

David Brondos

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO

CoExtensión

Bogotá

1998

Panamá

2007

St. Louis

2014, 2020



Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas
por Extensión en América Latina
(*CoExtensión*)

Fundado 1970 – cierre 2009

Toda honra y gloria sean dadas a nuestro Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Este curso fue aprobado para su publicación en formato digital con distribución gratuita a programas de educación teológica durante la Asamblea General de CoExtensión, realizada en Bogotá, Colombia, en mayo del año 2006. CoExtensión otorga el derecho de utilizar este formato electrónico para distribuir y reproducir esta obra bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos de CoExtensión, de toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo. No está permitido ningún fin lucrativo de este material, convirtiéndolo en un libro impreso ni vendiéndolo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material exclusivamente para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para educandos como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito.

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Iglesia Evangélica Luterana
de Colombia

Los derechos de este texto han sido entregados a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) como garante único y exclusivo de todos los derechos de CoExtensión, permiso otorgado en la ciudad de Bogotá, el 8 de febrero del año 2010.

A partir de esta fecha, la IELCO recibe todos los Derechos Reservados © 2010 de CoExtensión.

Toda comunicación relacionada con el uso de este curso ha de hacerse a:

Iglesia Evangélica Luterana de Colombia - IELCO

Apartado Aéreo 53-005

Bogotá, Colombia

Esta publicación digitalizada pertenecía al Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), que oficialmente dejó de existir en el año 2009. La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), uno de los miembros fundadores de CoExtensión, fue nombrada como garante de los derechos de todas las publicaciones de CoExtensión. Una condición de ser garante de estos derechos incluye la responsabilidad de autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a instituciones de educación teológica.

Esta publicación digitalizada es considerada “una obra huérfana” y será preservada en la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.

Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.

+ + +

This publication was produced by the Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), which officially ceased to exist in 2009. The Evangelical Lutheran Church of Colombia (IELCO) and a former founding member of CoExtensión, was named guarantor of the rights of all of CoExtension’s publications. Included in being guarantor is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other CoExtension resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered “an orphan work” and will be preserved in the “Kristine Kay Hasse Memorial” Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.



*Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO

por
David Brondos

Primera Edición
Santafé de Bogotá
1998

Publicaciones COEXTENSIÓN
A.A. 53-005
Calle 75 N° 20-54
Santafé de Bogotá, Colombia
Teléfono 212-57-35

Segunda Edición
CoExtensión
Ciudad de Panamá, República de Panamá
2007

Tercer Edición
CoExtensión
St. Louis, Missouri
2014, 2020

Nombre completo _____

Nombre del instructor _____

Lugar y fecha _____

Nota final _____

ÍNDICE

Introducción	vii
Horario de clases	ix
Lección 1	
EL TRASFONDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO	1
Lección 2	
DE ADÁN A JACOB	14
Lección 3	
DE EGIPTO A SINAÍ	20
Lección 4	
DE SINAÍ A CANAÁN	27
Lección 5	
DE LA CONQUISTA A LOS JUECES	34
Lección 6	
EL REINO UNIDO	41
Lección 7	
EL REINO DEL NORTE - ISRAEL	48
Lección 8	
EL REINO DEL SUR - JUDÁ	55
Lección 9	
EXILIO Y RETORNO	61
Lección 10	
LOS LIBROS POÉTICOS	69
Lección 11	
LOS PROFETAS DE ISRAEL	77
Lección 12	
LOS PROFETAS EN JUDÁ	85
Lección 13	
LOS PROFETAS POSTERIORES EN JUDÁ	93
INSTRUCCIONES PARA LA ÚLTIMA REUNIÓN	102
ANEXOS	103
Fechas importantes en la historia de Israel	104
Mapas de la Historia de Israel	107
Bibliografía	113

INTRODUCCIÓN

Este curso ha sido preparado para personas que desean conocer más el contenido y el trasfondo del Antiguo Testamento. Forma parte del Nivel Básico del programa de estudios del Instituto Luterano de Teología, el cual es particularmente para maestros de Escuela Dominical y otras personas que desean ayudar en sus congregaciones. Aunque casi todos nosotros, desde niños, aprendimos las historias bíblicas del Antiguo Testamento, a veces no hemos comprendido bien su contexto y su trasfondo. Cuando uno conoce mejor ese contexto, todas las historias y los pasajes del Antiguo Testamento cobran nueva vida y se hacen mucho más comprensibles. Eso es lo que pretendemos hacer a través de este curso.

Este curso consta de 13 lecciones. Al llevar a cabo la clase, simplemente hay que seguir las instrucciones que aparecen al principio de cada lección. Cada lección tiene dos partes: una parte que se hace en grupo, durante la clase, y otra parte que el alumno debe hacer en casa. Es recomendable que los alumnos lean el “Texto de clase” para cada lección antes de estudiar la lección en grupo, pero no es absolutamente necesario. En cuanto al trabajo que se hace en casa, nos ha parecido mejor usar como el único libro de lectura del mismo Antiguo Testamento. La mejor forma de conocer el Antiguo Testamento es leerlo, por supuesto, en lugar de sólo leer libros que hablan del Antiguo Testamento. En muchos casos, los alumnos ya conocerán bien los pasajes asignados para leer en casa; sin embargo, recomendamos que los lean de todas maneras, pues a veces, aunque conozcamos bien alguna historia, cuando la leemos de nuevo, descubrimos muchas cosas nuevas que no habíamos notado anteriormente. Aparte de las lecturas asignadas, animamos al estudiante a leer otros pasajes del Antiguo Testamento para conocerlo mejor.

La versión de la Biblia que hemos usado en la preparación de este curso es la de Reina Valera (edición 1960). Sin embargo, el alumno debe sentirse libre para usar cualquier versión que le agrade, como la Versión Popular, *Dios Habla Hoy*, la cual presenta muchas ventajas.

Después de las lecciones 4, 8 y 13 habrá un pequeño examen. Los exámenes incluirán preguntas no sólo sobre el material visto en clase, sino también sobre las lecturas asignadas como tarea. Las calificaciones de los exámenes contarán para determinar el 50% de la calificación del alumno. El alumno también será evaluado por su pastor o profesor en cuanto a su asistencia, su participación en clase y su preparación (tareas). Esta evaluación contará para determinar el otro 50% de su calificación final.

Aparte de usar este *Manual*, se necesitarán mapas del mundo bíblico antiguo, los mismos que se encuentran en el apéndice de muchas ediciones de la Biblia. Así mismo, en muchas Biblias hay pequeñas introducciones que aparecen al principio de cada libro, que pueden proporcionar mayor información acerca de los diversos libros y su trasfondo. Recomendamos que tanto los alumnos como el pastor o maestro hagan uso de estos y otros materiales que tenga a su disposición.

Finalmente, queremos agradecer la ayuda del Rev. Dr. Roberto Huebner y el Rev. Juan Rosas, quienes revisaron este curso y ofrecieron sugerencias de mucho valor.

Esperamos en el Señor que este curso sirva para que el alumno conozca mejor y aprecie mucho más el tesoro incomparable que es la Palabra de Dios.

Nota para la Tercera Edición (2014)

Las Sociedades Bíblicas Unidas han publicado la Reina-Valera Contemporánea (RVC-2009). Editorial Concordia ha publicado una excelente Biblia de estudio, *La Biblia de la Reforma* (2014) que utiliza esta nueva versión. Muchas instituciones de formación teológica han seleccionado esta versión para ser utilizada por todos los estudiantes en todos los cursos de estos programas.

Además, también se recomienda usar *La Santa Biblia*, la versión Reina-Valera, edición de estudio (1995). Esta edición, aunque parece que ya no se publica, existen muchas copias disponibles.

Así mismo, se sugiere que cada estudiante utilice otras versiones, incluyendo la versión, *Dios Habla Hoy* (1979), para hacer estudios comparativos.

La página web, <https://www.biblegateway.com> ofrece múltiples versiones de la Biblia en español (así como de muchos otros idiomas). Este recurso es útil para la lectura y el estudio de diversos textos Bíblicos, así como el “copy-paste” de versículos bíblicos en las tareas.

HORARIO DE CLASES

Dado que el curso tiene trece módulos (unidades o lecciones), se recomienda organizarlos de la siguiente manera a fin de poder estudiarlas en el lapso de un semestre, o sea, dentro de aproximadamente 13 semanas o menos, de acuerdo con la realización del curso. Sin embargo, el instructor con sus educandos puede hacer los arreglos de acuerdo a sus posibilidades y horarios.

<i>No.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Tarea</i>
1.	_____	_____	_____ _____
2.	_____	_____	_____ _____
3.	_____	_____	_____ _____
4.	_____	_____	_____ _____
5.	_____	_____	_____ _____
6.	_____	_____	_____ _____
7.	_____	_____	_____ _____
8.	_____	_____	_____ _____
9.	_____	_____	_____ _____

<i>No.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Tarea</i>
10.	_____	_____	_____ _____
11.	_____	_____	_____ _____
12.	_____	_____	_____ _____
13.	_____	_____	_____ _____

Apuntes:

LECCIÓN 1

EL TRASFONDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

TRABAJO EN CLASE

Lean entre todos, el siguiente texto de clase, y después contesten las preguntas que aparecen al final. También es importante cualquier tarea asignada. Durante todo el curso, cada estudiante puede comentar sobre lo que les pareció importante o interesante, así como hacer preguntas sobre el material estudiado.

TEXTO DE CLASE

El Antiguo Testamento es una colección de 39 libros escritos en el transcurso de varios siglos antes de Jesucristo. Estos libros fueron sagrados para el pueblo de Israel desde tiempos antiguos, y lo siguen siendo hasta la fecha para los judíos. Los cristianos también aceptamos estos libros como sagrados junto con los del Nuevo Testamento. La palabra “testamento” en griego también significa “pacto” y sería mejor llamar a los dos conjuntos de libros el “Antiguo Pacto” y el “Nuevo Pacto”, como en el griego original, pues el primer conjunto de libros contiene el primer pacto que Dios hizo con el pueblo de Israel a través de Abraham y de Moisés, mientras el segundo conjunto de libros contiene el segundo o pacto que Dios hizo a través de Jesucristo. Sin embargo, al traducirse la palabra griega al latín, se tradujo como *testamentum* y no como *pactum* y por eso se ha hecho costumbre usar la palabra testamento en español y otros idiomas al hablar de las dos partes de la Biblia.

Antes de considerar en detalle el contenido del Antiguo Testamento, lo cual haremos a través de las lecciones restantes de nuestro curso, queremos considerar un poco el origen y trasfondo del Antiguo Testamento. ¿De dónde vienen estos libros? ¿Cómo han llegado a nosotros? Para comenzar, vamos a repasar brevemente su historia.

La historia del pueblo de Israel

Para conocer la historia del Antiguo Testamento, es necesario primero conocer un poco de la historia de Israel. “Israel” fue el otro nombre de Jacob, el último de los tres grandes patriarcas (después de Abraham e Isaac), y luego el nombre del pueblo que descendió de él. Según la historia bíblica, Jacob y sus hijos junto con sus familias fueron a vivir a Egipto, posiblemente alrededor del año 1700 antes de Cristo (a.C.) donde estuvieron hasta el Éxodo del pueblo de Israel encabezado por Moisés, que ocurrió entre los años 1440 y 1290 a.C. (no se sabe con exactitud). Después de pasar 40 años en el desierto, las doce tribus de Israel llegaron a habitar la tierra de Palestina, bajo la dirección de Josué. Después de Josué, vino una época durante la cual había solamente líderes provisionales, llamados “jueces”. Más tarde, alrededor del año 1040 a.C., los israelitas coronaron a su primer rey, Saúl. Después de Saúl, reinaron David y Salomón. Al morir Salomón, el reino se dividió en dos; las 10 tribus del norte tomaron el nombre “Israel” (o a veces “Efraín”), y las dos tribus restantes en el sur tomaron el nombre de “Judá”, la más grande de las dos tribus (de ahí vino el nombre de “judío”).

En el año 721 a.C., las diez tribus del norte de Israel fueron derrotadas y desterradas por los asirios, y en el año 586 a.C. las dos tribus del sur sufrieron la misma suerte bajo los babilonios. Sin embargo, muchos de los israelitas que vivían desterrados en Babilonia regresaron a Palestina en el año 538 a.C. para vivir ahí. Algunos prefirieron quedarse en Babilonia, mientras otros se establecieron en otras tierras, como Egipto, Asia Menor, y más tarde Grecia, Italia e inclusive España. Esta dispersión de los israelitas por diversas partes del mundo se llama la “diáspora”. Los israelitas (o “judíos”) en Palestina seguían bajo el dominio de otras naciones, como los persas, los griegos y después los romanos, aunque entre los años 164 y 64 a.C. alcanzaron su independencia bajo los Macabeos.

¿Cuándo fueron escritos los libros del Antiguo Testamento? Si afirmamos que Moisés escribió los primeros cinco libros, llamados la “Toráh”(o a veces “Torá”) o el “Pentateuco”, estos libros tendrán fecha de por lo menos 1.250 años antes de Jesucristo (a.C.). Algunos eruditos, sin embargo, creen que estos libros fueron escritos muchos siglos después, y su autor no fue Moisés. La mayoría de los libros del Antiguo Testamento fueron escritos durante la época de los reyes, entre los años 1.000 y 400 a.C., aproximadamente; algunos eruditos creen que el último libro escrito fue Daniel, y que éste no fue escrito sino hasta unos 170 años antes de Jesucristo, durante la revuelta de los Macabeos contra los griegos. En todo esto hay bastante incertidumbre.

La inspiración del Antiguo Testamento

El hecho de que hay cierta incertidumbre en cuanto a las fechas e inclusive algunos de los autores de los libros del Antiguo Testamento, no deben hacernos dudar de su inspiración. Aunque no estamos seguros de cuándo, dónde y por quiénes fueron escritos muchos de los libros, creemos que Dios fue el que movió a los autores a escribirlos, por medio de su Espíritu Santo. Así lo creyeron los judíos antiguos, y lo creen hasta la fecha.

Para los cristianos, la mejor prueba que tenemos de la inspiración del Antiguo Testamento es que tanto Jesucristo como los apóstoles creían firmemente en su inspiración. Ya que Jesucristo, como el Hijo de Dios omnisciente, afirmaba que el Antiguo Testamento es inspirado por Dios, y así les enseñó a sus discípulos y seguidores, los creyentes podemos estar seguros de su inspiración, aún cuando no tengamos seguridad en cuanto a las fechas y autores de algunos de los libros del Antiguo Testamento.

Otros escritos antiguos entre los Judíos

En los tres siglos anteriores a Jesucristo, y hasta algunos años después de su muerte y resurrección, hubo muchos escritos en circulación entre los judíos. Algunos judíos inclusive aceptaban algunos de estos libros como inspirados. Hay una lista muy larga de estos libros, muchos de los cuales afirmaban ser escritos por Moisés, Daniel Salomón y otras grandes figuras de la historia del pueblo israelita. Sin embargo, la mayoría de los judíos no aceptaban estos libros como inspirados, y los llamaban a algunos “Apócrifos” y a otros “Pseudoepígrafos”. Un concilio judío se reunió en el pueblo de Yamnia en el año 98 d.C., y acordó que solamente los 39 libros que los Protestantes tenemos en nuestro Antiguo Testamento debían considerarse inspirados. Sin embargo, esta decisión no afectó inmediatamente a todos los judíos de la diáspora, muchos de los cuales seguían aceptando algunos de los libros apócrifos.

Esta incertidumbre, en cuanto a cuáles libros debían aceptarse como inspirados por Dios, dio lugar a uno de los problemas que tenemos hoy entre Católico-Romanos y Evangélicos. Durante muchos siglos, los cristianos aceptaban como inspirados algunos de estos libros que circulaban entre los judíos antiguos, y después también entre los primeros cristianos; libros como 1 y 2 de Macabeos, Judith, Tobías, Eclesiástico y otros. Generalmente, los cristianos afirmaban que estos libros eran “deuterocanónicos”, y que aunque era bueno leerlos y conocerlos, no debían considerarse como inspirados. Seguían incluyéndolos en sus Biblias, pero a veces los ponían en otra sección aparte. Durante la Reforma Protestante, hubo cierto desacuerdo entre los Protestantes si debían incluirse estos libros en la Biblia. Ya que los Católicos basaban ciertas doctrinas y prácticas (como el purgatorio y la oración por los muertos) en pasajes tomados de estos libros, los Protestantes se sentían más inclinados a rechazarlos, mientras los Católicos insistían en su plena inspiración, para defender tales doctrinas. Las primeras traducciones de la Biblia después de la Reforma, como la Biblia alemana de Lutero y la versión “Reina-Valera” en español, contenían estos libros deuterocanónicos. Sin embargo, hace unos 2 o 3 siglos, las versiones Protestantes comenzaron a omitirlos, y desde entonces se ha seguido esta costumbre.

Hoy en día, sigue el desacuerdo entre católicos y Protestantes sobre este punto. Los Católicos acusan a los protestantes de tener una Biblia , mientras los protestantes afirman que los Católicos han incluido libros no inspirados en su Biblia. Tal vez la mejor solución sería regresar a la enseñanza antigua: que son provechosos para leer y conocer, pero no debemos ponerlos en el mismo nivel que los otros 39 libros del Antiguo Testamento. Cabe mencionar que la única diferencia entre las Biblias Católicas y las Biblias Protestantes es que las primeras contienen los libros deuterocanónicos y algunas adiciones a los libros de Daniel y Ester; fuera de esto, las dos Biblias son idénticas. Todo el Nuevo Testamento es igual en las dos Biblias.

Las traducciones del Antiguo Testamento

El exilio en Babilonia fue de gran importancia en la historia del Antiguo Testamento. Después del exilio, muchos de los judíos que regresaron a Palestina dejaron de usar el idioma hebreo, y comenzaron a hablar arameo, un idioma muy parecido, pero distinto. De hecho, algunas porciones del Antiguo Testamento escritas después del exilio fueron escritas en arameo, y no en hebreo. Así mismo, muchos judíos fueron a otras tierras a vivir, y en esos casos adoptaban los idiomas de sus vecinos. Seguían estudiando y conociendo el hebreo, para poder leer sus Escrituras; pero ya no era su idioma natal. Así sigue ocurriendo hoy día; los judíos que viven en América Latina, por ejemplo, hablan mejor el español que el hebreo; los judíos que viven en los Estados Unidos hablan inglés. Sin embargo, aprenden el hebreo para poder leer su Biblia. El hebreo se usaba casi exclusivamente en las sinagogas, sobre todo entre los rabinos. La situación era muy parecida a lo que ocurría dentro de la Iglesia Católica donde se usaba el latín, aunque ya era prácticamente una lengua “muerta” y nadie lo hablaba bien con la excepción de los religiosos.

El hecho de que la mayoría de los judíos de la diáspora no hablaban bien el hebreo significaba que era necesario traducir el Antiguo Testamento a otros idiomas, para que lo entendieran. Así como el español llegó a hacerse la lengua predominante en América Latina después de la conquista y fue desplazando a las lenguas indígenas, el griego se había convertido en la lengua

predominante de aquella época y región después de las conquistas de Alejandro Magno tres siglos antes de Jesucristo. Por eso, de todas las traducciones del Antiguo Testamento, la más importante era la versión griega, llamada la “Septuaginta”, o “versión de los Setenta” (LXX), debido a la leyenda que 70 (o 72) eruditos judíos habían hecho la traducción. La gran mayoría de judíos de la diáspora, que hablaban mucho mejor el griego que el hebreo, preferían usar la Septuaginta. Y cuando la Iglesia Cristiana se estableció entre gente que hablaba griego, y no conocían el hebreo (por no ser de origen judío), los cristianos usaban la Septuaginta casi exclusivamente. Por eso, también el Nuevo Testamento fue escrito en griego, pues casi todos los primeros cristianos hablaban y entendían griego.

Había, por supuesto, traducciones del Antiguo Testamento también en otros idiomas. Algunas de éstas son muy antiguas. Los cristianos también hicieron sus propias traducciones del Antiguo Testamento, por ejemplo, al latín, ya que muchos de los cristianos del occidente hablaban latín en lugar de griego. Algunas veces, las traducciones al latín se hicieron en base a la Septuaginta y no en base al hebreo. En el Siglo IV, se le pidió a San Jerónimo hacer una nueva traducción al latín, y él fue a vivir un tiempo a Palestina, donde estudió hebreo con un rabino para poder traducir directamente del hebreo. Esta versión se llama la “Vulgata”, y es la versión que han usado los Católico-Romanos desde tiempos de San Jerónimo.

Aunque se habían hecho algunas traducciones de la Biblia a otros idiomas antes de la Reforma, los Reformadores hicieron nuevas traducciones a las lenguas vernáculas durante el Siglo XVI. Lutero, por ejemplo, usó el hebreo para traducir el Antiguo Testamento al alemán; Casiodoro de Reina también se basó en el hebreo al traducir el Antiguo Testamento al español. Hoy en día, han salido muchas otras traducciones del Antiguo Testamento, que en muchos aspectos son mejores, pues están basados en mayores conocimientos del idioma hebreo y la cultura y los modismos de aquel tiempo. Al hacer estas traducciones, los traductores no se basaron en la versión Reina-Valera para simplemente “modernizar” su lenguaje (como muchos erróneamente suponen), sino que tradujeron directamente del hebreo, y trataron de usar un lenguaje más contemporáneo en su traducción.

La transmisión del Antiguo Testamento

No tenemos ningún manuscrito original de los libros del Antiguo Testamento. Únicamente tenemos copias, que a la vez fueron hechas de otras copias. hasta mediados del Siglo XX. los manuscritos que se tenían en hebreo databan del Siglo V d.C., lo cual significaba que muchos siglos habían pasado entre la composición de los libros del Antiguo Testamento y las copias que se tenían de esos libros. Sin embargo, a mediados del Siglo XX, fueron descubiertos los rollos del Mar Muerto escondidos en unas cuevas en Palestina. Estos rollos databan de tiempos de Jesucristo (algunos de hasta tres siglos antes), y fueron un hallazgo muy importante.

Ya que no se inventó la imprenta hasta fines del Siglo XV, durante muchos siglos era necesario copiar los manuscritos a mano (de ahí el término “manu-escrito”). Cualquiera que ha copiado algún texto a mano, palabra por palabra, sabe que es muy fácil cometer errores. A veces uno omite una palabra o frase; a veces la copia mal. Cuando uno estaba copiando de manuscritos hechos a mano, a veces no entendía muy bien alguna letra o símbolo, y tenía que adivinar lo que decía. Y por supuesto, si hay una larga cadena de copistas a través de varios siglos, si uno de

ellos hacía un error, los que copiaban de su manuscrito después copiaban este error. A veces veían el error y lo corregían; pero a veces lo corregían mal, o corregían algo que en realidad no era un error. De esta manera, había pequeñas diferencias en los diversos manuscritos. Era necesario juntar varios manuscritos y compararlos entre sí para tratar de descubrir los errores que los copistas habían hecho.

Otro problema era que, como el hebreo era prácticamente un idioma muerto, había algunas palabras hebreas cuyo significado era desconocido para los copistas y traductores. A veces consultaban la Septuaginta para ver cuál era la palabra griega que los antiguos habían usado para traducir la palabra hebrea que desconocían.

Sin embargo, el hecho de que haya pequeñas diferencias entre los diversos manuscritos y algunas palabras que no entendemos bien, no presenta ningún problema de importancia. Las diferencias son mínimas, y los pasajes que presentan pequeños problemas no son muchos. Nuestras traducciones del Antiguo Testamento son muy confiables. Sin embargo, es importante notar que no consideramos nuestras traducciones como inspiradas en sí, sino más bien afirmamos que los libros originales, escritos en hebreo (y arameo), fueron inspirados; por eso, podemos tener una diversidad de traducciones que usan diferentes palabras y términos, y que tratan de expresar lo más fielmente posible el significado original de los textos en hebreo y arameo.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿Por qué se usa la palabra “testamento” para hablar del “Antiguo Testamento” y del “Nuevo Testamento”?
2. ¿De dónde vino el nombre “Israel”?
3. ¿Qué fue la “diáspora”?
4. ¿Aproximadamente entre qué años fueron escritos los libros del Antiguo Testamento?
5. ¿Cuál es la mejor prueba que tenemos de la inspiración del Antiguo Testamento?
6. ¿Cuándo se determinó limitar el número de libros canónicos a 39 libros?
7. ¿Por qué aceptan los Católicos-Romanos los libros deuterocanónicos como inspirados, y los Protestantes no?
8. ¿Qué lengua usaron los israelitas antes del exilio babilónico? ¿Qué lengua usaron después del exilio?
9. ¿Qué es la “Septuaginta”, y cuál es su origen?
10. ¿Qué versión del Antiguo Testamento usaban los primeros cristianos? ¿Por qué?
11. ¿Qué es la “Vulgata”? Y, ¿cuál es su origen?

12. ¿Por qué fue el descubrimiento de los rollos del Mar Muerto (o Qumrán) un hecho tan significativo?
13. ¿Por qué hay diferencias en los manuscritos del Antiguo Testamento que se han transmitido a través de los siglos?

PASAJES BÍBLICOS PAR LEER Y ANALIZAR

1. Lean Jeremías 31:31-34 y Mateo 26:28. ¿De dónde vino la idea de un “nuevo pacto”? ¿Por qué fue necesario un “nuevo pacto”?
2. Lean Hebreos 9:15-20. Si hay una nota al pie de la página relacionada con este pasaje léanla también. ¿Por qué es necesario saber que la misma palabra griega significa tanto “testamento” como “pacto” para entender este pasaje?
3. Lean 2 Reyes 18:17, 19 y 26. ¿Qué idioma entendían los israelitas en aquel entonces? ¿Qué idioma aprendieron posteriormente, que hablaban otros pueblos vecinos, como los asirios en este pasaje?
4. Lean Hechos 2:4-11. ¿Qué nos dice este pasaje acerca de la “diáspora”?

TRABAJO EN EL MAPA

Busquen en un mapa del Antiguo Testamento los siguientes lugares: Palestina, Egipto, Asiria, Babilonia, Grecia. Identifiquen la ciudad principal de cada uno de estos lugares. Si pueden, marquen los diferentes lugares en los que estuvieron los israelitas desde el Éxodo hasta la Diáspora.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. En su opinión, ¿debemos seguir usando la palabra para referirse a las dos partes de la Biblia, o debemos empezar a usar la palabra “pacto”?
2. ¿Qué sabe de los judíos actuales, en cuanto a los lugares donde viven, los idiomas que hablan, su uso de la Biblia, etc.?
3. ¿Qué argumentos tienen los Católico-Romanos para seguir incluyendo los libros deuterocanónicos en su Biblia? ¿Qué argumentos tienen los Protestantes para no incluirlos? ¿Cómo podría resolverse esta situación?
4. Cuando San Jerónimo tradujo la Biblia al latín (o sea, la Vulgata) en el Siglo IV, su traducción fue muy mal recibida por muchos cristianos. Decían que él había cambiado la Biblia, que había omitido pasajes importantes, e inclusive decían que su traducción era demasiado fácil de entender, porque usaba un lenguaje más actualizado que el lenguaje

antiguo. Compare lo que sucedió en aquel tiempo con lo que sucede ahora con la introducción de versiones modernas, como *Dios Habla Hoy*.

TRABAJO EN CASA

*El siguiente pasaje es tomado del libro, **Dios habla a todos**, por Eugene A. Nida, publicado por las Sociedades Bíblicas Unidas en el año 1979. Este libro fue escrito para presentar la nueva traducción de la Biblia hecha por las Sociedades Bíblicas, **Dios Habla Hoy**. En estos pasajes, el autor habla del trabajo de traducir la Biblia y los problemas que este trabajo presenta, las ventajas que la nueva versión ofrece, y el origen de los libros deuterocanónicos. Lea el pasaje, y después escriba sus respuestas a las preguntas que aparecen al final:*

No obstante, el uso de un nivel popular del lenguaje, el primero y más importante principio a seguir en la traducción de las Sagradas Escrituras es la fidelidad al sentido de los textos hebreo y griego. Pero la fidelidad no es la mera reproducción del texto original palabra-por-palabra, ya que ello puede resultar en una seria distorsión del significado, o en tal oscuridad que esconda el sentido del mensaje bíblico. En Jeremías 2:23, uno podría traducir literalmente “ir tras los baales”. Pero mucha gente no sabe qué son los “baales”, y hasta habrá quienes en vez de “baales” oyeran “bailes”. Francamente, a menos que se conozcan los modismos del hebreo, no se entenderá que en este contexto “ir tras” significa “adorar”. Por eso resulta más natural y significativo traducirlo al español como “dar culto a dioses falsos”.

Para que el significado del mensaje original se entienda claramente, es a menudo necesario reacomodar los elementos gramaticales del mensaje para representar más fielmente su sentido, lo cual implica buscar el equivalente más cercano en el idioma al cual se traduce. Esencialmente, esto nos lleva a seguir el principio establecido por Martín Lutero, que formuló el concepto que la ciencia moderna de la traducción llama “equivalencia dinámica”, al decir: “El que hable alemán no debe usar un estilo hebreo. Más bien, una vez que haya comprendido al autor hebreo, deberá procurar concentrarse en el sentido del texto y así mismo preguntarse: A ver ¿qué dicen los alemanes en una situación como ésta? Cuando ya tengas las palabras alemanas adecuadas, que se olvide de las palabras hebreas, y que exprese libremente el significado en el mejor alemán que sea capaz”.

En vista de este principio básico de la traducción, no resulta extraño que la traducción alemana de Lutero haya sido la norma para muchas otras traducciones de los Siglos XVI y XVII. San Jerónimo estableció este mismo principio de traducción más de mil años antes, al defender su traducción, la Vulgata Latina, de los ataques de quienes lo acusaban de haber hecho las Escrituras demasiado inteligibles.

Uno puede, por supuesto, traducir la tercera parte de 1 Samuel 2:1 como “mi boca se ensanchó sobre mi enemigos”, pero tal expresión prácticamente no tiene sentido. Aunque si alguien tratara de sacarle sentido, lo más probable es que pasara por alto el significado del modismo hebreo, que realmente es el de “puedo hablar contra mis enemigos”. Podría uno, igualmente, reproducir literalmente la primera línea del Salmo 16:6, y decir “las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos”, ¿a qué se refieren “las cuerdas”? Claro está que, si uno sabe hebreo, entenderá que

las “cuerdas” en este pasaje de las Escrituras se refieren a los cordeles con que se medía un terreno al repartirse entre los herederos, y en sentido figurado, al destino o fortuna de cada uno, por lo que esta parte puede traducirse como “primoroso lugar me ha tocado en suerte”. No obstante, las traducciones no se hacen para quienes ya conocen el significado del texto, sino para quienes necesitan entenderlo en su propia lengua.

En no pocos casos una traducción literal tiende a ser no sólo carente de sentido, sino además confusa. Por ejemplo, en Eclesiastés 10:2, la declaración podría entenderse literalmente como una declaración acerca de la anatomía de los sabios y de los necios. Sin embargo, lo cierto es que el texto hebreo está hablando del comportamiento bueno y malo, por lo que la Versión Popular dice, “la mente del sabio de inclina al bien, pero la del necio se inclina al mal” (*Dios habla a todos*, páginas 10-12).

Los lectores de la versión de la Biblia, *Dios Habla Hoy* (1979), observarán de inmediato que, en lugar del empleo del nombre Jehová en el Antiguo Testamento, se ha usado el título “el Señor”. No son pocas las personas que piensan que la forma Jehová es realmente la forma hebrea del nombre de Dios. Sin embargo, la palabra Jehová ha sufrido muchos cambios de sonido como resultado de su adaptación al latín y de la introducción de los sonidos vocálicos del término hebreo *Adonai*, es decir, “Señor”. El nombre hebreo para Dios, a saber, YHWH (a veces escrito como Yawe, Yahwe, Yahweh o Yavé) no era pronunciado por los antiguos hebreos más que una vez al año cuando, según la tradición, el Sumo Sacerdote pronunciaba el nombre al entrar al Lugar Santísimo en el Día de la Expiación, para ofrecer sacrificio por los pecados del pueblo. En vez del nombre de Dios, cuando los antiguos hebreos leían las Escrituras, usaban la palabra *Adonai*, que quiere decir, un uso que se generaliza cada vez más en los idiomas de todo el mundo. En el Nuevo Testamento hay, sin embargo, una especie de ambigüedad en el uso del título “el Señor” al referirse a Jesús, pero precisamente el hecho de que los cristianos reconocían a Jesús como “el Señor”, provocó la hostilidad de las autoridades judías así como la cruel oposición de parte de las autoridades romanas, quienes insistían que la palabra griega *Kyrios*, “Señor” (equivalente del hebreo *Adonai*), debería reservarse para el emperador. Al usar “el Señor” en *Dios Habla Hoy*, el equipo editorial está siguiendo la práctica reflejada en la propia Biblia (*Dios habla a todos*, páginas 48-53).

Muchos lectores de la Biblia dan por sentado que los nombres de los libros bíblicos son esos, sin darse cuenta de que muchos de ellos son nombres significativos que generalmente necesitan ser explicados para que se pueda apreciar el contenido e importancia de los distintos libros. Por lo tanto, es importante poner en las introducciones alguna referencia a los nombres de los libros. Para Génesis, la introducción dice que el nombre significa “origen” o “comienzo” y que de Éxodo el significado es “salida” o “emigración”, refiriéndose a “la salida de los israelitas de Egipto”. El nombre Levítico significa “perteneciente o relativo a los levitas”, y la introducción menciona que “los levitas eran miembros de la tribu de Leví, que, como sacerdotes auxiliares, eran encargados de los servicios religiosos y del cuidado del templo” (*Dios habla a todos*, página 72).

Tal vez no haya nada tan desconcertante para un lector de la Biblia como el descubrir que un pasaje bien conocido ha sido excluido de una versión de las Escrituras. Esto es especialmente un problema tratándose del final litúrgico de la Oración del Señor en Mateo 6:13, “porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.” Algunos Protestantes suponen que estas palabras se han omitido en ciertas Biblias solamente como una concesión a los Católicos-

Romanos, ya que en las Biblias de editoriales Católicos no aparece este final. Sin embargo, los Católicos-Romanos están usando este final cada vez más en su liturgia. Pero la verdadera razón de que este final no se incluya ahora en las Biblias producidas por las Sociedades Bíblicas es que tales palabras no aparecen en los más antiguos y mejores manuscritos griegos.

Tampoco aparecen en los mejores manuscritos de versiones tan antiguas como la Antigua Versión Latina o el dialecto *bohairi* del copto (una traducción africana mucho más antigua). Además, ya algunos de los primeros Padres de la iglesia cristiana omitían esta frase... Sólo se puede llegar a la conclusión de que no formaba parte del texto original de Mateo, sino que probablemente fue añadida como resultado de su continuo uso en la liturgia. O que tal vez algún copista agregó esta frase en el margen del manuscrito que estaba copiando, y más tarde otro (posiblemente dos o tres generaciones después), no sabiendo si el primer copista la había omitido intencionalmente o no, decidió incluirla para no dejar fuera algo que pudiera haber sido pasado por alto al hacerse la primera copia del manuscrito...

Para determinar la validez de cualquier texto, sea ésta griego o hebreo, lo que cuenta no es la cantidad de manuscritos existentes sino la calidad de ellos en términos de su antigüedad (los manuscritos más antiguos tienen más probabilidad de ser los mejores) y la extensión de los testimonios antiguos. (Los testimonios corroborativos que manuscritos de diferentes regiones ofrecen es muy importante). La confianza que los cristianos tienen en la Biblia se ha basado siempre en la autoridad divina de ésta, y no en la creencia en la infabilidad de los copistas que hicieron las copias a mano... Nuestra confianza en el texto de las Escrituras no debe basarse en lo que nos gustaría leer en ellas, sino en lo que realmente existe en los manuscritos antiguos más confiables...

Sería un gran error criticar indebidamente a los antiguos escribas copistas que produjeron tantas copias de las Escrituras y que en su mayoría, cumplieron fielmente con su lento y afanoso trabajo. El errar es humano, y tal vez en ningún otro caso sea esto tan evidente como en el trabajo de copiar un manuscrito. Cuando dos líneas sucesivas comienzan o terminan con la misma palabra o frase, es muy fácil saltarse una línea. Además, en algunos casos los manuscritos se producían, por así decirlo, en masa, y varios copistas se dedicaban a escribir mientras que otra persona leía el texto en voz alta. Desafortunadamente, sin embargo, algunas palabras que en el griego se escribían de manera diferente y tenían un significado distinto, al pronunciarse sonaban igual...

Uno de los pasajes más confusos del Antiguo Testamento se encuentra en Génesis 4:8, la primera parte del cual dice literalmente, “y Caín dijo a su hermano Abel, y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó...”. Aquí parece faltar algo en la secuencia de los hechos. Primero, Caín está simplemente hablando con su hermano, y después está en el campo, donde lo ataca para matarlo. En las versiones Septuaginta, Siriaca y Vulgata (así como en algunos manuscritos hebreos de menos importancia) aparece una parte adicional en la que Caín dice, “Salgamos al campo”, lo que da sentido a la conclusión.

Aunque el texto de la Septuaginta es uno de los testimonios más importantes del texto hebreo, no siempre se puede confiar en él, ya que sus traductores a menudo trataban de allanar las dificultades o introducir lo que ellos consideraban más apropiado. En Génesis 48:15, el texto

hebreo dice “bendijo a José”, aún cuando la bendición era para los dos hijos de José, o sea Efraín y Manasés. A los traductores de la Septuaginta les pareció muy natural sustituir “los jóvenes” por “José”, ya que José no se menciona en la bendición, mientras que los muchachos sí.

Aparentemente los traductores de la Septuaginta no sabían, o pensaban que no era importante indicar, que un padre hebreo se consideraba incluido en la bendición a sus hijos, de igual manera que un hijo quedaba incluido en la maldición a su padre. Esto último es lo que ocurrió en el caso de Cam y su hijo Canaán, pues el hijo fue maldecido por la mala acción de su padre (Génesis 9:22 y 25-27).

Sin embargo, en algunos casos el texto hebreo no tiene sentido. Por ejemplo, en 1 Samuel 10:13 el texto hebreo dice que pasado el éxtasis profético Saúl fue al “santuario”, y allí su tío le preguntó dónde había estado. Pero el contexto parece indicar que Saúl había llegado a su casa y no a un lugar de culto. Además, las palabras hebreas que significan “hogar” y “santuario” no son muy diferentes en su forma, por lo que puede justificarse el hacer una modificación en el texto, aunque, como en todos estos casos, debe indicarse claramente la base textual en el margen.

En 1 Samuel 13:1, el texto hebreo casi no tiene remedio, y dice literalmente: “Saúl tenía... años cuando comenzó a reinar; y él reinó... años y dos años sobre Israel”. Algunas versiones introducen su propia conjetura para la primera omisión, y traducen “Saúl tenía cincuenta años”, y para la segunda omisión introducen “veinte”, de modo que la traducción dice Saúl reinó durante “veintidós años”. Unas pocas versiones simplemente señalan la omisión y no intentan sugerir el número de años, mientras que algunas de las traducciones tradicionales dicen “había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel...”. Pero esto tampoco es una buena solución, y de hecho puede introducir un error de graves consecuencias. Por lo tanto, parece preferible seguir la práctica de la Versión Popular, que ha usado términos generales en vez de indicaciones específicas en cuanto al tiempo: “Saúl era mayor de edad cuando comenzó a reinar en Israel; y cuando llevaba ya varios años reinando...”. Es necesario repetir que ninguna representación del texto hebreo es perfecta, pero ésta parece ser una manera sensata de manejar un texto que, en su original, resulta completamente inadecuado.

Hay dos pasajes en el texto hebreo del Antiguo Testamento que son especialmente difíciles. Se trata del “Canto de Débora” (Jueces 5), que contiene más de cuarenta y cinco problemas textuales señalados en el texto hebreo de Kittel, y Job 19:25-26, un pasaje que para ser tan pequeño es excepcionalmente complejo, ya que cinco de las siete palabras del versículo 26 tienen variaciones textuales de capital importancia...

A pesar de todos los problemas textuales presentes en la Biblia, es sorprendente ver cómo estos documentos antiquísimos han sido copiados y vueltos a copiar con tanta fidelidad y exactitud a través de los siglos. Estudiar solamente los problemas daría una impresión equivocada de las Escrituras como un todo. Tomando en cuenta lo imposible que es copiar cualquier documento largo (a mano) con un cien por ciento de exactitud, es un alto reconocimiento a la erudición y devoción de los copistas antiguos el que hayan conservado para nosotros copias extraordinariamente fieles de documentos escritos y reunidos durante un período de más de mil años (*Dios habla a todos*, páginas 75-82).

Toda sabiduría viene del Señor y está siempre con él.

¿Quién puede contar los granos de la arena del mar,
 las gotas de lluvia, o los días de la eternidad?
 ¿Quién puede medir la altura del cielo,
 la anchura de la tierra, o la profundidad del abismo?
 La sabiduría fue creada antes que todo lo demás;
 la inteligencia para comprender existe desde siempre.
 ¿Quién ha descubierto la raíz de la sabiduría?
 ¿Quién conoce sus secretos?
 Sólo hay uno sabio y muy temible:
 el Señor, que está sentado en su trono.
 Él fue quien creó la sabiduría.

Cuando Juan C. escuchó estas palabras, estaba seguro de que eran de la Biblia, pero nunca antes había oído estas declaraciones precisamente. Estas palabras en realidad están tomadas de un libro que para muchos cristianos es parte de la Biblia. Son de Eclesiástico 1:1-9a, uno de los libros deuterocanónicos que forman parte del Antiguo Testamento en Griego (la Septuaginta) usado por los primeros cristianos. No debe confundir este libro con Eclesiastés, el libro canónico de la Biblia en Hebreo.

El libro de Eclesiástico (frecuentemente llamado “la Sabiduría de Ben Sirac”), junto con Tobit, Judit, Ester (en su texto griego, que difiere significativamente del texto hebreo del mismo libro), 1 y 2 de los Macabeos, Sabiduría (también conocido como Sabiduría de Salomón), Baruc y ciertas adiciones al libro de Daniel (que incluyen la Oración de Azarías, el Canto de los Tres Jóvenes, la historia de Susana, y Bel y el Dragón), formaba parte del texto griego del Antiguo Testamento de la Septuaginta, que fue ampliamente usado por los judíos de habla griega, especialmente en regiones fuera de Palestina, así como por muchos “gentiles temerosos de Dios” que habían quedado muy impresionados con las elevadas enseñanzas éticas y religiosas de las Escrituras Judías.

Era, por lo tanto, natural para los cristianos primitivos aceptar y usar estos libros. De hecho, habían sido tan ampliamente aceptados e incorporados al culto, que aún en los tiempos de la Reforma prácticamente todas las traducciones, como la versión de Lutero al alemán, la Versión del Rey Jaime en inglés (King James versión) y la traducción de Casiodoro de Reina (así como la revisión de Cipriano de Valera) incluían estos libros. Las primeras ediciones de las Escrituras publicadas por las Sociedades Bíblicas para el mundo de habla hispana contenía estos libros deuterocanónicos, especialmente en vista de que un buen número de Protestantes, como los Anglicanos, los Episcopales y los Luteranos, reconocen estos libros como provechosos para la lectura y la meditación, aún cuando no los consideran como base para establecer doctrina. Frecuentemente los Protestantes se refieren a estos libros como “apócrifos”, pero técnicamente esa frase se aplica a los que se conocen más correctamente como libros “Pseudoepígrafos”. Entre estos libros están, por ejemplo, los Testamentos de los Doce Patriarcas, Libro de Jubileo, Libro de Enoc, Martirio de Isaías, Ascensión de Moisés, el Apocalipsis de Baruc y otros.

Para entender mejor la relación entre los libros deuterocanónicos y los del llamado “canon hebreo” del Antiguo Testamento (a menudo llamados “libros protocanónicos”), sería provechoso considerar brevemente la manera cómo se desarrolló el canon del Antiguo Testamento. Algunas

personas tienen la idea de que la determinación sobre cuáles libros deberían estar en el Antiguo Testamento y cuáles en el Nuevo fue de alguna manera dictada directamente por Dios mismo. En realidad, la determinación del canon fue un proceso lento, en el que algunos creyentes espiritualmente sensibles llegaron a reconocer cada vez con más claridad la manera en que ciertos libros comunicaban más significativamente y con mayor claridad la verdad acerca de la revelación que Dios hizo de sí mismo al mundo.

La primera parte de la Biblia hebrea que se reconoció como Escritura Sagrada fue la ley (o Toráh), es decir, los cinco primeros libros, conocidos como Pentateuco. Fue aproximadamente por el tiempo de Esdras cuando estos libros adquirieron un nivel de autoridad, y en cierto modo aún temprano, según se puede ver en la historia del descubrimiento de ciertos libros de la Ley en tiempos de Josías (2 Reyes 22-23). La segunda parte de la Biblia hebrea se conoce como los Profetas, que incluye a los Profetas Anteriores (Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes), así como a los Profetas Posteriores (Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doce Profetas Menores). La tercera sección de la Biblia hebrea se llama los Escritos e incluye libros poéticos de Job, Proverbios y Salmos, libros históricos de 1 y 2 Crónicas y el libro de Daniel, y los cinco Rollos (Ruth, Eclesiastés, Lamentaciones, Cantar de los Cantares y Ester).

Por algún tiempo, la determinación precisa del canon hebreo quedó abierta, y aparentemente no fue sino hasta fines del primer Siglo d.C., cuando las autoridades judías emitieron una decisión oficial sobre los treinta y nueve libros que constituyen la Biblia hebrea...

Al principio, todos los libros religiosos que usaban los judíos y los cristianos se encontraban en rollos separados, pero cuando los diferentes libros fueron reunidos en un solo volumen, estos libros deuterocanónicos fueron intercalados entre los libros protocanónicos, principalmente basándose en la naturaleza de su contenido. Pero cuando Jerónimo produjo su versión latina del Antiguo Testamento (mejor conocida como la Vulgata), separó estos libros de los protocanónicos y los puso en una sección especial justamente antes del Nuevo Testamento, ya que se daba perfecta cuenta de los valores diferentes que atribuían los judíos a estos dos tipos de libros. El trato que dio Jerónimo a estos libros, imitado más tarde por Lutero y por muchos otros, es el mismo que les dan las Sociedades Bíblicas en sus ediciones de la Biblia (*Dios habla a todos*, páginas 95-98).

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Por qué no siempre es bueno traducir palabra-por-palabra?
2. ¿Qué principio estableció Martín Lutero en la traducción de la Biblia?
3. ¿Cuáles son algunas de las dificultades que encuentra el traductor?
4. ¿Por qué usa la Versión Moderna el título “Señor” para hablar de Dios, en lugar del nombre “Jehová”?
5. ¿Qué cosas podían provocar errores al copiar un manuscrito bíblico a mano, como se hacía hasta el Siglo XVI?

6. Cuando diversos manuscritos antiguos presentan diferencias en su texto, ¿cómo determinan los eruditos cuál fue el texto original?
7. ¿Cómo pueden ayudar otras versiones del Antiguo Testamento, como la “Septuaginta” o la “Vulgata”, cuando la versión hebrea presenta ciertos problemas o errores?
8. ¿Qué libros y adiciones tienen las versiones de las Biblias que incluyen los libros deuterocanónicos?
9. ¿Por qué no es correcto llamar “apócrifos” a los libros deuterocanónicos?
10. ¿Qué versiones antiguas incluían los libros deuterocanónicos? ¿En cuáles versiones Protestantes comenzaron a ser omitidos?
11. ¿En cuántas partes dividían los judíos antiguos el Antiguo Testamento?

APLICACIÓN

1. ¿Qué aprendió Ud. en esta lección?

2. ¿Cómo piensa poner en práctica todo lo aprendido?

3. ¿Cómo piensa compartir con otras personas el conocimiento que ha recibido en esta lección?

LECCIÓN 2 DE ADÁN A JACOB

TRABAJO EN CLASE

Repasen brevemente las tareas que hicieron en casa, comentando sobre lo que les pareció más importante o interesante. Luego lean entre todos, el siguiente texto de clase, y después contesten las preguntas que aparecen al final.

TEXTO DE CLASE

La palabra “Génesis” significa “origen” o “principio”. Al primer libro de la Biblia se le dio este nombre porque narra el principio, no sólo de la existencia del mundo y del género humano, sino también del pueblo de Israel.

Génesis es el primero de los cinco libros de Moisés, que también son conocidos como “el Pentateuco” (que significa “cinco libros”). Los otros 4 libros son Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Los judíos llamaban a estos cinco libros la Ley o la Torá. Según la tradición judía, estos cinco libros fueron escritos por Moisés; sin embargo, muchos eruditos modernos dudan de esa afirmación. Creen que estos libros son una compilación de varios autores y editores. Generalmente, los cristianos más conservadores han afirmado que Moisés fue su autor; aunque algunos admiten que posiblemente después de Moisés, algunas otras personas editaron partes del Pentateuco.

Creación y caída

Los primeros 3 capítulos de Génesis narran el principio de nuestro mundo. Génesis 1 y 2 narran la historia de la creación desde dos puntos de vista. El primer capítulo presenta la historia de la creación en 6 días; Dios “descansó” el séptimo día, y por eso los judíos descansan cada séptimo día, o sábado (“sábado” viene de la palabra hebrea “*shabat*”, que significa “descanso”). El segundo capítulo nos narra en más detalle la creación de los primeros seres humanos; Adán fue creado primero, seguido por Eva, que fue formada de su costilla. En hebreo, “Adán” significa “hombre”, y “Eva” significa “vida”. Dios formó a Adán de la tierra, y luego sopló en su nariz su propio aliento para darle vida.

El capítulo 3 de Génesis nos narra la caída de Adán y Eva. La serpiente engañó a Eva, induciéndola a comer del fruto del árbol prohibido, y ella a su turno indujo a Adán a comer. Por haberle desobedecido, Dios los tuvo que echar fuera del paraíso.

Estas historias nos comunican muchas verdades importantes. Nos dicen que Dios nos creó y nos dio vida; y si es así, debemos recordar que somos propiedad de Dios, y que debemos vivir para él. También nos dicen lo que Dios quiere con nosotros; así como acostumbraba a pasearse con Adán y Eva en el huerto de Edén (3:8), Dios siempre ha querido tener comunión con toda su creación. Quiere que haya amor y amistad entre él y la humanidad. La historia de la caída nos enseña por qué esa comunión se echó a perder: los seres humanos no quisieron amar a Dios y

someterse a él, sino convertirse en sus propios dioses. Por eso, no pudo haber comunión entre Dios y el hombre, y Dios tuvo que echar fuera a Adán y Eva.

La maldad del hombre

A partir del capítulo 4 de Génesis, vemos cómo la maldad humana fue aumentando. Primero, Caín mató a su hermano Abel. Al principio del capítulo 6, leemos que “la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (v. 5). Por eso, Dios decidió destruir a todos los seres humanos, con la excepción de Noé y su familia, a través de un diluvio. La historia del arca de Noé es bien conocida por casi todos nosotros. Seguimos leyendo de la maldad del hombre en el capítulo 11, cuando en su orgullo los seres humanos quisieron construir una torre en Babel para alcanzar al cielo, y así estar en la misma posición que Dios.

Aparte de estas historias, tenemos algunas cosas en estos capítulos que nos pueden extrañar. Génesis 6 habla de la existencia de gigantes. Leemos de personas que vivieron cientos de años, como Matusalén, que vivió 969 años, según Génesis 5:27. Así mismo, las historias de la creación y el diluvio nos pueden parecer bastante extrañas. Sin embargo, debemos recordar que nuestro mundo fue muy diferente en aquel tiempo. Aparentemente, fue cambiando después de la caída y después del diluvio. En un principio, inclusive, la composición del cuerpo humano era algo distinta, pues envejecía más lentamente, y los seres humanos vivían más tiempo. Posiblemente Dios, en su sabiduría, quiso ir cambiando algunos aspectos del mundo que había creado, de modo que nuestro mundo actual es en muchos aspectos distinto a aquel mundo antiguo.

De fuentes extra bíblicas sabemos otras cosas del mundo antiguo del Medio Oriente. El desarrollo de la escritura cambió para siempre el mundo. También sabemos que los pueblos tenían muchos dioses diferentes, y tal vez ninguno de aquellos pueblos creían en un solo Dios. Existen otros relatos antiguos de la creación y el diluvio que se parecen al relato bíblico. Aunque algunos afirman que esto es prueba de que los relatos bíblicos no son originales, los cristianos más bien creemos que otros pueblos copiaron y alteraron la verdadera historia, la cual contiene nuestra Biblia.

La historia de Abraham

Los capítulos 12-15 de Génesis, nos narran la historia de Abraham. Nos dicen que vivía en la ciudad de Ur en Mesopotamia. De Josué 24:2 y 14-15 sabemos que Abraham adoraba a varios dioses antes de que Yavé, el Señor, se le apareciera. En su pura gracia, sin ningún mérito de parte de Abraham, Dios eligió a Abraham para ser padre de una nueva nación: Israel. Le prometió a Abraham tres cosas: que le daría la tierra de Canaán (ahora conocida como Palestina), que le daría muchos descendientes, y que sus descendientes serían una bendición para todas las naciones de la tierra. Dios le pidió que saliera de su tierra hacia Canaán para morar allí, y Abraham obedeció.

Estos capítulos nos hablan de diversos momentos en la vida de Abraham. Vivió en Canaán muchos años, aunque por un tiempo tuvo que irse a Egipto. En diversos momentos, Dios volvió a repetirle las mismas promesas que antes, e inclusive le ordenó circuncidarse, junto con toda su

casa, como señal de estas promesas. Sin embargo, pasó mucho tiempo, y todavía no tenía un hijo con Sara su mujer. Abraham se unió a Agar, la sierva de Sara, y nació Ismael (el padre de los árabes), pero Dios le dijo que éste no sería su heredero. Finalmente nació Isaac. El capítulo 22 del libro es de gran importancia, pues narró cómo Dios le pidió a Abraham que sacrificara a Isaac. Sin duda, esto sería muy difícil para Abraham, pues después de haber esperado tantos años para un hijo de Sara, y sabiendo que a su edad ya no tendría otro hijo, de todas maneras obedeció. Al último instante, Dios le dijo que no matara a Isaac. Los cristianos entendemos esta historia como una figura de lo que Dios Padre más tarde haría al sacrificar a su “único Hijo amado” (Génesis 22:2) en la cruz.

Los capítulos 23-25 narran los últimos sucesos en la vida de Abraham. Primero, murió su esposa Sara, y compró un terreno donde había una cueva para enterrarla. Después buscó a una esposa para Isaac; mandó a su siervo, el cual encontró al lado de un pozo a Rebeca, que era nieta del hermano de Abraham. Después de tener otros seis hijos con otra mujer, Cetura, Abraham murió a la edad de 175 años.

La vida de Jacob

Génesis nos dice relativamente poco acerca de Isaac, el segundo de los tres patriarcas (junto con Abraham y Jacob). Tuvo dos hijos gemelos, Esaú (el mayor) y Jacob. Leemos que un día, cuando Esaú regresó del campo con mucha hambre, Jacob le pidió sus derechos como primogénito a cambio del guiso que había preparado, y Esaú accedió. Más tarde, Jacob y Rebeca engañaron a Isaac cuando éste le iba a dar su bendición a Esaú, para que bendijera en su lugar a Jacob. Se creía en aquel tiempo que una vez que una palabra había sido pronunciada, no era posible retractarla. Por eso, aunque después Isaac supo la verdad, no pudo retractarse de la bendición que le había hecho a Jacob.

Jacob huyó por miedo a Esaú, y se refugió en la casa de Labán. Una noche en el camino, Jacob tuvo un sueño según el cual ángeles de Dios bajaban y subían por una escalera, y Dios mismo le prometió que estaría con él y que le daría la tierra. Después llamó aquel lugar “Bet-el” (casa de Dios). En la casa de Labán, Jacob se enamoró de Raquel, hija de Labán. Después de trabajar 7 años para poder casarse con ella, Labán lo engañó y le entregó a Lea (la hermana mayor de Raquel). Para poderse casar con Raquel, Jacob tuvo que comprometerse a trabajar otros 7 años para Labán.

De esta manera, hubo cierta rivalidad entre Lea y Raquel, pues Jacob quería más a Raquel. El Señor, al ver esto, le dio hijos a Lea, pero no a Raquel. Raquel entonces mandó a su criada para que durmiera con Jacob y tuviera hijos con él; siguiendo la misma costumbre que había seguido Sara. Al ver esto Lea, ella también mandó a su criada con Jacob y de esta manera nacieron 10 hijos y una hija. Finalmente, Raquel pudo tener sus propios hijos, los cuales fueron José y Benjamín, los dos menores, a quien Jacob quería más que a los demás. Estos 12 hijos llegaron a ser padres de las 12 tribus de Israel, o sea, a quienes a veces denominaron con el nombre de Jacob.

Jacob finalmente volvió a Canaán, donde hizo las paces con Esaú. Antes del encuentro entre estos dos, Jacob luchó con Dios en Bet-el, y al final Dios le bendijo y le dio un nuevo nombre:

Israel (que significa “el que lucha con Dios”). Después de establecerse en la tierra que Dios le había prometido, Jacob le sirvió sólo a él.

Resumen de estos capítulos de Génesis

¿Cuál es el mensaje que quieren comunicarnos esos capítulos de Génesis? Sin duda, hay varios. Más que todo, el libro quiere decirnos que desde el principio, Dios tuvo un plan. Creó nuestro mundo en amor, queriendo compartir su vida y su amor con nosotros. Lamentablemente, los primeros seres humanos no aceptaron vivir en la relación que Dios quería tener con ellos. Pecaron y fueron creciendo en maldad y desobediencia, como nos muestran las historias de Caín y Abel, el diluvio, la torre de Babel y Sodoma y Gomorra. Se volvieron idólatras, inventando sus propios dioses en lugar de servir al Dios único. San Pablo describe muy bien esto en Romanos 2:21-23, “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.. cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador” (Romanos 1:21-23 y 25).

A pesar de esto, vemos que Dios no se dio por vencido. Su plan era establecer la comunión con los seres humanos, Dios no quiso desistir de su plan. Por eso, llamó a Abraham, aún cuando éste también era un adorador de ídolos. Quiso formar de él un nuevo pueblo, un pueblo distinto, para darles una tierra muy buena y, sobre todo, para que este pueblo fuera un ejemplo a los demás pueblos. Al ser llamado, Abraham respondió con fe, dejando su lugar de origen y yendo a la tierra prometida. También vemos su fe en el hecho de que no le negó a Dios su único hijo Isaac cuando Dios le pidió sacrificarlo. Abraham llegó así a ser el ejemplo para los demás, particularmente para sus descendientes: a pesar de ser un hombre imperfecto, vivió con fe en Dios, sometándose a él y creyendo en sus promesas.

El libro de Génesis, entonces, nos muestra la gracia de Dios frente a la desobediencia del hombre. Es verdad que en algunos momentos, Dios tuvo que destruir a muchos seres humanos, como en la historia del diluvio y de Sodoma y Gomorra. Pero aún dentro de esas historias, vemos el amor de Dios, porque cuando el hombre se había vuelto tan malo, Dios no quiso que esa maldad siguiera extendiéndose y propagándose, echando a perder su creación, sino más bien quiso extinguirla. De su puro amor y gracia eligió a Abraham, y luego le dio a un hijo, Isaac, y después eligió a Jacob (o Israel), para ser padre de un pueblo especial. En todo, vemos la mano de Dios actuando para llevar a cabo su plan divino.

Es importante notar que este plan divino nunca incluía sólo a los israelitas. Desde el principio, Dios no sólo prometió bendecir a los descendientes de Abraham, sino bendecir “a todas las naciones de la tierra” a través de esos descendientes (Génesis 12:3). Dios no se había olvidado del resto del mundo al elegir a Abraham; quería que el pueblo descendiente de Abraham fuera el instrumento para alcanzar a todas las naciones de la tierra.

El libro de Génesis también tiene el propósito de decirle al pueblo de Israel muchas cosas de su pasado. Explica sus orígenes como un pueblo, y la manera en que Dios los había elegido.

También explica quiénes eran sus antepasados; por eso tiene largas listas de nombres. Así mismo, narra orígenes de los demás pueblos de la región: de los cananeos (9:18-27), malditos por la maldición hecha por Noé; de los moabitas y amonitas, hijos de una relación incestuosa entre Lot y sus hijas; de los edomitas, hijos de Esaú; de los ismaelitas, los madianitas (25:2) y los amalecitas (36:12).

En fin, el libro de Génesis da el trasfondo para lo que vendría después: el mismo Dios que había creado el mundo y había elegido a Abraham, Isaac, Jacob y sus descendientes es el que cumpliría sus promesas, bendiciendo a los israelitas y dándoles una tierra. Dios no desistiría de su plan.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿Qué significa la palabra “Génesis”?
2. ¿Qué es el Pentateuco o la “Toráh”?
3. ¿De dónde viene la palabra “sábado”?
4. ¿Qué narran los primeros tres capítulos de Génesis?
5. ¿En qué era diferente el mundo antes del diluvio?
6. ¿Qué le prometió Dios a Abraham?
7. ¿Quiénes fueron los “patriarcas”?
8. ¿Qué significa “Israel”? ¿Cuándo recibió Jacob ese nombre?
9. ¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos aprender de Génesis?
10. ¿Incluía el plan de Dios sólo a los israelitas? Explique su respuesta.

PASAJES BÍBLICOS PARA LEER Y ANALIZAR

1. Lean Gálatas 3:8, 16. ¿Cómo interpretó San Pablo la promesa de Dios de bendecir a los descendientes, o semilla, de Abraham?
2. Lean Colosenses 2:11-12. ¿Qué rito cristiano tomó el lugar de la circuncisión judía? Mencione algunas similitudes y diferencias entre los ritos.
3. Lean Génesis 22:2, 12 y 16. ¿Cómo es llamado Isaac en estos pasajes? Ahora lean Mateo 3:17 y 1 Juan 4:9. ¿En qué se compara Jesucristo con Isaac?
4. Lean Romanos 4:1-3 y 13:16. ¿Qué enseñan estos versículos con respecto a Abraham?

5. Lean Isaías 2:2-3 y Zacarías 8:22-23. Según estos pasajes, ¿cuál era el plan de Dios para Israel?

TRABAJO EN EL MAPA

Busquen en un mapa del mundo antiguo la ciudad de Ur. ¿A qué distancia quedaba Ur de Canaán? Recuerden no medir directamente entre Ur y Canaán, pues no se podía atravesar el desierto; había que seguir un camino subiendo por el Río Éufrates y luego bajar a Canaán. Busquen también Harán (donde vivía Labán) y Bet-el (donde Jacob luchó con Dios).

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. Algunas historias bíblicas, como las del diluvio y de Sodoma y Gomorra, parecen presentarnos a un Dios que no es siempre amoroso, sino vengativo. ¿Podemos hallar algún motivo amoroso de parte de Dios por haber enviado el diluvio y por haber destruido Sodoma y Gomorra? ¿Podemos afirmar que amaba a esa gente?
2. Algunos cristianos han enseñado que los descendientes de Cam, que fue maldito por Noé, son los de la raza negra, o gente de otros modernos que han sufrido. Lea Génesis 9:22-27. ¿Cómo interpreta usted estas palabras? ¿Nos puede ayudar Deuteronomio 20:16-19 a entender este pasaje de Génesis?
3. Mencione algunas de las virtudes y algunos de los defectos de los siguientes personajes: Abraham, Isaac, Rebeca, Jacob, Labán, y Esaú.

TRABAJO EN CASA

Lea los siguientes pasajes bíblicos. Al lado de cada pasaje, puede anotar algún comentario si así lo desea. Su comentario puede responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué cosa nueva aprendió del pasaje? ¿Qué importancia tiene el pasaje para entender mejor otras partes de la Biblia? ¿Qué aplicación tiene el pasaje para su vida cristiana?

Si tiene tiempo e interés, puede leer otras porciones de los capítulos 1-37 de Génesis escogiendo las que no conoce bien o las que le llamen más la atención.

1. Génesis 2:1 al 4:11
2. Génesis 6:1-13, 7:11-17, 8:14-22
3. Génesis 17:1 al 18:15
4. Génesis 22:1-18
5. Génesis 29:31 al 30:24
6. Génesis 32:22-30

LECCIÓN 3 DE EGIPTO A SINAÍ

TRABAJO EN CLASE:

Repasen brevemente las tareas que hicieron en casa, compartiendo lo que les pareció más importante o interesante. Luego lean entre todos el siguiente texto de clase y contesten las preguntas que aparecen al final.

TEXTO DE CLASE

A partir del capítulo 37 de Génesis, tenemos la historia de José, el hijo de Jacob. Esta historia nos dice cómo Jacob y sus hijos llegaron a habitar en Egipto. El libro de Éxodo nos dice cómo algunos siglos después, los hijos de Israel salieron de Egipto (la palabra “éxodo” significa “salida”). En esta lección, queremos considerar este período de tiempo entre la entrada de los hijos de Israel a Egipto y su salida.

La historia de José

En la lección pasada, vimos que Jacob tuvo doce hijos varones; el mayor de ellos fue Rubén, y los dos menores fueron José y Benjamín. Estos dos últimos fueron hijos de Raquel, la esposa preferida de Jacob, y por lo tanto, fueron los hijos predilectos de Jacob. Todos los que han vivido en familias grandes saben que cuando el padre muestra preferencias por uno o dos de sus hijos, éste crea problemas entre ellos; y así fue en este caso también.

Cuando Jacob le dio a José una túnica de muchos colores, y José contaba sus sueños en que todos sus hermanos le servían, estos hermanos se enojaron y lo vendieron como esclavo a unos ismaelitas que iban a Egipto. Al principio habían querido matarlo, pero Rubén, el mayor hizo que desistieran de ese plan. Luego le dijeron a Jacob que un león había matado a José, lo que afligió profundamente a Jacob.

Al llegar a Egipto, José sirvió fielmente como mayordomo de Potifar, un capitán egipcio, hasta que un día la esposa de Potifar quiso que José se acostara con ella. Cuando José se negó a hacerlo, ella acusó a José diciendo que éste había querido violarla y José fue encarcelado. Una vez en la cárcel, José conoció al copero y al panadero del faraón (rey de Egipto), que también habían sido encarcelados e interpretó el significado de unos sueños que habían tenido. Más tarde, cuando el faraón tuvo algunos sueños que nadie sabía interpretar, el copero (que ya no estaba en la cárcel) le dijo que José sabía interpretar sueños, y de esta manera el faraón consultó a José. José le explicó que sus sueños significaban que habría siete años de abundancia en Egipto, seguidos por 7 años de hambre. En gratitud, el faraón nombró a José gobernador y le dio a una mujer egipcia por esposa. Nacieron dos hijos de este matrimonio, Manasés y Efraín, los cuales después fueron padres de dos de las 12 tribus de Israel.

Durante los 7 años de hambre, los hermanos de Jacob llegaron a Egipto para comprar alimentos. Al llegar ante José, él los reconoció (aunque ellos a él no). Primero José los trató un poco mal, metiéndoles en la cárcel, pero después les dio alimentos y hasta les devolvió su dinero. Cuando

volvieron a Canaán, dejaron atrás a Simeón, y José pidió que llevaran después a su hermano menor, Benjamín. Al llegar nuevamente a Egipto con Benjamín, primero José los trató muy bien, sin embargo cuando iban a irse, José mandó esconder su copa de plata en el costal de Benjamín, y antes de que salieran del país, los mandó detener. Sus soldados hallaron la copa en el costal de Benjamín, y como castigo, José mandó que Benjamín se quedara en Egipto como su siervo. Los hermanos sabían que si regresaban a Canaán sin Benjamín, su padre se moriría de pena. Al oír esto, José ya no pudo contener sus lágrimas ni seguir escondiéndoles la verdad, y les reveló que era su hermano. Después les dijo a sus hermanos que llevaran a su padre Jacob a vivir a Egipto; el faraón también se mostró muy generoso con la familia de José. Les hizo muchos obsequios y les ofreció tierras, de modo que toda la familia llegó a habitar en Egipto. Una vez en Egipto, prosperaron y se multiplicaron.

Moisés y el éxodo de Egipto

“...y los hijos de Israel se reprodujeron y se multiplicaron, y aumentaron bastante en número y en fuerza, y el país se saturó de ellos. Mientras tanto, en Egipto surgió un nuevo rey que no había conocido a José” (Éxodo 1:7-8 RVC).

Con estas palabras, el libro de Éxodo cubre un período muy largo de historia. ¿Cuánto tiempo pasó entre la llegada de Jacob y sus hijos a Egipto y el éxodo bajo la dirección de Moisés? Según Génesis 15:13, Dios le había dicho a Abraham que su descendencia moraría en tierra ajena, y sería oprimida 400 años. Éxodo 12:40-41 dice que “los hijos de Israel habitaron en Egipto cuatrocientos años”, sin embargo, otras versiones antiguas (como la Septuaginta) dicen que habitaron “en Canaán y Egipto 430 años”. Estos pasajes han causado algunas dificultades, pues algunas fuentes dicen que el tiempo en Egipto fue solamente 215 años, y el tiempo entre Abraham y el traslado de Jacob y sus hijos a Egipto fue otros 215 años. Esto es lo que aparentemente afirma San Pablo en Gálatas 3:17, donde dice que pasaron 430 años entre el tiempo cuando Dios hizo sus promesas a Abraham y el tiempo en que Dios dio la Ley en Sinaí. Es un problema difícil de resolver; sin embargo, el hecho de que había tantos israelitas como los mencionados en Números 1:46 nos hace pensar que es mejor pensar que pasaron 430 años entre el traslado de Jacob y sus hijos a Egipto y Éxodo, pues necesitaría al menos 430 años para que el número de israelitas pudiera aumentar tanto.

Durante estos años, hubo un cambio de dinastía en Egipto. El libro de Éxodo dice que hubo “un nuevo rey que no conocía a José”. Como muchas veces sucede cuando hay una revolución o un cambio repentino en el poder, los amigos de los gobernantes derrotados llegan a ser considerados como enemigos de los nuevos gobernantes que toman el lugar de los primeros, y muchas veces son objeto de persecuciones y represalias. Esto aparentemente pasó con los israelitas; aunque toda la tierra de Egipto era considerada propiedad del faraón, y todos los egipcios (menos los sacerdotes) eran sus esclavos, el trato que los israelitas recibieron del faraón empeoró mucho. Cuando el número de israelitas seguía aumentando a pesar de la esclavitud, el faraón temía una revuelta por los israelitas; para que no aumentara el número, mandó matar a todos los hijos varones que nacían.

Uno de estos varones fue Moisés. Al nacer Moisés, su madre lo escondió por un tiempo, pero luego no podía seguirlo escondiendo. Por eso, lo metió en un canastillo y lo dejó flotando a la

orilla del río, donde lo encontró una hija del faraón. Ella llevó a Moisés a su casa, y así creció Moisés en la casa del faraón.

Aunque Moisés fue criado entre egipcios, sabía que era israelita, y sentía compasión por los israelitas al verlos sufrir bajo la esclavitud. Un día, cuando vio a un soldado egipcio que golpeaba a un israelita, mató al egipcio. Cuando supo que alguien lo había visto, huyó a la tierra de Madián, donde vivió varios años. Allí tomó por esposa a Séfora, y tuvo un hijo con ella llamado Gersón.

El tercer capítulo de Éxodo nos cuenta la historia de cómo Dios se le apareció a Moisés en la zarza ardiente en el Monte Horeb (también llamado), el mismo monte donde Dios más tarde entregaría la Ley a Moisés. Dios se identificó como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y cuando Moisés le preguntó su nombre, Dios le contestó: “Yo soy el que soy”. Aunque es obvio del hebreo que el nombre Yavé, que usaban los hebreos para referirse a Dios, y que a veces se ha escrito y pronunciado como Jehová, está relacionado con el verbo “ser”, no se sabe con seguridad el significado preciso de “Yavé”. Posiblemente significa “él que es”, “Él que hace ser” o “él que está presente”. Los griegos traducían su nombre con las letras griegas *ΩΝ*, que significan “él que es” (los cuales todavía se ven en muchos cuadros que representan a Jesucristo). Así mismo, es claro que cuando en el Evangelio de San Juan, Jesús repetidamente usa las palabras “Yo soy”, estaba afirmando su divinidad como Dios, el cual se reveló a Moisés con esas palabras.

Dios le dijo a Moisés que quería que él fuera a Egipto para decirle al faraón que dejara ir al pueblo israelita. Moisés se resistió, porque pensó que ni los israelitas ni el faraón le harían caso. Dios respondió diciéndole que daría señales para que todos le creyeran, como por ejemplo, convirtiendo su vara en una culebra. También haría que su hermano Aarón le ayudara y hablara por él. De esta manera, Moisés volvió a Egipto para hacer lo que Dios le había ordenado.

Moisés y el Faraón

Al regresar a Egipto, Moisés se reunió con los ancianos de Israel, y éstos creyeron lo que Moisés les dijo. Sin embargo, al llegar Moisés y Aarón delante del faraón, no tuvieron la misma suerte. El faraón no quiso escuchar, y más bien impuso condiciones mucho más difíciles a los esclavos israelitas, de modo que éstos se enojaron con Moisés y Aarón, pero el Señor habló nuevamente con Moisés, diciéndole que sí llevaría a cabo su plan de sacar al pueblo de Israel y darles la tierra de Canaán. Lo envió de nuevo ante el faraón, advirtiéndole que endurecería el corazón del faraón para que no soltara al pueblo.

Los capítulos 7 a 10 narran las primeras 9 de las 10 plagas que Dios envió sobre Egipto. Ya que el faraón era tenido por dios entre los egipcios, estas plagas sirvieron para demostrar que había un Dios más poderoso que él en Egipto: Yavé, el Dios de Israel. Después de las primeras cinco plagas, leemos que el Faraón endureció su corazón; solamente después de la sexta plaga leemos que Dios se lo endureció. Muchos creyentes han visto esto como una injusticia de parte de Dios, como si Dios estuviera endureciendo el corazón del Faraón en contra de su voluntad, para condenarlo. Esto no parece muy justo de parte de Dios; pues si Dios endureció su corazón, ¿qué culpa tenía el faraón? Sin embargo, debemos recordar que, desde el principio, el corazón del

faraón ya estaba endurecido contra los israelitas, y no quería soltarlos, por su propia voluntad. El hecho de que Dios endurecía el corazón del faraón también explica por qué, después de señales tan grandes y terribles, el faraón seguía oponiéndose a la salida de los israelitas en lugar de dejarlos ir. Así mismo, es importante recordar que el hecho de que Dios endurecía el corazón del faraón no significa que lo estaba condenando eternamente ni decidiendo su suerte en el mundo venidero, simplemente lo estaba endureciendo para que no dejara ir a los israelitas.

La mejor explicación por lo que vemos que Dios endurecía el corazón del faraón la encontramos en los primeros dos versículos del capítulo 10, donde Dios dice: “Yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrarles a ellos estas señales mías, y para que tú les cuentes a tus hijos y a tus nietos las señales que hice entre ellos en Egipto. Así sabrán que yo soy el Señor” (Éxodo 10:1-2 RVC). ¿Qué hubiera pasado si desde el principio, el faraón hubiera dejado ir a los israelitas? ¿Hacia quién sentirían gratitud hacia Dios o hacia el faraón? Sin duda, hacia el faraón, porque él hubiera sido el libertador del pueblo. No habrían visto el poder y la gloria de Dios, porque no habría hecho grandes señales. Pero al endurecer el corazón del faraón, Dios pudo mostrar su poder a través de las plagas y finalmente separando las aguas del Mar Rojo. De este modo, los israelitas llegaron a creer en él. Lo que motivó a Dios a endurecer el corazón del faraón, entonces, fue su deseo de ganar la fe y la confianza del pueblo de Israel; pues en su amor, él quería ser su Dios, y que ellos fueran su pueblo. Ellos debían estar convencidos que Jehová es más poderoso que todos los demás dioses y por eso no caer en la tentación de adorarlos.

La celebración de la Pascua está íntimamente ligada a la décima plaga: la muerte de los primogénitos y la salida de Egipto. Los israelitas debían sacrificar un cordero y poner su sangre sobre los postes y los dinteles de las casas. También debían preparar pan sin levadura, lo cual les recordaría después que salieron de Egipto muy a prisa, y no tuvieron tiempo ni siquiera para esperar que la masa de su pan se leudara. La fecha para esto fue el día 14 del primer mes del calendario israelita, Abib, o Nisán. Hay que recordar que los israelitas seguían un calendario lunar, y no solar; tenían 12 meses de 29 o 30 días, para sumar 354 días. Cada tres años agregaban otro mes para compensar por los 11 días, que perdían cada año. Por esta razón, la Pascua Judía, que según su calendario todavía se celebra el día 14 de Abib, cambia de fecha en nuestro calendario solar, y la fecha en que los cristianos celebramos la Pascua varía cada año. Hasta la fecha, los judíos celebran la Pascua comiendo pan sin levadura, carne de un cordero, y otros alimentos especiales, para recordar la forma en que Dios los sacó de Egipto. Entre los presentes, van pasando la comida de uno a otro, y toman cuatro copas de vino en cuatro diferentes momentos durante la cena ceremonial. También ponen en la mesa la quinta copa que se llama la “Copa Mesianica”, la cual no toman hasta la llegada del Mesías. Según los evangelistas sinópticos, la noche en que fue entregado Jesús estaba comiendo esta cena ceremonial de Pascua con sus discípulos y usó la quinta copa cuando instituyó la Santa Cena y la pasó a todos los discípulos.

La Pascua celebra el momento más importante en la historia de Israel: el Éxodo. La palabra “Pascua” viene de la palabra hebrea “*pésaj*”, que significa “pasar”. Puede referirse al hecho de que el ángel de la muerte “pasó” por encima de las casas de los israelitas para no matar a sus primogénitos, o posiblemente el momento cuando los israelitas “pasaron” por en medio de las aguas del Mar Rojo.

No se sabe con exactitud por dónde pasaron los israelitas. En hebreo, se identifica al mar por donde pasaron como el “Mar de carrizo”. Esto daría a entender que el lugar por donde pasaron los israelitas no fue un mar muy profundo, pues el carrizo no crece en aguas muy profundas. La Septuaginta (traducción griega) afirma que fue el Mar Rojo, aunque el hebreo no usa este nombre. Las traducciones posteriores (como al español) han seguido empleando el nombre del Mar Rojo. Películas modernas, como la famosa película titulada “Los Diez Mandamientos”, presentan a los israelitas pasando por enormes paredes de agua en medio del mar; pero es muy posible que las aguas no hayan sido tan profundas. De cualquier manera, todo esto fue un milagro de Dios. Generaciones posteriores de israelitas siempre verían en este hecho la mayor obra de salvación realizada por Dios en su favor. Dios salvó a su pueblo cuando la muerte a manos de los egipcios parecía inevitable, y luego destruyó a los ejércitos del faraón.

Los capítulos 15-19 de Éxodo narran el camino al Monte Sinaí (también llamado “Horeb”). Incluyen el canto de victoria de Moisés, la historia del agua de la roca y el maná, y el nombramiento de jueces, o líderes, sobre el pueblo.

La historia del Éxodo en el Nuevo Testamento

Antes de terminar esta lección, cabría mencionar que Jesús y los apóstoles interpretaron muchos eventos de la historia del Éxodo en términos de la nueva realidad cristiana. Por ejemplo, San Pablo compara el paso de los israelitas por el Mar Rojo con el bautismo cristiano, y dice que todos comieron del mismo alimento y bebieron de la misma agua que era Cristo, igual como los cristianos comen del mismo alimento, el cuerpo de Cristo, y “beben en Cristo” en la Santa Comunión (1 Corintios 10:1-4). Jesús también comparó a su cuerpo con el maná (Juan 6:31-51). El hecho de que Dios se les apareció a los israelitas en forma de una nube también nos ayuda a entender los pasajes en el Nuevo Testamento, donde Dios habló desde una nube (Mateo 17:5; Marcos 9:7; Lucas 9:34-35), y donde Jesús, al ascender al cielo, fue recibido en una nube (Hechos 1:9). Jesús también es comparado con el Cordero Pascual (Juan 1:29), sacrificado por nosotros (1 Corintios 5:7), y así como la sangre del Cordero protegió a los israelitas de la muerte, la sangre de Cristo nos salva de la muerte. En particular, Juan compara a Jesús con el Cordero Pascual, afirmando que lo llevaron a crucificar a la hora sexta, que era la misma hora cuando se sacrificaban los corderos para la Pascua (Juan 19:14), y diciendo que, como el Cordero, ningún hueso de Cristo fue quebrado (comparar Juan 19:36 con Éxodo 12:46).

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, la historia del Éxodo de Egipto es de suma importancia. Dios salva a su pueblo de la muerte y de la esclavitud, para llevarlos a la libertad y a una nueva vida. En el Nuevo Testamento, hace lo mismo a través de su Hijo Jesucristo, salvándonos de la muerte y la esclavitud al pecado para librarnos del poder del pecado y de la muerte y darnos una nueva vida.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿Qué significa la palabra “Éxodo”?
2. ¿Por qué quería Jacob más a José y Benjamín que a sus otros hijos?

3. ¿En qué situación comprometedora se encontró José en la casa de Potifar?
4. ¿Cómo salió José de la cárcel?
5. ¿Cómo llegaron Jacob (Israel) y sus hijos a vivir en Egipto?
6. ¿Cómo llegaron los israelitas a caer en la esclavitud en Egipto?
7. ¿Cómo es que Moisés llegó a criarse en la casa del faraón?
8. ¿Por qué tuvo que huir Moisés de Egipto?
9. ¿Qué significados puede tener el nombre de Dios, “Yavé”?
10. ¿Qué quería mostrar Dios a través de las 10 plagas?
11. ¿Qué tuvieron que hacer los israelitas para salvarse del ángel de la muerte?
12. ¿Qué significa la palabra “pascua”? ¿A qué se refiere?
13. ¿Qué paralelos hay entre la historia del éxodo y el Nuevo Testamento?

PASAJES BÍBLICOS PAR LEER Y ANALIZAR

1. Lean los siguientes versículos de Deuteronomio 33, anotando el nombre de la tribu mencionada para hacer una lista vv. 6-8, 12, 17, 18, 20 y 22-24. ¿Cuántas tribus se mencionan? ¿Qué tribu falta? Ver Génesis 35:23 si no se acuerda. Entonces, ¿cuántas tribus son en total? ¿Por qué se habla de 12 tribus?
2. Lean Génesis 15:13; Éxodo 12:40-41 y Gálatas 3:17. ¿Qué diferencia hay entre estos tres pasajes? ¿Cómo podemos conciliar esa diferencia?
3. Lean Éxodo 3:14 y Juan 8:58. ¿Por qué querían los judíos apedrear a Jesús en ese momento?
4. Lean Éxodo 12:22, 46 y Juan 19:29, 36. ¿Qué paralelos encontramos entre la historia del Éxodo y la muerte de Jesús, según el Evangelio de Juan?

TRABAJO EN EL MAPA

Busquen Egipto, el Mar Rojo y el Monte Sinaí en su mapa. ¿Por qué parte del Mar Rojo pasarían los israelitas?

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. Mencione las virtudes y los defectos que hallamos en los siguientes personajes bíblicos: Jacob, José, los 10 hijos de Jacob y Moisés.
2. ¿Por qué cree usted que José “jugó” con sus hermanos cuando éstos fueron a comprar alimentos en Egipto, en lugar de decirles desde el principio quién era? ¿Cree que José hizo bien?
3. ¿Cree usted que Dios amaba a los egipcios? Si los amaba, ¿por qué destruyó a sus primogénitos, y su ejército?
4. En su liturgia pascual hoy en día, los judíos dicen: “En cada generación, cada uno tiene que pensar que él mismo salió personalmente de Egipto, guardando así el mandamiento bíblico: ‘Tened memoria de este día en el cual habéis salido de Egipto’. Porque no fue solamente a nuestros padres a quienes redimió el Santo (que sea siempre bendito), sino también a nosotros a quienes redimió con ellos”. ¿Podemos también nosotros pensar que salimos de Egipto, como siempre lo han pensado los judíos?

TRABAJO EN CASA

Lea los siguientes pasajes bíblicos. Al lado de cada pasaje, puede anotar algún comentario si así lo desea. Su comentario puede responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué cosa nueva aprendió del pasaje? ¿Qué importancia tiene el pasaje para entender mejor otras partes de la Biblia? ¿Qué aplicación tiene el pasaje para su vida cristiana?

Si tiene tiempo e interés, puede leer otras porciones de los capítulos entre Génesis 37 y Éxodo 19, escogiendo las que no conoce bien o las que le llamen la atención.

1. Génesis 37:1-36
2. Génesis 41:1-43
3. Génesis 44:18 al 45:15
4. Éxodo 2:1 al 3:22
5. Éxodo 12:1-36
6. Éxodo 14:1-31
7. Éxodo 16:13-18, 17:1-6

LECCIÓN 4 DE SINAÍ A CANAÁN

TRABAJO EN CLASE

Repasen brevemente las tareas que hicieron en casa, compartiendo lo que les pareció más importante o interesante. Luego lean entre todos el siguiente texto de clase y después contesten las preguntas que aparecen al final.

TEXTO DE CLASE

Muchas personas, al leer la Biblia por primera vez, empiezan a leer desde el libro de Génesis, así como se lee cualquier libro: empezando desde el principio. Aunque encuentran muy interesantes las historias de Génesis y la historia del Éxodo, al llegar a la mitad del libro de Éxodo, empiezan a perder interés. Esto es porque la segunda mitad del libro de Éxodo, junto con el libro de Levítico, contiene una larga lista de leyes y mandamientos acerca de muchos detalles de la vida y las formas de adoración de los israelitas, lo cual puede ser muy tedioso leer. Luego, al principio del libro de Números, encuentran listas de nombres, lo cual tampoco parece ser muy interesante; y aunque la segunda parte de números contiene muchas partes narrativas de interés, de nuevo en Deuteronomio se encuentran con una segunda lista muy larga de leyes (de ahí el nombre de “Deuteronomio”, que significa “segunda ley”). No es de sorprenderse, entonces, que muchos se desanimen en su lectura de la Biblia al llegar a estas partes del Antiguo Testamento.

En la lección pasada, vimos la historia del pueblo de Israel desde su tiempo de esclavitud en Egipto hasta su llegada al Monte Sinaí. El Monte Sinaí (o Monte Horeb) fue la montaña en la cual Dios habló con Moisés en la zarza ardiente; y luego, cuando el pueblo de Israel estaba acampado al pie de esta montaña, Dios habló nuevamente con Moisés ahí para darle su ley, y para hablar de la relación que deseaba tener con el pueblo que había sacado de Egipto. Para entender lo que viene en esta parte de las Escrituras, hay dos conceptos muy importantes que es necesario entender: el pacto (o alianza) y la ley.

El Pacto

Cuando oímos la palabra “pacto”, generalmente pensamos en una especie de acuerdo o trato entre dos personas o grupos. En la Biblia leemos de diversos pactos hechos entre diversos individuos (como Abraham y Abimelec en Génesis 21:27 y Jacob y Labán en Génesis 31:44, y también de pactos hechos entre Dios y algunas personas como Noé y a través de él con todo ser viviente (Génesis 9:9-10) y Abraham (Génesis 15:18). En el caso de Abraham, Dios prometió darle una descendencia muy numerosa, y bendecir a sus descendientes en gran manera y esta bendición extendería a todas las naciones (12:3).

Al llegar el pueblo de Israel al Monte Sinaí, Dios nuevamente estableció el pacto con los hijos de Abraham. Les dijo: “Si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos” (Éxodo 19:5). Según estas palabras, el pacto que Dios estaba haciendo con el pueblo de Israel dependía de su obediencia; si le obedecían, el pacto seguiría vigente; pero si no le obedecían, el pacto perdería su vigor.

¿En qué consistía este pacto? La mejor forma de resumirlo es en las palabras de Dios al pueblo de Israel: “Os tomaré por mi pueblo, y seré vuestro Dios” (Éxodo 6:7). Esta afirmación se repite decenas de veces en el Antiguo Testamento; el pacto consistía simplemente en eso: Israel sería el pueblo de Dios, y Yavé, o Jehová, sería el Dios del pueblo.

El pacto, entonces, abarcaba una relación entre Dios y su pueblo. Más que todo, esa relación debía ser una relación de amor y comunión. Dios expresaría su amor por el pueblo, bendiciéndolos, dándoles una hermosa tierra y cuidándolos en todo momento; e Israel por su parte, serviría únicamente a Dios, haciendo su voluntad y amándole sobre todas las cosas. Al hablar de esta relación, el Antiguo Testamento emplea muchas imágenes. Por ejemplo, esa relación sería como un matrimonio entre un hombre y una mujer (Jeremías 31:32, Oseas 2:19); Israel sería como la novia de Dios (Isaías 54:5, 62:5, Ezequiel 16:3-14). Esta imagen nos habla del amor que debía haber entre Dios y su pueblo. Otra imagen parecida es la de Dios como el Padre de Israel, e Israel como el amado hijo de Dios (Éxodo 4:22; Deuteronomio 14:1; Isaías 63:16, 64:8; Oseas 11:1). Dios amaría y cuidaría a su pueblo como a un hijo, y el pueblo sería un hijo obediente y fiel a Él. Dios también es representado como el pastor de Israel, y el pueblo como el rebaño que Dios cuida con mucha ternura (Salmo 100:3; Isaías 40:11; Éxodo 34:12-16). Todas estas imágenes nos dicen lo que Dios quería lograr a través del pacto: tener un pueblo que lo amara y viviera en comunión con él, para compartir su gran amor con ellos.

La Ley de Dios

Todos sabemos que para que un matrimonio funcione bien, cada uno de los cónyuges necesita poner algo de su parte. Cada uno debe amar al otro y serle fiel. Debe buscar la felicidad del otro y servirle con alegría. Pues así debía ser la relación entre Dios y su pueblo, también. Para que el pacto siguiera vigente, era necesario que Dios siguiera amando al pueblo y buscando su bien (lo cual él prometía hacer incondicionalmente); y también era necesario que el pueblo siguiera amando a Dios, sirviéndole y haciendo su voluntad. Para que esto pudiera suceder, Dios les dio su ley.

La palabra “ley” en realidad no es una muy buena traducción de la palabra que los israelitas usaban para hablar de los mandamientos y ordenanzas que les dio Dios. Ellos usaban la palabra “Toráh” o “Torá”, que significa “instrucción”. A través de esos mandamientos y ordenanzas, Dios no pretendía imponerle al pueblo una carga, sino más bien darles de cómo podían vivir en comunión con él. El pueblo no tenía que obedecer a Dios, ni los forzó Dios a entrar en el pacto que él quería establecer con ellos. Pero, según Éxodo 24:7, cuando Moisés les había leído toda la ley, todos respondieron: “Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos”. De esta manera, mostraron que de su libre voluntad, deseaban vivir como el pueblo de Dios y entrar en el pacto con él.

Aunque las estipulaciones de la ley son muy largas y detalladas, y no podemos considerarlas aquí en detalle, podemos resumir el contenido de la ley brevemente. Primero, esa ley le recordaba al pueblo lo que Dios había hecho por ellos: “Dios habló y dijo todas estas palabras: ‘Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de la tierra de Egipto, donde vivías como esclavo. No tendrás dioses ajenos delante de mí’” (Éxodo 20:3 RVC).

“...porque el Señor los ama y porque quiso cumplir el juramento que les hizo a sus padres. Por eso el Señor los ha sacado con mano poderosa; por eso los ha rescatado de la esclavitud y del poder del faraón, el rey de Egipto” (Deuteronomio 7:8 RVC).

Sobre todo, el pueblo debía recordar continuamente el gran amor de Dios por ellos.

Cuando nosotros amamos a esa persona, lo que más anhelamos es que esa persona corresponda nuestro amor; y eso es precisamente lo que Dios quería de los israelitas. En muchas ocasiones les pide y ordena que lo amen: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5 y otros). ¿Cómo podía el pueblo mostrar su amor por Dios? De muchas maneras: obedeciéndolo, adorándolo, sirviéndole y pensando en él continuamente. Todo esto es lo que Dios le pide al pueblo. Al mismo tiempo, podían mostrarle su amor no sólo directamente, sino también amándonos unos a otros. Dios les dice: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Levíticos 19:18).

El amor, entonces, fue lo que motivó a Dios a darle la ley al pueblo de Israel. No lo hizo porque quería imponerles una carga; más bien, quería enseñarles cómo podían vivir en paz con él y los unos con los otros. Quería que su pueblo fuera feliz; pero, como todos sabemos, para que haya paz y felicidad, es necesario que haya orden en la familia, y no que cada uno haga lo que quiera. Tienen que poner algo de su parte para que haya paz, comprensión y unión. De la misma manera, a través de la ley, Dios quería enseñarle al pueblo cómo podían vivir felices, en comunión con él y los unos con los otros.

Generalmente dividimos las leyes de Dios en tres categorías: la ley moral, la ley ceremonial, y la ley civil. La ley moral tiene que ver con moralidad, y consiste, sobre todo, en los 10 mandamientos. Los 10 mandamientos ordenan dos cosas: amar y servir a Dios, y amar y servir al prójimo. Obviamente, para que hubiera paz y felicidad entre todos los miembros del pueblo, cada uno tenía que respetar al otro: no robando, ni acusando falsamente a otros, no matando ni cometiendo adulterio, todo lo cual destruye la armonía entre la gente. Al ordenar Dios que el pueblo no tuviera otros dioses delante de él, les quería decir que los demás dioses son falsos, y si sirvieran a otros dioses, sólo se harían daño a sí mismos.

A través de las leyes ceremoniales, Dios le dijo al pueblo cómo debían expresarle su amor a través de su culto. Dios les dio instrucciones en cuanto al establecimiento de sacerdotes (hijos de Leví y de Aarón), la construcción del tabernáculo (una especie de templo portátil), y en cuanto a los diversos tipos de sacrificio que debían ofrecerle. Estas instrucciones son bastante detalladas, pero nos recuerdan algunos puntos importantes. Primero, a través del culto y los sacrificios que los israelitas le ofrecerían continuamente, el pueblo recordaría que era un pueblo muy especial, único entre todos los demás pueblos; por eso, había muchos detalles muy específicos para recordarles esto. Segundo, el ofrecimiento de sacrificios debía representar el ofrecimiento continuo de sí mismos a Dios; Dios no quería solamente que le ofrecieran animales y ofrendas vegetales, sino quería que estas ofrendas sirvieran como un medio para que el pueblo le mostrara su amor de una manera concreta. Y tercero, Dios desde el principio sabía que su pueblo iba a pecar, pues eran seres humanos; por eso, estableció medios como los sacrificios expiatorios para que mostraran su arrepentimiento y se acercaran nuevamente a él, para que él les pudiera perdonar. Al exigirles: “Sed santos, como yo soy santo” (Levíticos 20:7 y otros), y decirles:

“Perfecto serás delante de Jehová tu Dios” (Deuteronomio 18:13; la palabra “perfecto” significa “santo”), no les estaba pidiendo que nunca pecaran, pues sabía que eso era imposible. Más bien, lo que les estaba pidiendo era que cada vez que pecaran, se volvieran a él a través de un sacrificio, mostrando así su arrepentimiento, para que él les pudiera perdonar y santificar nuevamente. De esta manera, podían ser santos y perfectos, pues cada vez que cayeran, a través de sus sacrificios y su corazón arrepentido, volverían a santificarse delante de él.

Las leyes civiles consistían en leyes sobre enfermedades como la lepra, lo que debían y no debían comer, lo que debían hacer si se cometía algún crimen o injusticia y otras cosas parecidas. Estas leyes también eran muestra del amor de Dios, pues por medio de ellas quería asegurar que hubiera salud y justicia entre los miembros del pueblo. Por ejemplo, al exigir que cada séptimo año, las tierras volvieran a sus dueños anteriores, y al prohibir la esclavitud, Dios quería evitar la pobreza de algunos y la riqueza indebida de otros. No quería que los ricos oprimieran a los pobres. Así mismo, quería evitar que se contagiaran diversas enfermedades como la lepra, y también que la gente se enfermara comiendo cosas como carne de puerco (la cual puede ser muy peligrosa si no se cuece debidamente); así esperaba evitar las plagas y enfermedades. Todas estas leyes civiles servían para que el pueblo pudiera vivir en paz, sin sufrir por causa de enfermedades, pobreza o injusticia.

Al considerar todas estas leyes, debemos siempre recordar que Dios no se las dio al pueblo Israel con el fin de que ellos ganaran su favor. Este es un error en que cayeron más tarde los israelitas; creían que podían merecer el amor de Dios al cumplir sus leyes. El amor de Dios en ningún momento se puede merecer, pues siempre es un don gratuito. El pueblo ya gozaba del amor de Dios cuando recibió la ley; Dios ya había prometido darles la tierra de Canaán y bendecirlos, lo cual había prometido desde el tiempo de Abraham. Ya los había salvado de la esclavitud antes de darles la ley. La ley no era condición para ganar el favor de Dios, sino debía ser una forma de responder a ese amor inmerecido de Dios.

En fin, es importante ver la ley como una expresión del amor de Dios por su pueblo. A través de su ley, Dios pretendía asegurar que hubiera armonía entre él y su pueblo, y entre todos los miembros de su pueblo. Así podrían vivir unidos en una relación muy especial dentro del pacto.

El tiempo en el desierto

Aunque la mayor parte de los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio contiene leyes y mandamientos, estos libros también narran la historia de los israelitas entre el momento en que salieron de Egipto hasta su llegada a las orillas del Río Jordán, desde donde entrarían por fin a la tierra prometida. Lo que presentan más que nada, es la desobediencia y la incredulidad del pueblo. El pueblo de Israel pecó casi desde el principio, como nos indican las historias del becerro de oro, las codornices y los espías enviados por Moisés a Canaán. Por su desobediencia, Dios les dijo que ninguno de ellos entraría a la tierra prometida, y que pasarían 40 años en el desierto.

En realidad, la tierra de Canaán quedaba relativamente cerca del campamento de los israelitas, a unos 300 kilómetros del Monte Sinaí, y el viaje se hubiera podido realizar en menos de un mes.

Pero tuvieron que permanecer en el desierto, y cuando por sus propias fuerzas algunos procuraron entrar a Canaán, fueron derrotados.

El libro de Números narra el viaje de los israelitas desde el Monte hasta la región de Transjordania. En estos capítulos, leemos de la serpiente de bronce, Balac y Balaam, y los primeros enfrentamientos entre los israelitas y los pueblos que después serían sus vecinos: los amorreos, los moabitas y los edomitas. Desde el principio, estos pueblos lucharon en contra de los israelitas y no querían permitirles el paso. En algunos momentos, Dios permitía que estos pueblos vencieran a los israelitas cuando éstos no le obedecían. Pero más tarde, les permitió vencerlos para poder acercarse a la tierra prometida.

El libro de Deuteronomio relata los últimos días de Moisés. Contiene sus discursos al pueblo, una nueva lista de leyes (muchas de las mismas que están en Éxodo, Levítico y Números), y la historia de la muerte de Moisés. Al morir Moisés, Josué tomó su lugar para dirigir la entrada de los israelitas a Canaán.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿Qué contiene la mayor parte de los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio?
2. ¿Qué significa “Deuteronomio”?
3. ¿Qué es un pacto? ¿En qué consistía el pacto entre Dios e Israel?
4. ¿Qué palabra usa la Biblia en lugar de “ley”. ¿Qué expresa esa palabra?
5. Mencione algunas de las cosas que Dios quería lograr a través de la ley?
6. ¿Para qué servían las leyes ceremoniales y los sacrificios?
7. ¿Qué pecados cometieron los israelitas en el desierto?
8. ¿Qué narra el libro de Números?
9. ¿Qué contiene el libro de Deuteronomio?

PASAJES BÍBLICOS PAR LEER Y ANALIZAR

1. Lean Jeremías 31:32 y Oseas 2:19. ¿Qué imagen usan estos pasajes para hablar del pacto entre Dios y los israelitas? ¿Qué expresa esa imagen acerca de la relación que Dios quería tener con Israel?
2. Lean Salmo 119:70, 72, 77 y 97. ¿Qué actitud muestra el salmista acerca de la ley de Dios? ¿Por qué muestra esa actitud, en lugar de sentir miedo ante la ley de Dios?
3. Lean Éxodo 24:3-9. ¿Cómo le fue impuesta la ley de Dios a Israel?

4. Lean Deuteronomio 30:15-18. Al decir Dios a través de Moisés que si los israelitas no guardaban la ley, les iría mal. ¿Estaba advirtiéndoles o amenazándoles?

TRABAJO EN EL MAPA

En su mapa, tracen la ruta que siguieron los israelitas del Monte Sinaí hasta Transjordania. ¿Por qué se llama ? Identifiquen las regiones donde vivían los cananeos, los amorreos, los moabitas y los edomitas.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. El texto de clase menciona que los judíos no hablaban de la ley, sino de la “Torá” esto es, la instrucción de Dios. ¿Cree usted que debemos dejar de usar la palabra “ley” para referirse a la Torá, y mejor usar una palabra como “instrucción”? Defienda su respuesta.
2. Muchos judíos en los tiempos de San Pablo creían que podían ganar o merecer el favor de Dios al cumplir la ley. ¿Dio Dios la ley al pueblo para que el pueblo pudiera ganar su favor? Explique su respuesta. ¿Por qué es tan fácil caer en ese error?
3. ¿Por qué cree usted que los israelitas se portaron tan mal y tuvieron tan poca fe en el desierto, después de haber visto todos los prodigios que hizo Dios?

EXAMEN

Se le recuerda al alumno que después de la siguiente clase, habrá un examen sobre las lecciones 1-4.

TRABAJO EN CASA

Lea los siguientes pasajes bíblico. Al lado de cada pasaje, puede anotar algún comentario si así lo desea. Su comentario puede responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué cosa nueva aprendió del pasaje? ¿Qué importancia tiene el pasaje para entender mejor otras partes de la Biblia? ¿Qué aplicación tiene el pasaje para su vida cristiana?

Si tiene tiempo e interés, puede leer otras porciones de los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, escogiendo las que no conoce bien o las que le llaman más la atención.

1. Éxodo 32:1-35
2. Éxodo 39:32-43
3. Levítico 16:1-34
4. Números 21:4-9

5. Deuteronomio 5:1 al 6:14

6. Deuteronomio 14:22 al 15:18

7. Deuteronomio 34:1-12

APLICACIÓN

1. ¿Qué aprendió Ud. en estas últimas lecciones?

2. ¿Cómo piensa poner en práctica todo lo aprendido?

3. ¿Cómo piensa compartir con otras personas el conocimiento que ha recibido en estas lecciones?

LECCIÓN 5 DE LA CONQUISTA A LOS JUECES

TRABAJO EN CLASE

Repasen brevemente las tareas que hicieron en casa, compartiendo lo que les pareció más importante o interesante. Luego lean entre todos el siguiente texto de clase y después contesten las preguntas que aparecen al final.

TEXTO DE CLASE

El libro de Josué

Al morir Moisés, el pueblo de Israel había llegado al oriente del Río Jordán, y estaban ya listos para entrar a la tierra prometida, Canaán. Sin embargo, había un problema: esa tierra ya estaba poblada por los cananeos y otras naciones. ¿Qué debían hacer con ellos? Los cananeos probablemente no iban a ceder parte de su tierra a los israelitas; y aunque lo hicieran, existía el peligro de que Israel comenzara a servir a los dioses cananeos (los “baales”), y abandonara a Jehová su Dios. Por eso, Dios no quería que cohabitaran al lado de los cananeos. Difícilmente podían los israelitas expulsarlos de la tierra; y por lo tanto, sólo existía una alternativa: destruirlos. Aunque nos puede parecer muy cruel esta alternativa, era la única forma de que el pueblo israelita habitara en la tierra y sirviera ahí a Jehová su Dios. Además debemos recordar que Abraham había recorrido toda esta tierra edificando altares a Dios, había intercedido por las ciudades de Sodoma y Gomorra pero nadie había querido arrepentirse y llegar a Dios. En ese tiempo el pecado de los cananeos todavía no había llegado a su colmo y por eso Dios no le entregó la tierra a Abraham (Génesis 15:16). Ahora la hora de juicio había llegado y los israelitas eran los encargados de ejecutarlo (Deuteronomio 18:9-14).

La forma en que los israelitas pasaron a la tierra de Canaán fue similar a la manera en que salieron de Egipto. Así como Dios había dividido las aguas del Mar Rojo, ahora dividió las aguas del Río Jordán, para que el pueblo pasara por tierra seca. Los sacerdotes fueron llevando delante de sí el arca del pacto, símbolo de la presencia de Dios, y luego siguió el resto del pueblo. Este evento también sirvió para confirmar el hecho de que Josué, el nuevo líder del pueblo, era el legítimo sucesor de Moisés. Al cruzar el río, levantaron un monumento de 12 piedras, que representaban a las 12 tribus de Israel.

Habiendo cruzado el Río Jordán, los varones israelitas fueron circuncidados, siguiendo el mandato que Dios le había dado a Abraham varios siglos antes. Esto distinguía a los israelitas de los demás pueblos. En seguida, fueron a la gran ciudad de Jericó, y después de 7 días de estar acampados alrededor de la ciudad, Dios hizo que los muros cayeran. Los israelitas entraron a la ciudad y mataron a todos sus habitantes, salvo Rahab, que había ayudado a los espías enviados por Josué. Dios había mandado a los israelitas no tomar nada de los despojos, pero un israelita llamado Acán no obedeció. Cuando descubrieron el pecado de Acán, éste fue apedreado junto con toda su familia y todas sus posesiones. Aunque tal vez no nos parezca justo que los demás murieran con Acán, debemos recordar que sin duda sus familiares sabían de su pecado y lo habían encubierto. Así mismo, en aquella época, se consideraba que todo lo que un hombre tenía,

tanto su familia como sus pertenencias, formaba parte del mismo hombre. Por eso, no sólo Acán tenía que ser destruido, sino también su familia y todo lo que tenía.

La mayor parte del libro de Josué narra principalmente dos cosas: primero, la conquista de las diferentes naciones y ciudades en la región de Canaán; y segundo, la distribución de la tierra entre las 12 tribus - a cada tribu le tocó una área específica. Con algunas pocas excepciones, las demás naciones fueron destruidas por completo.

Aunque los israelitas lograron ocupar casi toda la región de Canaán, su conquista no fue completa. En algunos versículos de Josué (15:63, 16:10, 17:12, 18) y también en Jueces (1:19, 27-32, 2:21-23), leemos que no lograron destruir a todos los cananeos y los habitantes de algunas regiones. Los gabaonitas evitaron su destrucción engañando a los israelitas. Al no arrojar o destruir a estas naciones, era inevitable que los israelitas siguieran teniendo contacto con ellas y adoptaran algunas costumbres y creencias de ellas, lo cual no deseaba Dios. Y de hecho, esto fue lo que pasó.

Los cananeos adoraban a dioses llamados “baales” (“baal” significaba “señor”), y también a diosas. Hacían imágenes talladas de piedra y madera de estos dioses. Uno de los propósitos principales de su religión era lograr que hubiera las lluvias necesarias para la agricultura y creían que era necesario invocar a los baales para lograr esto. Practicaban algunas cosas que nos parecen abominables, como el sacrificio de niños y la prostitución sagrada. Entonces, los israelitas, al habitar entre los cananeos, aprendieron algunas de estas costumbres de ellos. Por eso, Dios constantemente se enojaba con su pueblo, porque en lugar de seguirle y adorarle a él, seguían y adoraban a los baales.

Los últimos dos capítulos de Josué nos presentan sus últimos mensajes al pueblo de Israel. Josué los reunió en Siquem, les recordó la bondad y fidelidad de Dios y al final les exhortó a seguir a Dios y no desobedecerle. Les dijo que podían servir al Dios que deseen - si querían abandonar a Jehová, lo podían hacer, pero en todo les iría mal. Y luego agregó unas palabras muy conocidas por muchos de nosotros: “Pero yo y mi casa serviremos a Jehová”.

El libro de los Jueces

Al morir Josué, los israelitas ya estaban ocupando la Tierra Prometida. Sin embargo, las distintas tribus no estaban muy unidas entre sí. No tenían otro líder como Moisés o Josué. Tenían diferentes lugares de sacrificio y culto en la tierra para adorar a Jehová. Aunque sin duda las diversas tribus se relacionaban entre sí, hasta cierto punto cada tribu se gobernaba a sí misma y era independiente. Esta fue la situación durante casi 2 siglos.

Los primeros dos capítulos de Jueces nos presentan un breve bosquejo de lo que ocurría entre Dios y su pueblo durante este tiempo. Dice que los israelitas siguieron luchando con los cananeos y otros moradores de la tierra, pero no los arrojaban por completo. En el capítulo 2, leemos que: “Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales; dejaron a Jehová el Dios de sus padres... y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová ... y se encendió contra Israel el furor de Jehová, él cual los entregó en manos de saqueadores que los

despojaron, y lo vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos... y tuvieron gran aflicción. Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban; pero tampoco oyeron a sus jueces... Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de la mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían. Más acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos...” (2:11-19).

Así fue la historia de los israelitas. En su gran amor y bondad, Dios les dio una hermosa tierra en la cual “fluía leche y miel”. Los bendijo sobremanera, y les dio la victoria sobre sus enemigos. Pero en lugar de mostrarle gratitud y servirle, abandonaban a Dios nuevamente después de un tiempo, y empezaban a adorar a los baales. Cuando esto sucedía, Dios permitía que sus enemigos los afligieran; de esta manera, se volvían nuevamente a Dios, acordándose de él implorando su ayuda. En su amor, Dios les ayudaba nuevamente, salvándoles de sus enemigos; pero una vez salvados, se olvidaban otra vez de Dios, y así comenzaban nuevamente el ciclo. Igual como hacen muchas personas hoy día, cuando todo les va bien, se olvidan de Dios, y sólo se acuerdan de él en tiempos difíciles.

Podemos imaginarnos la frustración de Dios en todo este tiempo. ¿Qué podía hacer para lograr que su pueblo lo amara y viviera en comunión con él? Cuando los bendecía, lo olvidaban; y cuando los castigaba, se acordaban nuevamente de él por un momento, pero una vez pasada la aflicción, lo volvían a olvidar. Muchas personas que leen el Antiguo Testamento piensan que el Dios que encontramos ahí es un dios muy severo y cruel, porque constantemente amenaza a su pueblo con el castigo. Pero debemos recordar que en todo momento Dios amaba a su pueblo; lo único que pretendía era hacerlos volver a él. Cuando los castigaba y ellos no le hacían caso, luego tenía que castigarlos más duramente para hacerlos cambiar. Cada vez los castigos y las amenazas tenían que ser más fuertes. Inclusive, como veremos después, mandó a las 10 tribus del norte al exilio, en efecto, destruyéndolas, esperando que las 2 tribus restantes se arrepintieran; pero cuando éstas seguían en su maldad, tuvo que castigarlas, enviándolas al exilio en Babilonia. Más tarde en nuestro curso, tendremos la oportunidad de leer lo que dicen los profetas acerca de esta situación. Pero su mensaje nos muestra que Dios se cansó de tener que castigarlos con tanta frecuencia, a veces sin ningún resultado positivo. Entonces el hecho de que Dios amenazaba y castigaba a su pueblo continuamente en el tiempo del Antiguo Testamento, no significa que Dios no amaba a su pueblo; al contrario, mostraba siempre su gran amor, porque a pesar de la continua desobediencia del pueblo, no se olvidaba de ellos, sino seguía tratando de hacerlos cambiar su forma de ser.

Veremos esto también más adelante en el libro de los Jueces. En Jueces 10:10-16, el pueblo de Israel nuevamente se encontraba oprimido. Dice: “Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales. Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos, de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos? Más vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción. Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres

en este día. Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel”.

Dios ya estaba cansado de la infidelidad de su pueblo; su arrepentimiento no era muy sincero, y duraba muy poco. Pero de todos modos, su gran amor no le permitía abandonar a su pueblo; seguía salvándolos de sus aflicciones, aunque en general, su esfuerzo por hacerlos volver a él era en vano.

El libro de los Jueces nos presenta la historia de algunos de los grandes líderes del pueblo de Israel después de la muerte de Josué. Aunque la Biblia aquí habla de , no debemos pensar que estos líderes eran el tipo de juez que preside un tribunal y decide casos legales. El juez era un líder militar, más que nada; tal vez hubiera sido mejor hablar de “generales” o “caciques” en lugar de usar la palabra “juez”.

El libro de Jueces nos presenta muchas historias que muchos de nosotros hemos aprendido desde nuestra niñez en la Iglesia. Leemos ahí de Gedeón, de Sansón y Dalila, y de otros jueces, como Otoniel, Aod, Débora (la única mujer), Barac y Jefté, todos los cuales vencieron a los enemigos de los israelitas en diversos momentos. Lo que todas estas historias nos enseñan es que Dios tiene poder sobre toda la tierra, y que todos los dioses de los demás pueblos eran falsos. Así como había pasado en el Éxodo de Egipto y en los tiempos de Josué, Dios ayudaba a su pueblo en los momentos de necesidad, y la manera en que ganaba las victorias era muchas veces milagrosa, demostrando que él había ganado todas las batallas, y no el pueblo israelita en sí. Al mismo tiempo, la historia previa de los israelitas se repetía; aunque Dios era muy bueno con ellos, seguían desobedeciéndole y lo abandonaban continuamente.

Esto lo vemos particularmente en los últimos 5 capítulos de Jueces (capítulos 17-21). Ahí leemos que la infidelidad y la inmoralidad de los israelitas siguieron aumentando. En estos capítulos, leemos de robos, violaciones, asesinatos y más idolatría. El versículo 6 del capítulo 17 lo resume así: “Cada uno hacía lo que bien le parecía”. Esto nos indica otra razón por la cual Dios no quería que sirvieran a otros dioses: sabía que si servían a otros dioses, se irían destruyendo a sí mismos. En lugar de seguir su Ley, que aseguraba la paz y el bienestar del pueblo, vivirían sin ningún orden, y así todos sufrirían. La religión de los baales realmente no ofrecía nada positivo; no enseñaba ningún tipo de moralidad ni orden social. Pero lo peor de todo es que, no sólo adoptaron los israelitas las malas costumbres y la falsa religión de sus vecinos, sino que llegaron a ser inclusive más inmorales e idólatras que esos vecinos.

El libro de Rut

Así como conocemos bien muchas de las historias del libro de Jueces, también es bien conocida la historia de Rut (nombre que significa “amigable”). Ella no era israelita, sino moabita. Se casó con un israelita que habitaba en Moab, junto con su hermano y madre (Noemí), pero los dos hijos de Noemí murieron jóvenes, sin dejar hijos. Al decidir regresar a su tierra Noemí (que era de Belén), Rut la acompañó. En aquellos tiempos, los parientes cercanos de uno tenían la responsabilidad de hacerse cargo de las mujeres viudas (tal como leemos en Mateo 22:24-30, donde los fariseos le presentan a Jesús el caso de una mujer que se casa con 7 hermanos después

de quedar viuda de cada uno de ellos). Rut halló favor en los ojos de Booz, un pariente cercano del que había sido marido de Noemí, y éste finalmente se casa con ella.

Esta historia nos presenta otra opción en cuanto a lo que podía hacer Israel con los pueblos vecinos. Hemos visto que al principio, Dios les mandaba destruir a los pueblos vecinos, para que éstos no pudieran ejercer malas influencias sobre su pueblo, enseñándoles la idolatría y otros vicios. En otros momentos, vemos que Dios no aprueba la costumbre de muchos israelitas de casarse con mujeres cananeas y de otros pueblos, porque éstas introducirían la idolatría en el seno familiar. Sin embargo, el libro de Rut presenta otra opción: convertir a personas de los pueblos vecinos a la verdadera religión de los israelitas. Esto se podía hacer presentando un buen ejemplo de vida y conducta, como hicieron Noemí y Booz; pues al ver la forma en que éstos la trataron, Rut decidió adoptar la fe de Israel. Lamentablemente, parece que fueron pocos los casos parecidos, pues en lugar de poner un buen ejemplo para los pueblos vecinos y tratar de atraerlos a su religión, los israelitas adoptaron la religión de sus vecinos y dieron muy malos ejemplos de conducta.

1 Samuel 1-10

El último de los jueces fue Samuel, el cual fue también profeta. Los primeros 10 capítulos del primer libro de Samuel nos narran algo de su vida. Leemos ahí de su madre Ana, que por fin dio a luz a Samuel después de muchos años de esterilidad, de los problemas que Elí tuvo con sus hijos, de las relaciones entre Samuel y Elí y de la historia del arca del pacto, que estuvo un tiempo en manos de los filisteos. Los capítulos 8-10 narran cómo los israelitas pidieron un rey para gobernar sobre ellos. Esto desagradó a Dios, y también a Samuel, pero finalmente le dieron a Israel lo que pedía. El que fue elegido como rey sobre todo Israel fue Saúl, de la tribu de Benjamín. En la siguiente lección, veremos más sobre la vida de Saúl.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿Cómo y por dónde entraron los israelitas a Canaán?
2. ¿Qué pecado cometió Acán? ¿Cómo fue castigado?
3. ¿Qué narra la mayor parte del libro de Josué?
4. ¿Destruyeron los israelitas a todos los cananeos? ¿Qué problemas surgieron por esto?
5. ¿Cómo era la religión de los cananeos?
6. ¿Qué relación había entre las 12 tribus después de la muerte de Josué?
7. ¿En qué pecados caían repetidamente los israelitas? ¿Qué hacía Dios para corregirlos?
8. ¿Qué era un juez?
9. ¿Qué narra el libro de Jueces?

10. ¿Qué narra el libro de Rut?
11. ¿Qué narran los primeros 10 capítulos de 1 Samuel?

PASAJES BÍBLICOS PAR LEER Y ANALIZAR

1. Lean Deuteronomio 20:16-18 y Josué 6:21 ¿Por qué mandó Dios ésto? ¿Cómo podemos reconciliar esto con un Dios de amor?
2. Lean Josué 1:11; 2 Reyes 2:5-8, 5:10-14. ¿Qué sentido simbólico tenía el Río Jordán para los israelitas? ¿Cómo nos ayudan estos pasajes a entender el significado del bautismo realizado por Juan en el Río Jordán, y particularmente, el bautismo de Jesús?
3. Lean Deuteronomio 25:5-9. ¿Siguieron los israelitas esta ley en el caso de Rut?
4. Lean Jeremías 2:11-13 y 17-19. ¿Por qué no quería Dios que el pueblo lo abandonara y sirviera a otros dioses? ¿Era esto señal de su amor?

TRABAJO EN EL MAPA

Busquen el Río Jordán y la ciudad de Jericó. Noten también la forma en que la tierra fue distribuida entre las 12 tribus. ¿Cuáles tribus recibieron más tierra? ¿Cuáles recibieron menos? ¿Qué tribus permanecieron al otro lado del Jordán? ¿Qué tribu ocupó dos áreas muy lejanas entre sí? ¿Qué otra tribu vivió en el territorio de Judá?

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. En su opinión, ¿fue absolutamente necesario que los israelitas exterminaran a los habitantes de la tierra de Canaán, o había otras alternativas para lograr lo mismo?
2. Cuando uno se casa con una persona de otra religión, como en el caso de Rut, ¿qué peligros existen? ¿Qué se puede hacer para evitar problemas? Aunque en el caso de Rut, ella aceptó la religión judía, ¿qué se debe hacer cuando los dos cónyuges siguen preservando su propia religión?
3. El problema de los hijos de Elí se repitió en el caso de los hijos de Samuel (ver 1 Samuel 8:2, 3), y se ha repetido en la vida de muchos cristianos, incluyendo a pastores, pues en muchos casos los hijos salen muy desobedientes. ¿Cuáles serán algunas de las causas de ese problema? ¿Cómo afecta a otros (como los miembros de una congregación)? ¿Qué soluciones puede tener?

EXAMEN

Se presentará el examen sobre las lecciones 1-4.

TRABAJO EN CASA

Lea los siguientes pasajes bíblicos. Al lado de cada pasaje, puede anotar algún comentario si así lo desea. Su comentario puede responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué cosa nueva aprendió del pasaje? ¿Qué importancia tiene el pasaje para entender mejor otras partes de la Biblia? ¿Qué aplicación tiene el pasaje para su vida cristiana?

Si tiene tiempo e interés, puede leer otras porciones de los libros de Josué, Jueces y Rut, escogiendo las que no conoce bien o las que le llamen más la atención.

1. Josué 3:1-17
2. Josué 6:11-27
3. Josué 24:1-31
4. Jueces 16:1-31
5. Rut 1:6-9, 3:1-18
6. 1 Samuel 8:1-22

APLICACIÓN

1. ¿Qué aprendió Ud. en esta última lección?

2. ¿Cómo piensa poner en práctica todo lo aprendido?

3. ¿Cómo piensa compartir con otras personas el conocimiento que ha recibido en esta lección?

LECCIÓN 6 EL REINO UNIDO

TRABAJO EN CLASE

Repasen brevemente las tareas que hicieron en casa, compartiendo lo que les pareció más importante o interesante. Luego lean entre todos el siguiente texto de clase y contesten las preguntas que aparecen al final.

TEXTO DE CLASE

Terminamos la lección pasada notando la manera como Israel le había pedido a Dios, por medio de Samuel, que les diera un rey, y que el rey que fue elegido fue Saúl. Saúl fue el primero de tres reyes que reinaron sobre toda la nación israelita; los otros dos fueron David y Salomón. Después de Salomón, el Reino fue dividido en dos partes, norte y sur. En esta lección queremos considerar la historia de Israel durante el período de estos tres reyes, cuando todo Israel estaba unido como una sola nación.

La vida de Saúl

¿Por qué pidieron los israelitas un rey? Aparentemente, fue porque los filisteos estaban muy unidos y fuertes, y mientras las tribus de Israel no se unieran en una sola nación y un solo ejército, no iban a poder hacer frente a los filisteos. Un rey les permitiría tener un solo gobierno y un solo ejército, haciéndolos más fuertes. Tener un rey también establecería una línea de sucesión, pues el hijo mayor del rey siempre tomaría el lugar del padre, y así nunca habría dudas sobre quién sería el sucesor legítimo, ni tampoco habría luchas por el poder. Los filisteos ya estaban dominando sobre los israelitas, y tenían campamentos y guarniciones entre los israelitas (1 Samuel 10:5, 13:3), hasta habían logrado quitarles a los israelitas sus espadas, lanzas y escudos (13:22). Por una parte, le desagradó a Dios el que Israel pidiera un rey (1 Samuel 8:7), pues en lugar de confiar en él para darles las victorias, ahora iban a confiar en un rey. Pero finalmente les concedió lo que pedían, y Saúl llegó a ser el primer rey sobre todo Israel.

Por supuesto, Saúl tenía que ganar la confianza y el apoyo de todos los sectores de la población israelita, lo cual no era fácil, pues muchos no querían aceptarlo. Pero después de algunas victorias bajo su liderazgo, toda la nación se unió a él. Lamentablemente, casi de inmediato, Saúl comenzó a desobedecer a Samuel. Ofreció a Dios sacrificios cuando esto no le correspondía, y permitió que sus soldados tomaran animales como botín, lo que Dios le había prohibido. Por eso, Dios le anunció a través de Samuel que ya no reinarian sus descendientes después de él.

En el capítulo 16 de 1 Samuel, leemos de cómo Dios le indicó a Samuel que ungiera al joven David como sucesor de Saúl. El Espíritu de Dios vino sobre David, para acompañarlo siempre de ahí en adelante. Al mismo tiempo, leemos en el v. 14 que ese mismo Espíritu se apartó de Saúl, y comenzó a atormentarlo un espíritu malo. Para tranquilizarse, mandó a sus criados por alguien que pudiera tocar el arpa, y el que fue llevado ante Saúl fue David.

El capítulo 17 narra la manera en que David venció a Goliat. Esta hazaña hizo que David ganara mucha fama y honor entre los israelitas, lo cual provocó a celos a Saúl. Cuando las mujeres que danzaban delante de Saúl cantaron, “Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles”, Saúl se molestó aún más, y al otro día quiso matar a David con su lanza, pero sin éxito. Cuando hubo otro intento de parte de Saúl en contra de su vida, David tuvo que huir. Saúl siguió persiguiendo a David durante varios años, pero no logró capturarlo, gracias en gran parte a la ayuda de Jonatán. Dos veces, David tuvo la oportunidad de matar a Saúl, pero se negó a hacerlo, respetando el hecho de que Dios mismo había ungido a Saúl como rey. En todo este tiempo, vemos a Saúl muy turbado en espíritu. A veces se calmaba su enojo contra David, y reconocía que David era más justo que él; pero después volvía a tratar de matarlo.

Finalmente, David tuvo que refugiarse entre los filisteos. Permaneció en Filistea hasta la muerte de Saúl, que ocurrió en una batalla entre los israelitas y los filisteos. Antes de esa batalla, Saúl consultó a la adivina de Endor, para que ésta llamara de entre los muertos a Samuel, lo cual desagradó mucho a Dios. Al vencer los filisteos a los israelitas, mataron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl, e hirieron gravemente a Saúl, que terminó suicidándose. Los filisteos le cortaron la cabeza a Saúl, pero después los hombres de Jabes de Galaad recogieron los cuerpos de Saúl y sus hijos les dieron sepultura. Así termina el primer libro de Samuel.

La vida de David

El segundo libro de Samuel (que en la antigüedad formaba un solo libro con el primer libro de Samuel) comienza con la historia de David después de la muerte de Saúl. En lugar de alegrarse al oír de la muerte de Saúl y sus hijos, David se puso muy triste, y en lugar de premiar al amalecita que decía haberle cortado la cabeza a Saúl, lo mandó matar. Los de Judá (la tribu de David), casi de inmediato lo reconocieron como rey; pero el resto de las tribus de Israel reconocieron a Isboset, hijo de Saúl, como su rey. Por fin, David venció a Isboset y fue proclamado rey sobre todo Israel. Generalmente, se fija la fecha del inicio de su reinado en el año 1.000 antes de Cristo (a.C.).

Lo primero que hizo David después de ser proclamado rey fue tomar la fortaleza de Sión, o sea, Jerusalén, y luego la convirtió en su capital. Como hemos mencionado antes, desde varios siglos antes, hubo cierta oposición entre las 10 tribus del norte de Israel, y las 2 tribus del sur, Judá y Simeón. Al cambiar su capital a Jerusalén, una ciudad neutral que quedaba cerca de ambas regiones, norte y sur, David pretendía ganar el favor de los israelitas del norte. En seguida, mandó llevar el arca del pacto y el tabernáculo a Jerusalén, para hacer de Jerusalén no sólo la capital política del país, sino también la capital religiosa.

Un capítulo muy importante es 2 Samuel 7. En ese capítulo, leemos cómo David le dijo a Dios que quería construirle una casa (o sea, templo). Sin embargo, Dios le respondió que esa tarea le correspondería más a su hijo, y que Dios haría una “casa” para David, esto es, establecería su casa o linaje como rey sobre Israel perpetuamente. Este fue el origen de las esperanzas mesiánicas de los judíos, que siempre esperaban a un “hijo de David” que reinara sobre ellos. Como cristianos, creemos que este “hijo de David” fue (y es) Jesús de Nazaret.

David tuvo mucho éxito en las guerras contra los pueblos vecinos, y logró conquistar un territorio bastante extenso. En algunos momentos, vemos su bondad, como en el caso de Mefi-boset, a quien permitió vivir en el palacio en lugar de matarlo (para evitar que algún descendiente de Saúl pretendiera quitarle el trono). Aún en esta acción, vemos cierto interés personal en David: sabía que Mefi-boset, por ser lisiado de los pies, probablemente no representaba ninguna amenaza; pero pensó que era mejor tenerlo en el palacio, para vigilarlo. Pero también leemos de los pecados de David, como en la historia de Betsabé; cometió adulterio con ella, y más tarde mandó a su esposo Urías al frente de la batalla para que lo mataran. El profeta Natán denunció delante de David su pecado, y David se arrepintió. Se piensa que el Salmo 51, conocido como el Salmo penitencial, habla de su arrepentimiento en estos momentos. De todas maneras, murió ese hijo, pero después David tomó a Betsabé por mujer y tuvo otro hijo con ella: Salomón.

El resto del reinado de David fue todo menos pacífico. Primero, su hijo mayor, Amnón violó a su media hermana Tamar, y otro hijo de David, Absalón, mató a Amnón (probablemente no solamente por vengar la violación de Tamar, sino también porque Amnón estaba delante de él en el orden de sucesión al trono). Más tarde, Absalón se sublevó contra David, después de hacerse muy popular entre los israelitas. Sin duda, David tenía una gran parte de la culpa en esto, pues no había atendido bien a las necesidades de los israelitas, y por eso Absalón pudo ganar su favor. Husai, que en secreto apoyaba a David, convenció a Absalón a llevar un ejército contra David, pero las fuerzas de David derrotaron a las fuerzas de Absalón. Al huir Absalón en un mulo, su cabellera se enredó en las ramas de un árbol, y al estar colgado allí, lo alcanzó Joab y lo mató.

Al estar David en su lecho de muerte, su hijo Adonías se proclamó rey sobre Israel en su lugar. Sin embargo, bajo petición de Betsabé, David nombró como sucesor a Salomón, y mandó matar a Joab (que apoyaba a Adonías).

La vida de Salomón

Al escuchar el nombre del rey Salomón, generalmente pensamos ante todo en la sabiduría. Lo primero que Salomón le pidió a Dios al ser nombrado rey fue sabiduría. En 1 Rey 4:29-34, leemos que la sabiduría de Salomón era mayor que la de todos los orientales y los egipcios, y que compuso 3.000 proverbios y 1.005 cantares. Venían de tierras muy lejanas para escucharlo; una de sus visitantes más distinguidas fue la reina de Sabá (capítulo 10). Como muchos de los reyes de aquella época, parece que Salomón estableció una especie de escuela de sabiduría en su palacio.

Aparte de su sabiduría, Salomón también gozó de gran riqueza. Se dice que bajo él “la plata llegó a ser (tan abundante) como las piedras” (10:27). Tenía muchas minas, caballos, y carros; de toda la región venían cargamentos de alimentos en abundancia. Salomón también tuvo muchas mujeres, lo que era señal de gran poder y riqueza: 700 mujeres reinas y 300 concubinas. En verdad, fue una época de oro para los israelitas; desde hace muchos siglos, los judíos han visto esa época con mucha nostalgia, y han esperado que Dios vuelva a restablecer las mismas condiciones bajo su Mesías. Leemos en 4:20, “Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose”. Y en los vv. 24-25 del mismo capítulo, dice que Salomón “señoreaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta

Gaza, sobre todos los reyes al oeste de Éufrates, y tuvo paz por todos lados alrededor. Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todo los días de Salomón”.

De todas las obras que realizó Salomón, la más importante sin duda fue la construcción del templo. En realidad, el templo no era una gran estructura; medía 30 metros por 10 metros, y tenía unos 14 metros de altura. Estaba adornado con mucho oro y con maderas finas. Había dos partes del templo: el lugar santo, donde sólo podían entrar los sacerdotes, y el lugar santísimo, donde el sumo sacerdote sólo podía entrar una vez al año. Dentro del lugar santísimo estaba el arca del pacto, que también estaba tapada con oro y con figuras llamadas querubines. Se consideraba que Dios habitaba dentro de este lugar, y aún cuando entraba el sumo sacerdote una vez al año, primero tenía que echar mucho incienso hasta que el lugar se llenara de humo, para no poder ver directamente el arca del pacto. En 1 Reyes 8, leemos de la dedicación del templo; ahí tenemos una oración muy larga y hermosa de Salomón, y ese día se sacrificaron 22.000 bueyes y 120.000 ovejas.

Todo parecía como de sueño; pero no estaba todo tan bien como parecía a primera vista. Generalmente, cuando alguien acumula grandes riquezas y poder, otros tienen que sufrir, y así sucedió. En los tiempos de Salomón, se cumplió todo lo que Samuel había profetizado cuando el pueblo le pidió un rey: “Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá así mismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Así mismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños y seréis sus siervos” (1 Samuel 8:11-17).

Todo esto se cumplió bajo Salomón.

¿Fue entonces esta época una época de oro? Tal vez para algunos, como los ricos y los de las clases altas. Pero para mucha gente, fue todo, menos una época de oro, porque fue una época de opresión y dificultades. Por esta misma razón, cuando Salomón murió, las tribus del norte de Israel se rebelaron y se negaron a someterse al hijo de Salomón, porque sólo iban a seguir sufriendo.

La vida de Salomón en realidad no terminó de una manera favorable. Leemos que al tomar mujeres de otras naciones, les permitía adorar a sus dioses, y de esta manera la idolatría se extendió por muchas partes del reino. En fin, en la superficie, todo parecía estar bien: riquezas, sabiduría, un hermoso templo, palacios y muchas otras cosas; pero debajo de esa superficie, había muchísimas cosas que estaban mal.

¿Qué podemos aprender de esta época?

Hay muchas cosas que nos enseña la vida de Israel en la época de los reyes. Generalmente, existe una tendencia entre cristianos de relacionar a Saúl con la maldad, y de ver en David y Salomón a hombres muy santos y ejemplares particularmente porque se les atribuyen diversos escritos de la Biblia. Aunque, sin duda, hubo muchas cosas ejemplares en la vida de estos hombres, también hubo muchísimas cosas malas. David fue en determinados momentos cruel para con los demás, y precisamente por el hecho de que su vida fue marcada por la violencia y la sangre, Dios no quiso que él construyera un templo. Fue adúltero y también mandó matar a diversas personas, como a Joab. Así mismo, Salomón, a pesar de su sabiduría, dejó mucho que ver en cuanto a su trato de los demás. Podemos ver en él excesos de ambición, lujuria y avaricia y muchas veces en lugar de ayudar a su pueblo, él mismo los oprimía.

Todo esto lo mencionamos solamente para recordar que todos los seres humanos somos pecadores. Todos tenemos muchos defectos. Hasta las personas que consideramos más buenas y ejemplares caen diariamente en el pecado. Pero a pesar de ser lo que somos, Dios nos sigue amando y perdonando. Tanto en el caso de David y Salomón, como en el caso de todos nosotros, Dios no nos ama porque lo merezcamos, sino más bien nos ama a pesar de lo que somos.

En la lista de reyes israelitas que tenemos, muchas veces se les compara con David, ya sea de manera favorable (“anduvo en todo el camino de David su padre”). Pero al decir esto, la virtud de David que señalaban los autores es que él no cayó en la idolatría, sino que adoró al único Dios en Jerusalén. Como veremos en la siguiente lección, lo que Dios quería más que nada era que su pueblo no cayera en la idolatría, dejando de seguirle sólo a él. Al mismo tiempo, debemos recordar que el mayor responsable de la división posterior del reino y de la caída en la idolatría fue Salomón. En muchos respectos, Salomón no fue buen ejemplo a seguir, a pesar de que muchos consideran que el tiempo de su reinado fue una “época de oro”.

Finalmente, debemos también mencionar que lo que hemos visto en esta lección tiene mucho que ver con las esperanzas mesiánicas que tuvo posteriormente el pueblo judío. Los judíos en el tiempo de Jesús esperaban que Dios volvería a establecer un reino como el de David y Salomón. Esperaban que Dios enviara a otro “hijo de David”, que aplastara a todas las demás naciones, como David, y que trajera una época de abundancia, como la de Salomón, en que hubiera paz para Israel (al dominar Israel a todas las demás naciones), abundancia de riquezas y comida, y en que cada uno pudiera “comer, beber y alegrarse”, sentándose cada uno debajo de su propia higuera, y siendo atendido por los gentiles, que servirían a los israelitas como sus esclavos. Con toda razón, Jesús nunca aceptó tal visión del “reino de Dios”. Él siempre insistía en que la verdadera felicidad no consiste en las riquezas, la abundancia, el dominio sobre los demás, y el sosiego, sino en servir a los demás y buscar el bien de ellos. Como cristianos, nosotros también debemos pensar como Jesús y tener los mismos valores que él, evitando caer en las mismas tentaciones en las que cayeron los israelitas en la época de David y, sobre todo, Salomón.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿Qué motivó a los israelitas a pedir un rey?
2. ¿Por qué cayó Saúl del favor de Samuel y de Dios?
3. ¿Cómo llegó David a vivir en el palacio de Saúl?
4. ¿Por qué se enojó Saúl con David?
5. ¿Quién fue el mejor amigo de David?
6. ¿Cómo murieron Saúl y sus hijos Jonatán, Abinadab y Malquisúa?
7. ¿Cuánto tiempo necesitó David para ganar el dominio sobre todo Israel?
8. ¿Por qué hizo David de Jerusalén su nueva capital?
9. ¿Cuáles fueron los grandes logros de David?
10. ¿Qué cosas le dieron fama a Salomón?
11. ¿Qué pecados cometió Salomón?
12. ¿Qué esperanzas mesiánicas resultaron de esta época del reino unido?

PASAJES BÍBLICOS PARA LEER Y ANALIZAR

1. Lean 1 Samuel 10:5, 13:3, 22. ¿Cuál era la situación de los israelitas antes de que tuvieran rey?
2. Lean 1 Samuel 16:1 y Miqueas 5:2. ¿Por qué debía el Mesías nacer en Belén?
3. Lean 2 Samuel 7:5, 11-16. ¿Quién quería hacer casa y para quién? A fin de cuentas, ¿quién hizo casa y para quién?
4. Lean Salmo 51:1-4. ¿Quién escribió este Salmo? ¿A qué pecado se refiere?
5. Lean Miqueas 4:4. ¿Qué esperanza mesiánica tenían los judíos?

TRABAJO EN EL MAPA

Busquen en su mapa las áreas de Benjamín y Judá, la nación de Filistea, Belén (la ciudad natal de David), Hebrón (su primera capital), y Jerusalén. Posiblemente tienen otros mapas que indican la extensión de territorio que Israel alcanzó durante los reinados de David y Salomón.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. Mencionen las virtudes y los defectos de los siguientes personajes: Samuel, Saúl, David y Salomón.
2. Cuando el cristianismo se extendía a las tribus bárbaras de Europa, algunos de los misioneros que traducían la Biblia a las lenguas de estas tribus decidieron no traducir los libros de Samuel y los Reyes, porque temían que estos libros incitarían a los bárbaros a mayor violencia. ¿Creen ustedes que toda la violencia de estos libros fue por voluntad de Dios? ¿Hasta qué punto debemos ver lo que hicieron estos personajes como algo ejemplar, y hasta qué punto debemos reprobar lo que hicieron?
3. ¿Fue una época de oro el reino bajo David y Salomón? En su opinión, ¿existen las “épocas de oro” en nuestro mundo? Explique su respuesta.
4. Generalmente cuando pensamos en el templo de Jerusalén, tenemos en mente una estructura enorme. En realidad, ¿cuánto midió? Compare su tamaño con el edificio donde está usted ahora. ¿Por qué cree usted que Dios ordenó que fuera de ese tamaño?

TRABAJO EN CASA

Lea los siguientes pasajes bíblicos. Al lado de cada pasaje, puede anotar algún comentario si así lo desea. Su comentario puede responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué cosa nueva aprendió del pasaje? ¿Qué importancia tiene el pasaje para entender mejor otras partes de la Biblia? ¿Qué aplicación tiene el pasaje para su vida cristiana?

Si tiene tiempo e interés, puede leer otras porciones de los libros de 1 y 2 Samuel y los primeros 11 capítulos de 1 Reyes, escogiendo las que no conoce bien o las que le llamen más la atención.

1. 1 Samuel 16:1-23
2. 1 Samuel 26:1-25
3. 2 Samuel 7:1-29
4. 2 Samuel 11:1 al 12:14
5. 2 Samuel 18:1-17
6. 1 Reyes 3:3-28

LECCIÓN 7

EL REINO DEL NORTE - ISRAEL

TRABAJO EN CLASE

Repasen brevemente las tareas que hicieron en casa, compartiendo lo que les pareció más importante o interesante. Luego lean entre todos el siguiente texto de clase y contesten las preguntas que aparecen al final.

TEXTO DE CLASE

Después de la muerte de Salomón, que ocurrió alrededor del año 931 a.C., el reino de Israel se dividió en dos partes. La tribu de Judá, junto con la de Simeón y parte de la de Benjamín formaron uno de los reinos, el del sur, y este reino recibió el nombre de Judá. Las otras 10 tribus en el norte siguieron llamándose “Israel”, o también a veces “Efraín”, el nombre de una de las tribus más importantes. Sin duda, esta designación puede crear un poco de confusión, ya que por una parte, Israel se refiere a todos los descendientes de Jacob (o Israel), pero en esta parte de la Biblia se refiere solamente a los miembros del reino del norte. El nombre “Samaria” llegó a designar el territorio del Reino del Norte, y “Judea” designaba el territorio o Reino de Judá.

En la lección pasada, notamos las causas de la división. Salomón había oprimido a su propio pueblo en su afán de gloria y riquezas, y los israelitas del norte ya no querían seguir siendo explotados por el rey en Jerusalén. Cuando Roboam amenazó con seguir las mismas políticas de su padre, los israelitas del norte se negaron a aceptarlo como rey, y en su lugar eligieron a Jeroboam.

Jeroboam estableció la capital de su reino en Siquem (centro Israelita importante durante el reino de los Jueces), y luego en Penuel. Sin embargo, el centro religioso de la región seguía siendo el templo de Jerusalén. Esto desagradó a Jeroboam, pues no quería que los israelitas del norte siguieran viajando a Jerusalén a adorar a Dios allí y llevar sus ofrendas. Temía que seguirían mostrando fidelidad a los hijos de Salomón en Jerusalén. Así él perdería su autoridad sobre las tribus del norte. Por eso, decidió designar como lugares de adoración y sacrificio Bet-el (hacia el sur) y Dan (al norte). Puso como sacerdotes a hombres que no eran de la tribu de Leví, e hizo dos becerros de oro, uno para cada uno de estos dos lugares, ya que la única arca del pacto que había ya estaba en el templo de Jerusalén. Sus palabras al presentarle al pueblo estos becerros de oro nos recuerdan lo que dijeron los israelitas que hicieron el becerro de oro cuando apenas habían salido de Egipto: “He aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto” (12:28). Cabe mencionar que la adoración de becerros era una parte muy importante del culto a los baales de los canaanitas, y por eso, pronto cayeron en la idolatría los israelitas del norte.

Esto desagradó a Dios, que rechazó a Jeroboam. Cuando su hijo Nadab asumió el trono, fue vencido por Baasa después de sólo 2 años, y Baasa exterminó a todos los descendientes de Jeroboam.

Los reyes de Israel

Los dos libros de Reyes (que en la antigüedad eran un solo libro) narran las historias de los reyes de Israel y de Judá al mismo tiempo. Sin embargo, en esta lección, sólo queremos ver la historia de los reyes de Israel, el reino del norte. El autor de los libros de Reyes no tuvo la intención de narrar una historia completa de todo lo que sucedió durante estos años; de hecho, ya existían otras historias de ese tipo, como el Libro de los Hechos de Salomón (ver 1 Reyes 11:41), el Libro de las Crónicas de los Reyes de Israel (15:31 y otros), y el Libro de las Crónicas de los Reyes de Judá (2 Reyes 8:23 y otros). Más bien, el autor de estos libros tuvo el propósito de presentar la relación entre Dios y su pueblo durante estos años, viendo todo desde un punto de vista religioso y no político. Por eso, apenas menciona a reyes como Omri y Jeroboam 2, los cuales fueron figuras muy importantes de aquella época, y son mencionados en historias escritas por otros pueblos. El autor de Reyes solamente los menciona para decir que no sirvieron a Jehová, pues eso era lo único que le interesaba, y no sus logros políticos.

Al presentar la historia tanto de los reyes de Israel como de los reyes de Judá, el autor de estos libros emplea una fórmula compuesta por cinco puntos:

Primero menciona en qué año comenzó a reinar cada rey y quién era su madre (pues los reyes tenían más que una esposa).

Segundo, dice cuánto duró su reinado, y a veces algo acerca de su vida.

Tercero, da una evaluación de su reinado, comparándolo con Jeroboam (en el caso de los reyes de Israel) o con David (en el caso de los reyes de Judá).

Cuarto, menciona que sus hazañas están escritas en los Libros de las Crónicas de los Reyes de Judá o Israel (los cuales son distintos a los dos libros de Crónicas que tenemos en nuestra Biblia; los libros de las Crónicas de los reyes de Judá e Israel desaparecieron en la antigüedad).

Quinto, dice que cada rey “durmió con sus padres” y menciona quién ocupó el trono en su lugar.

El autor de Reyes no dio su aprobación a ninguno de los reyes de Israel, afirmando que cada uno “hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel”. Esta desaprobación se debe a dos hechos principalmente: Primero, todos estos reyes prohibieron que sus súbditos subieran a Jerusalén a adorar a Jehová y ofrecerle sacrificios, insistiendo que los que lo querían hacer fueran a los lugares establecidos por Jeroboam en Bet-el y Dan. Y segundo, permitieron la adoración de ídolos, particularmente de los baales.

Mientras que en Judá hubo una sola dinastía, ya que todos los que reinaron fueron descendientes de David, en Israel hubo 9 dinastías, de las cuales solamente dos duraron más de dos generaciones. En siete de estos casos, la dinastía anterior llegó a su fin por medio del asesinato del rey (junto con toda su familia, generalmente); en el otro caso, el de Zimri, éste se suicidó al ver que lo iban a derrotar. Así que hubo mucha violencia y mucha inseguridad entre los reyes del norte.

A la mayoría de los reyes de Israel, apenas se les menciona. Los únicos que reciben más atención por parte del autor de Reyes son Jeroboam (cuya historia ya hemos considerado), Acab y Jehú.

Acab tuvo particular importancia para el autor de Reyes porque fue el rey durante el tiempo de Elías el profeta. Jehú, su sucesor, tuvo importancia porque exterminó a todos los sacerdotes de Baal, después de convocarlos a Samaria supuestamente para adorar a Baal. Al asumir el trono, dijo que quería servir a Baal, y que todos los sacerdotes de Baal se presentaran en el templo de Baal; pero luego, no los dejó salir con vida. Sin embargo, Jehú no recibió la aprobación del autor de Reyes, porque derramó mucha sangre y no mandó a sus súbditos a adorar en el templo de Jerusalén.

Elías y Eliseo

Sin duda, el profeta más grande en este tiempo fue Elías. Elías era de Galaad, una ciudad al oriente del río Jordán. Usaba un vestido de pelo (probablemente de camello), y “ceñía sus lomos con un cinturón de cuero” (2 Reyes 1:8), lo cual nos recuerda a Juan el Bautista, que según Jesús, fue el segundo Elías (Mateo 17:10-13). Elías se levantó en tiempos de Acab (alrededor del año 874 a.C.), y proclamó una sequía debido al hecho de que Acab y su reina Jezabel habían abandonado a Jehová y estaban adorando a Baal. Elías tuvo que huir a Querit, frente al Río Jordán, y según 1 Reyes 17:6, los cuervos le llevaban pan y carne cada mañana y cada noche, y tomaba agua del arroyo en Querit. Cuando se secó el arroyo, fue a Sarepta, muy al norte de Israel en la costa del Mar Mediterráneo, a tierra de gentiles. Ahí se hospedó con una viuda, que le ofreció a Elías lo único que le quedaba, un puñado de harina y un poco de aceite. Como premio, Dios multiplicó su harina y su aceite milagrosamente para que no le escaseara durante la sequía. Luego, cuando se murió su hijo, Elías le pidió a Dios que lo hiciera volver a la vida, y así sucedió (1 Reyes 17).

Cuando Elías se presentó nuevamente ante el rey Acab, Elías le pidió que reuniera a todos los profetas de Baal en el monte Carmelo. Les retó a presentar un buen sacrificio a Baal, para ver si Baal lo consumiría sobre el altar. A pesar de los gritos y los clamores de los profetas de Baal, nada pasó. Luego Elías presentó un buey sobre el altar de Jehová, le echó encima una gran cantidad de agua, y luego imploró a Jehová; en seguida, un fuego descendió del cielo y consumió todo. Esto fue prueba de que el Baal en realidad no era nada, y que el único Dios verdadero era Jehová. Elías luego mandó degollar a todos los sacerdotes de Baal, y luego se acabó la sequía.

Esto desagradó mucho a Jezabel, que se negaba a adorar a Jehová a pesar de lo que había sucedido, y nuevamente tuvo que huir Elías. Esta vez fue muy lejos, al Monte Horeb, donde Dios había dado la ley a su pueblo. Su viaje de 40 días, durante el cual fue milagrosamente alimentado por Dios, recuerda los 40 años que pasaron los israelitas en el desierto alimentados con maná. El simbolismo de esto era que Israel debía volver a la ley de Dios, que habían recibido en el Monte Horeb (o Sinaí). Después volvió a Israel, donde ungió a Jehú como el próximo rey de Israel, y a Eliseo como su sucesor como profeta.

El segundo capítulo de 2 Reyes narra la historia bien conocida de la ascensión de Elías al cielo. Elías andaba con Eliseo, y cuando golpeó las aguas del Jordán con su manto, el agua se dividió. Luego un carro de fuego bajó del cielo y se llevó a Elías, pero su manto quedó en manos de Eliseo, el cual recibió junto con el manto el mismo espíritu de profecía de Elías.

En los capítulos 2-13 de 2 Reyes, leemos de Eliseo. Como Elías antes de él, Eliseo fue un gran profeta y realizó muchos milagros. Al ser llevado al cielo Elías, Eliseo repitió la misma hazaña de Elías, golpeando las aguas del Río Jordán para que se dividieran. Entre los milagros obrados por Eliseo, sanó las aguas mortíferas del manantial de Jericó (2 Reyes 2:19-22), maldijo a unos muchachos que se burlaban de él por su calvicie, de manera que salieron dos osos a matar a 42 de los muchachos (2:23-25), predijo el éxito de la expedición contra los moabitas (3:11-27), hizo aumentar el aceite de una viuda (4:1-7), predijo el nacimiento de un niño a una mujer sunamita, y cuando ese hijo murió, lo resucitó (4:8-37), alimentó a 100 hombres de manera milagrosa (4:42-44), e hizo flotar una hacha (6:1-7). Uno de los milagros más notables que obró fue cuando le mandó a Naamán, capitán del ejército sirio, a lavarse en las aguas del Río Jordán siete veces, para que éste se sanara de su lepra (capítulo 5). Inclusive, después de su muerte, Dios seguía obrando milagros a través de él, pues cuando arrojaron un cadáver al mismo sepulcro donde estaba enterrado Eliseo, el muerto revivió al tocar los huesos de Eliseo (13:20-21).

En Eliseo, vemos una particular preocupación por la gente humilde y necesitada, aunque también fue consejero de reyes. No hubo otros profetas tan grandes como Elías y Eliseo en esta época de los reyes.

La caída del Reino de Israel

Jehú, a quien ya mencionamos arriba, asumió el trono de Israel en el año 842 a.C. Aunque en un principio quiso servir a Jehová y trató de exterminar la adoración de los baales, al morir él, el culto a los otros dioses paganos revivió. La idolatría siguió extendiéndose por toda la tierra de Israel, y así el reino del norte se volvía cada vez más lejos de Dios.

Todos estos años también fueron años muy violentos. El reino de Israel luchó no sólo contra los pueblos vecinos enemigos, sino también contra su pueblo hermano de Judá. Después de un tiempo, llegaron a Samaria los poderosos asirios, la potencia más grande de aquella época. Su capital era Nínive. Los asirios empezaron a crecer en poder alrededor del año 900 a.C., al hacer la guerra contra los pueblos vecinos. Lo más notorio de ellos fue su gran crueldad. No bastaba para ellos vencer a un pueblo, sino también los torturaban, les ponían anillos en sus narices, y los deportaban a tierras lejanas. Entre los años 900 y 756 a.C., construyeron un gran imperio sobre toda la región.

Los israelitas también tuvieron que someterse a la autoridad de los asirios. Tenemos una escultura sobre piedra de aquella época que muestra a “Jehú, hijo de Omri” arrodillado delante de los pies de Salmanasar, rey de Asiria, y presentándole muchos regalos. Esta era la situación en la que se encontraron ambos reinos, tanto el de Israel como el de Judá. Al llegar los asirios a la región de Israel, les ofrecieron dos alternativas: someterse pacíficamente o pelear. Debido al gran poderío de los asirios, los israelitas naturalmente optaban por lo primero. Someterse significaba que los israelitas podían seguir teniendo sus propios reyes y podían auto-gobernarse; pero tenían que pagar tributos muy altos a los asirios y permitir que los asirios colocaran a sus ídolos en los lugares de adoración de los israelitas.

En los últimos 25 años (746-721), hubo 6 reyes distintos, 4 de los cuales ganaron el trono asesinando al rey anterior. Después de pagar el tributo a los asirios un tiempo, los israelitas se

rebelaron, y después de un sitio de tres años, vencieron a los israelitas. Luego los llevaron cautivos, como era su costumbre, poniéndoles anillos en sus narices y llevándolos en cadenas hasta tierras lejanas en Media (o Persia) y Mesopotamia. Todo esto ocurrió en el año 721 a.C., de modo que el reino del norte sólo existió durante unos 200 años.

Era política de los asirios no sólo llevarse a los pueblos vencidos a otras tierras lejanas, sino también volver a poblar las tierras conquistadas con gente de su mismo pueblo o de otras naciones vencidas. Por supuesto, no pudieron llevarse a todos los israelitas, pero trajeron a gente de otras naciones para mezclarse con los israelitas. De esta manera, cada pueblo perdía su propia identidad, y al perder su identidad, también perdía su unidad, de modo que ya no podían unirse para rebelarse contra sus amos asirios. El pueblo que resultó de esta mezcla entre los pobladores asirios y los israelitas que permanecieron en Samaria llegó a llamarse “samaritanos”. Preservaron la religión israelita en gran parte, pero con creencias y costumbres distintas de los israelitas de Judá. Mantuvieron sus propios lugares de adoración, particularmente sobre el monte Gerizim (cerca de Siquem). Los judíos en tiempos de Jesús odiaban a los samaritanos, porque eran sus rivales, ya que adoraban a Jehová de una manera distinta, y no eran de sangre 100% israelita.

Cuando un pueblo era vencido por otro en la antigüedad, se creía que los dioses del pueblo vencedor habían derrotado y destruido a los dioses del pueblo vencido. Por lo tanto, el autor de Reyes, al narrar la caída del reino del norte, insiste en que la razón por la cual cayó el reino del norte no fue porque Jehová haya sido vencido, sino porque él quiso castigar a su pueblo por no obedecerle. En el capítulo 17 de 2 Reyes, dice que los hijos de Israel pecaron, sirviendo a ídolos y dioses ajenos, desobedeciendo la ley de Dios, confiando en la fuerza de las naciones vencidas en lugar de confiar en Dios, y abandonando el pacto. Menciona que Dios trató de hacerlos volver a él muchas veces a través de los profetas, pero que se negaron a escucharlo, y por eso, Dios los castigó.

¿Qué sucedió con las 10 tribus de Israel que fueron derrotadas y desterradas? En realidad, no se sabe con seguridad, y por eso se les ha llamado las “10 tribus perdidas”. Probablemente, a través de los matrimonios mixtos, muchos de estos israelitas se fueron mezclando con otros pueblos y dejaron de existir como una nación propia. Por lo menos, esto sucedió con los israelitas de Samaria, que se mezclaron con los asirios y otros pueblos que éstos llevaron a Israel para formar el pueblo samaritano. Es también posible que algunos de estos israelitas hayan logrado sobrevivir como grupo y preservar su propia identidad, y cuando los demás israelitas de la tribu de Judá volvieron a Palestina después de su propio destierro en Babilonia, algunos de los primeros también hayan regresado. Sin embargo, muchas personas no pueden creer que Dios haya permitido que estas 10 tribus de su pueblo elegido desaparecieran así. Por eso, han inventado numerosas historias para explicar lo que sucedió con ellos. Por ejemplo, algunos decían que estos judíos emigraron al norte de Europa, para convertirse en los anglo-sajones (por supuesto, los que decían esto eran anglo sajones que querían creer que eran un pueblo especial y elegido delante de Dios). Los mormones dicen que estos israelitas salieron en barcos hacia América, y se establecieron allí, antes de ser destruidos algunos siglos después de Jesucristo (esto lo dice el libro de Mormón). Sin embargo, ninguna de estas teorías tiene base alguna en la historia, y tienen que ser consideradas como pura fantasía, pues nunca se ha descubierto ninguna prueba histórica de que tal cosa haya ocurrido. En realidad, no sabemos lo que sucedió con las 10 tribus perdidas.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. Al dividirse el reino, ¿qué nombre recibió el reino del Sur? ¿Qué dos nombres usaban para referirse al reino del Norte?
2. ¿Por qué se dividió el reino en dos?
3. ¿Por qué estableció Jeroboam otros lugares de adoración?
4. ¿Qué otros libros antiguos menciona la Biblia, los cuales han desaparecido?
5. ¿Qué cinco puntos menciona el autor de Reyes acerca de cada rey?
6. ¿Recibió algún rey de Israel (reino del Norte) la aprobación del autor de Reyes?
7. ¿Cuántas dinastías hubo en Israel durante su historia? ¿Cuántas de éstas duraron más de dos generaciones?
8. ¿Cuáles son los tres reyes de Israel que reciben más atención de parte del autor de Reyes?
9. ¿Cuáles fueron algunos de los milagros obrados por Elías?
10. ¿Cuáles fueron algunos de los milagros obrados por Eliseo?
11. ¿Qué se sabe acerca de los asirios?
12. ¿En qué año y bajo qué circunstancias cayó el reino del Norte?
13. ¿Cuál es el origen de los samaritanos?

PASAJES BÍBLICOS PARA LEER Y ANALIZAR

1. Lean Lucas 9:51-53 y Juan 4:4-9. ¿Qué relaciones había entre Judíos y Samaritanos?
2. Lean 2 Reyes 1:8, Malaquías 4:5 y Mateo 3:4. ¿Qué quería demostrar Juan el Bautista al vestirse así?
3. Lean 2 Crónicas 30:1 y Lucas 2:3-6. Recuerden que Ezequías reinó después de la destrucción del reino del Norte. ¿Qué tribus se mencionan en estos pasajes? ¿Qué nos dice esto acerca de las “10 tribus perdidas”?
4. Lean 1 Reyes 12:3-4. Según este pasaje, ¿quiénes ofrecían servir a quién? En realidad, ¿quién debía servir a quiénes?

TRABAJO EN EL MAPA

Busquen en su mapa la línea divisoria entre Judá y el reino del norte de Israel. Identifiquen los dos lugares de adoración, Bet-el y Dan, y el Monte Gerizim, donde los samaritanos posteriormente adoraban a Dios. En un mapa más grande, busquen Asiria y su capital Nínive.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. En su opinión, ¿qué hubiera pasado si Joroboam no hubiera construido otros lugares de adoración en Israel, y hubiera permitido que sus súbditos siguieran yendo a Jerusalén a adorar y ofrecer sacrificios?
2. Al enviar a los israelitas al exilio, ¿tuvo Dios el propósito únicamente de castigarlos, o tenía algún otro propósito más amoroso y constructivo?
3. ¿Ha oído algunas teorías en cuanto a lo que supuestamente sucedió con las “10 tribus perdidas”? En su opinión, ¿qué sucedería con esas tribus?

TRABAJO EN CASA

Lea los siguientes pasajes bíblicos. Al lado de cada pasaje, puede anotar algún comentario si así lo desea. Su comentario puede responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué cosa nueva aprendió del pasaje? ¿Qué importancia tiene el pasaje para entender mejor otras partes de la Biblia? ¿Qué aplicación tiene el pasaje para su vida cristiana?

Si tiene tiempo e interés, puede leer otras porciones del libro de 1 Reyes, escogiendo las que no conoce bien o las que le llamen más la atención.

1. 1 Reyes 12:1-33
2. 1 Reyes 17:1-24
3. 1 Reyes 18:20-40
4. 2 Reyes 2:1-18
5. 2 Reyes 5:1-27
6. 2 Reyes 17:1-29

LECCIÓN 8 EL REINO DEL SUR - JUDÁ

TRABAJO EN CLASE

Repasen brevemente las tareas que hicieron en la casa, compartiendo lo que les pareció más importante o interesante. Luego lean entre todos el siguiente texto de clase y contesten las preguntas que aparecen al final.

TEXTO DE CLASE

Desde algunos siglos antes de Jesucristo, generalmente ya no se usaba la palabra “israelita” para referirse a los descendientes de Jacob que vivieron después de la caída del reino del norte ante los asirios, sino más bien la palabra “judío”. Esta palabra proviene del nombre “Judá”, la tribu más grande de los israelitas que sobrevivió después de la caída de las 10 tribus del norte. Ya hemos visto algunos puntos de la historia de Judá en la lección pasada, pero en esta lección, queremos ver esa historia en más detalle.

De Roboam a Ezequías

En la lección 6, notamos que Dios hizo una promesa a David: “Será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente” (2 Samuel 7:16).

Como cristianos, creemos que estas palabras se refieren en particular a Jesucristo, el Hijo de David que vive y reina para siempre, y a la vez sabemos que también se refieren al trono de Judá. Después de David, reinaron 20 reyes sobre Judá, todos los cuales eran descendientes de David. Sin embargo, como veremos abajo, la línea de reyes descendientes de David fue suspendida con la deportación a Babilonia en el año 586 a.C.

De estos 20 reyes, hubo hombres fieles a Dios, que recibieron una evaluación positiva del autor de los 2 libros de Reyes, y también hubo hombres malos, que sirvieron a otros dioses aparte de Jehová. Los dos mejores, según el autor de Reyes, fueron Ezequías y Josías, pues fueron los que más lucharon en contra de la idolatría e insistieron en que sólo se adorara a Jehová en el templo de Jerusalén.

Aunque estos dos libros de Reyes narran algo de la historia de Israel y de sus reyes en aquella época, en realidad su enfoque principal es el templo. Se cree que los libros de Reyes fueron escritos durante el exilio en Babilonia alrededor del año 538. El autor quería explicar por qué los israelitas se habían ido al exilio, y la razón que él da es que no fueron fieles a Jehová. Por eso, menciona poco acerca de los sucesos políticos; sólo los menciona cuando tienen alguna relación con la religión judía y el templo.

En la lección pasada, vimos que Roboam, el hijo de Salomón, siguió el consejo de los amigos de su juventud en lugar de escuchar a los hombres sabios, e hizo enojar a los israelitas del norte (pues no quería reducir los impuestos muy elevados), de modo que se negaron a aceptarlo como su rey. En algunos momentos, Roboam escuchó la palabra de Jehová, pero en otros casos, no lo

hizo. No se opuso a la idolatría, de modo que la idolatría se extendió más por la tierra de Judá. Su hijo Abiam siguió en el mismo mal camino que su padre durante los 3 años de su reinado. Ambos hicieron guerra contra los israelitas del reino del norte, también.

Después de Abiam, reinaron Asa durante 41 años y luego Josafat durante 25 años. Ambos “hicieron lo recto ante los ojos de Jehová”. Quitaron las imágenes idólatras del templo e insistieron en que se adorara a Jehová solamente. Asa inclusive destituyó a su propia abuela de su puesto de reina madre a causa de su idolatría. Por su parte, Josafat envió a príncipes a las diferentes ciudades de Judá para que enseñaran la Ley al pueblo, y se preocupó de que hubiera justicia en el país.

Sin embargo, el pueblo nuevamente cayó en el pecado bajo Joram y sus sucesores. Joram, hijo de Josafat, se casó con Atalía, hija del rey Acab y Jezabel (los cuales persiguieron a Elías). Atalía salió tan mala como sus padres, incitando a Joram a restablecer el culto a los ídolos. Cuando murió Joram, su hijo Ocozías tomó su lugar, pero también siguió las directrices de Atalía su madre, y, cuando murió asesinado un año después, Atalía asumió el trono y trató de exterminar a todos los descendientes de David para que no hubiera sucesor; mató inclusive a sus propios nietos. Sin embargo, una hija de Joram (de otra esposa de Joram, y no de Atalía) salvó a Joás, hijo de Ocozías y nieto de Atalía, cuando Joás era apenas un niño pequeño, y lo escondió para protegerlo. Cuando Joás cumplió 7 años, el sacerdote Joiada lo proclamó rey, y Atalía fue capturada y muerta. Atalía fue la única mujer que ocupó el trono en la historia de Judá, y la única que no fue de la descendencia de David.

Al principio del reinado de Joás, el sacerdote Joiada sirvió como regente, e hizo muchas cosas muy buenas a favor de la verdadera religión. El templo fue reparado y embellecido durante este tiempo. Sin embargo, al morir Joiada, Joás permitió que el pueblo nuevamente cayera en la idolatría, y él mismo empezó a seguir malos caminos. Cuando el profeta Zacarías, quien también era el hijo del sumo sacerdote Joiada, reprendió a Joás por permitir la idolatría, Joás lo mandó matar. El mismo Jesús menciona este asesinato en Lucas 11:50-51, al hablar de, “Por lo tanto, a la gente de esta generación se le demandará la sangre de todos los profetas, que desde la fundación del mundo ha sido derramada, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo. Sí, les aseguro que será demandada de esta generación”. Cabe notar que Jesús menciona el asesinato de Zacarías como el último de los asesinatos de profetas, porque se narra hacia el final de 2 Crónicas, y en la Biblia Hebrea, que usaba un orden distinto para los libros del Antiguo Testamento, el libro de 2 de Crónicas era el último de todos; por lo tanto, el asesinato de Zacarías era el último asesinato mencionado en la Biblia Hebrea.

Amasías, el hijo de Joás, hizo algunas cosas buenas, pero no quitó por completo la idolatría. Provocó una guerra contra el reino del norte, y al perderla, el templo de Jerusalén fue saqueado. Después de esto, su hijo Azarías (también llamado Uzías) ocupó el trono, y su reinado fue de 52 años, el período más largo de todos los reyes de Judá. Después de él siguió Jotam su hijo como rey y luego Acaz, hijo de Jotam.

Fue durante el tiempo de Acaz (735-715 a.C.) cuando el imperio de los asirios invadió la región y derrotó a los israelitas del reino del norte. Poco antes de la llegada de los asirios, el reino de Judá estaba bajo ataque por parte del rey del norte, Peka, y en lugar de confiar en Dios (como lo

aconsejó el profeta Isaías), buscó el apoyo de los asirios. Para que los asirios le ayudaran, tuvo que ofrecerles casi todos los tesoros del templo. Los asirios efectivamente vencieron a los israelitas del reino del norte, pero el reino de Judá quedó muy debilitado, y ahora estaba sujeto a los asirios, a quienes tenía que pagar tributos. Al someterse a los asirios, tuvo que permitir que éstos colocaran los ídolos de sus dioses en el templo de Jerusalén, y aceptar el predominio de los asirios, no sólo en el ámbito político, sino también en el ámbito religioso. Naturalmente, esto desagradó a Dios y también al autor de los Libros de Reyes. Parece que Acaz cayó en la idolatría por su propia voluntad, también, e inclusive llegó a sacrificar a su propio hijo, una práctica muy cruel y deplorable que algunas otras naciones tenían.

El hijo de Acaz, Ezequías, fue todo lo contrario. Quitó los ídolos asirios del templo, lo cual no sólo representaba un rechazo a su religión, sino también a su dominio político. Confió en Dios en contra de los asirios que estaban pasando por algunas dificultades debido a una rebelión en Babilonia. Escuchó todos los consejos del profeta Isaías; restauró la verdadera religión en todo su territorio, y celebró la Pascua de la manera debida en Jerusalén. Es interesante notar que invitó no sólo a sus propios súbditos, sino también a representantes de las 10 tribus del norte a esta celebración, lo cual da a entender que las 10 tribus del norte no se habían desaparecido por completo (2 Crónicas 30:1). Durante el tiempo de la rebelión en Babilonia, Ezequías construyó un acueducto subterráneo (que más tarde les permitió sobrevivir el sitio de Jerusalén, y que todavía existe hoy) y fortificó a Jerusalén y sus ciudades y aldeas. Sin embargo, alrededor del año 701 a.C., Ezequías sí se opuso a Senaquerib, rey de los asirios, y Senaquerib vino con un ejército a Judá. Destruyó a todas las ciudades fortificadas de Judá, y sitió a Jerusalén. Según los capítulos 18-19 de 2 Reyes, los asirios se acamparon afuera de Jerusalén y con sus gritos trataban de convencer al pueblo que estaba adentro que se rindiera y que dejara pasar a los asirios. Decían que Jehová no los iba a proteger, y que ningún otro de los dioses en que habían confiado las demás naciones les habían salvado, de modo que Jehová tampoco iba a poder salvar a Israel. Sin embargo, Ezequías oró a Dios, y Dios lo escuchó; mandó a su ángel a matar a 185.000 soldados asirios en la noche, de modo que Senaquerib tuvo que irse sin haber logrado entrar en la ciudad. En fin, Ezequías fue considerado un gran rey, no sólo porque siempre fue fiel a Jehová y quitó toda la idolatría de su reino, sino también porque confió en Dios y así Dios salvó a Jerusalén de los asirios.

Los últimos 100 años de Judá

Después de la muerte de Ezequías en el año 687, asumió el trono su hijo Manasés, el cual reinó entre 687 y 642 a.C. Manasés deshizo casi todo lo que su padre había hecho, y el autor de Reyes lo considera el peor rey de todos. Permitted no sólo la idolatría, sino también el ocultismo y la brujería. Levantó nuevamente ídolos en el templo de Jerusalén, erigió altares a los baales dentro del mismo templo, y hasta sacrificó a su propio hijo, como su abuelo Acaz. Cuando los profetas le reprendían todo esto, en lugar de escucharlos, los mandó matar. Sin embargo, según 2 Crónicas 33:12-19, se arrepintió de su maldad después, y ordenó que el pueblo adorara a Jehová. Pero a pesar de esto, hizo tanto mal durante su reinado que Dios prometió que castigaría a los judíos severamente (refiriéndose al exilio que ocurriría medio siglo después, ver 2 Reyes 21:11-15).

El hijo de Manasés, Amón, sólo reinó durante 2 años, y siguió el mal camino de su padre. Sin embargo, su hijo Josías fue el mejor rey de toda la historia de Judá, según el autor de Reyes. Josías, que reinó entre 640 y 609 a.C., deshizo todo lo malo que Manasés había hecho, destruyendo todos los altares y lugares de adoración de los ídolos. Mandó renovar el templo, y durante la renovación, se halló en el templo un libro de la Ley, que algunos creen que fue el libro de Deuteronomio. Cuando leyeron a Josías el contenido de este libro, Josías fue profundamente conmovido, y tomó medidas aún más drásticas contra la idolatría y a favor de la verdadera religión. Mató a todos los sacerdotes que servían a los ídolos, y quemó los huesos de los que habían adorado a los ídolos sobre el altar. Después celebró la Pascua de la manera más solemne lo que no habían hecho desde los tiempos de Samuel.

Bajo el reinado de Josías, Judá alcanzó cierto grado de independencia. Los asirios habían alcanzado su mayor extensión territorial alrededor del año 671, pero luego su imperio empezó a debilitarse. El nuevo imperio que comenzó a surgir fue el de los babilonios (también llamados “caldeos”). Sin embargo, antes de que llegaran los babilonios a Judá, los egipcios lograron imponerse allí, y mataron a Josías. El pueblo lamentó profundamente la muerte de Josías, pues en las palabras del autor de Reyes, “Ni antes ni después de Josías hubo otro rey que se volviera al Señor con todo su corazón, y con toda su alma y con todas sus fuerzas, y que cumpliera toda la ley de Moisés” (2 Reyes 23:25, RVC).

Al morir Josías, su hijo Joacaz asumió el trono, pero solamente 3 meses después fue llevado en cadenas a Egipto por el faraón. El faraón puso sobre el trono a otro hijo de Josías, llamado Joacim, y Joacim reinó durante 11 años. Joacim no fue un buen rey, y derramó mucha sangre en Jerusalén. En el libro de Jeremías, leemos cómo Joacim persiguió a Jeremías y se negó a escucharlo. Durante su reinado, por fin llegaron los babilonios a la región y derrotaron a los egipcios. Joacim al principio se sometió a Nabucodonosor, rey de Babilonia, pero después se levantó en rebelión contra él. Nabucodonosor lo capturó, y luego Joacim murió.

Nabucodonosor puso a Joaquín, hijo de Joacim, sobre el trono, que apenas tenía 18 años. Joaquín apenas reinó durante 3 meses, pues se rebeló contra Nabucodonosor, y éste sitió a Jerusalén, para luego entrar en ella. Nabucodonosor saqueó el templo, llevándose todos los tesoros que contenía, y llevó cautivos a Joaquín y a todos los príncipes y personas de importancia de Jerusalén a Babilonia. Según Reyes, sólo quedaron en Jerusalén “los pobres de la tierra” (2 Reyes 24:14). El rey puesto por Nabucodonosor fue el tío de Joaquín, Sedequías. Sedequías fue una especie de rey “títere” durante 11 años. En el noveno año de su reinado, se rebeló contra Nabucodonosor, el cual vino y sitió a Jerusalén durante dos años. Cuando el pueblo ya no aguantaba debido al hambre, Sedequías y sus soldados abrieron un hueco en el muro de la ciudad y se escaparon de noche. Al descubrirlo los babilonios, los persiguieron y los alcanzaron. Degollaron a los hijos de Sedequías en su presencia, y luego le sacaron los ojos a Sedequías y lo llevaron en cadenas a Babilonia.

Cuando Nabucodonosor entró en Jerusalén, destruyó todo lo que había ahí por medio del fuego, incluyendo al templo de Jerusalén. Derribó los muros y se llevó lo que quedaba de los tesoros del templo. De esta manera Jerusalén, quedó reducida a ruinas. Ya no quedó nada allí.

Una parte del pueblo de Judá logró huir a Egipto, y se establecieron allí. Uno de los que huyó a Egipto fue el profeta Jeremías. El libro de 2 Reyes termina mencionando que Joaquín estuvo en la cárcel durante 37 años en Babilonia, pero luego el nuevo rey, Evil-merodac, le permitió salir y le dio un buen trato. Así terminó la historia del reino de Judá.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿De dónde viene el nombre de “judío”?
2. ¿Cuántos reyes hijos de David, reinaron sobre Judá? ¿Quiénes fueron los dos mejores?
3. ¿Qué hizo la reina Atalía?
4. ¿Qué maldades hicieron Joás y Acaz?
5. ¿Por qué recibe Ezequías la aprobación del autor de Reyes?
6. ¿Cómo se salvó Jerusalén de los asirios bajo Ezequías?
7. ¿Qué maldades cometió Manasés?
8. ¿Qué cosas buenas hizo Josías?
9. ¿Qué fue encontrado en el templo durante el reino de Josías?
10. ¿En qué año fueron deportados los israelitas a Babilonia?
11. ¿Cuál fue la suerte del templo de Jerusalén?
12. ¿En qué lugares vivían los judíos después de la destrucción de Jerusalén?

PASAJES BÍBLICOS PARA LEER Y ANALIZAR

1. Lean 2 Crónicas 24:20-21 y Lucas 11:50-51. ¿Por qué dice Jesús: “desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías”?
2. Lean Jeremías 26:20-24. ¿Qué maldades hizo Joacim?
3. Lean 2 Crónicas 36:17-20 y Jeremías 3:16. ¿Qué sucedió con el arca del pacto?
4. Comparen 2 Reyes 21:1-9 con 2 Crónicas 33:10-17. ¿Qué diferencias encuentra en estos dos pasajes? ¿Cómo se pueden reconciliar?
5. Lean 2 Crónicas 36:11-17. ¿Qué razones da el autor de Crónicas por la destrucción de Jerusalén?

TRABAJO EN EL MAPA

Busquen en su mapa Babilonia y su capital del mismo nombre. Posiblemente su mapa indica la extensión que alcanzó tanto el Imperio Asirio como el Imperio Babilónico. ¿Muestra su mapa la región de Caldea? ¿Qué relación tiene ésta con Babilonia?

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. Tomando en cuenta lo que acaban de leer en el último pasaje de 2 Crónicas 36:11-17, ¿cómo cree usted que se sentiría Dios frente a la desobediencia de Israel? ¿Tenía razón al castigar tan severamente a los israelitas, o cree que hubiera intentado alguna otra cosa? ¿Cree que se puede usar la palabra “frustrado” para describir los sentimientos de Dios en esta situación?
2. En su opinión, al fin de cuenta, ¿fue bueno o malo que Israel haya pedido y tenido reyes?
3. ¿Qué pensaría el pueblo de Judá en cuanto a las promesas hechas a David, después de irse al exilio?
4. ¿Por qué creían los judíos de Jerusalén que su ciudad era indestructible? ¿Qué podemos aprender de eso?

EXAMEN

Se le recuerda al alumno que después de la siguiente clase, habrá un examen sobre las lecciones 5-8.

TRABAJO EN CASA

Lea los siguientes pasajes bíblicos. Al lado de cada pasaje, puede anotar algún comentario si así lo desea. Su comentario puede responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué cosa nueva aprendió del pasaje? ¿Qué importancia tiene el pasaje para entender mejor otras partes de la Biblia? ¿Qué aplicación tiene el pasaje para su vida cristiana?

Si tiene tiempo e interés, puede leer otras porciones del libro de 2 Reyes, escogiendo las que no conoce bien o las que le llaman más la atención.

1. 2 Reyes 18:13-36, 19:35-37
2. 2 Reyes 21:1-15
3. 2 Reyes 22:3 al 23:3
4. 2 Reyes 24:8 al 25:30
5. Lamentaciones 1:1-22

LECCIÓN 9

EXILIO Y RETORNO

TRABAJO EN CLASE

Repasen brevemente las tareas que hicieron en casa, compartiendo lo que les pareció más importante o interesante. Luego lean entre todos el siguiente texto de clase y contesten las preguntas que aparecen al final.

TEXTO DE CLASE

El exilio

“Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aún llorábamos, acordándonos de Sión. Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas. Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sión. ¿Cómo cantaremos cántico a Jehová en tierra de extraños?” Estas palabras del Salmo 137 nos describen la tristeza y la depresión de los que habían sido llevados a Babilonia después de la caída de Judá y su capital Jerusalén en el año 587 a.C.

En realidad, lo que sabemos del tiempo de exilio en Babilonia es relativamente poco. Sabemos que hubo dos grupos llevados a Babilonia, en los años 597 y 587 a.C. En el primer grupo estaba el rey Joaquín, junto con su madre, sus esposas, y otras 10.000 personas (2 Reyes 24:14), y posteriormente se llevó a otro grupo, cuyo tamaño no conocemos. Los que se quedaron en Judá fueron solamente los más pobres. Muchos israelitas huyeron a Egipto, y establecieron colonias judías allí.

En Babilonia, los judíos deportados gozaron de muchos privilegios. Se les permitió construir y ocupar casas y tener siervos. Ya que no tenían tierras, tuvieron que vivir del comercio; aquí vemos el origen de su fama como comerciantes. Algunos judíos hasta alcanzaron puestos de autoridad dentro del reino, como el caso de Daniel. Aunque tenían libertad religiosa para estudiar sus leyes y adorar a Dios, no podían construir templos ni ofrecer sacrificios, porque su religión sólo permitía esto en la “tierra santa” de Israel.

Durante esta época, lo que se llama el **legalismo** comenzó a tomar forma. El pueblo experimentó algunos cambios muy importantes debido a lo que les había pasado. Entre los cambios más significativos que ocurrieron durante el exilio en Babilonia y los años que siguieron el exilio, podemos mencionar cinco:

1. **El legalismo.** Con este término, nos referimos al creciente interés en la Ley de Moisés entre el pueblo. El pueblo con la ayuda de profetas como Jeremías y Ezequiel, se dio cuenta de que la tragedia de la destrucción de Jerusalén y el exilio había sido resultado de su desobediencia a la ley y los mandamientos de Dios. Por eso, decidieron dedicar mucho tiempo al estudio de esa ley, para saber exactamente lo que mandaba y cómo se podía guardarla en todos sus detalles. Desde

aquel tiempo, la observación de la Ley de Moisés siempre ha sido lo más importante para los judíos. La circuncisión también cobró mayor importancia en esta época.

Es interesante también notar que a partir del exilio, ni siquiera se atrevían a usar el nombre de Dios (Yavé), por temor a ofender a Dios (Segundo Mandamiento); el único que podía usar el nombre de Dios era el sumo sacerdote en el Día de la Expiación. Los judíos mejor decían: “Dios” o “Señor” para referirse a Yavé, o posteriormente decían “el trono”, “la gloria” o “el cielo” para referirse a Dios (por eso, “reino de los cielos” en el Nuevo Testamento significa lo mismo que “reino de Dios”).

2. El rechazo a la idolatría. Dios había castigado a Israel en parte porque había servido y adorado a otros dioses. El exilio sirvió para purificar a los israelitas de su idolatría. Después del exilio, ya no hubo problemas con la idolatría entre la gran mayoría de la población.

3. Las sinagogas. Puesto que los judíos ya no tenían templo, y debido a su renovado interés de estudiar las Escrituras con gran afán, las sinagogas llegaron a ocupar una parte importante en la vida de los judíos. “Sinagoga” simplemente significa “asamblea” o “lugar de reunión”. Allí estudiaban las escrituras y oraban. Posteriormente, sinagogas fueron establecidas dondequiera que hubiera judíos (se requería de un mínimo de 10 varones para establecer una sinagoga).

4. La diáspora. La palabra “diáspora” significa “dispersión”. Antes de la deportación, los judíos sólo habitaban en Judá (con muy pocas excepciones). Sin embargo, durante y después del exilio, los judíos fueron dispersados por todo el mundo antiguo: primero Babilonia y Egipto, y posteriormente Persia, Asia Menor y el sur de Europa. En todas partes establecían sus colonias, sus sinagogas y sus negocios, y practicaban sus leyes. Aunque adoptaban los idiomas y algunas costumbres de las tierras donde vivían, seguían preservando su identidad como judíos.

5. El mesianismo. Dios había jurado que el linaje del rey David nunca se extinguiría, sino que permanecería para siempre. Por lo tanto, cuando el último rey, Joaquín murió en el exilio, los judíos se preguntaban cómo cumpliría Dios este juramento. Empezaron a creer que Dios enviaría nuevamente a un gran rey, descendiente de David, que vendría para salvarlos de su humillación, reunir a todos los judíos de la diáspora, y establecer un reino eterno sobre toda la tierra. Los judíos vivirían felices, como en los tiempos de David y Salomón, y se enseñorearían sobre sus enemigos. La palabra que usaban para referirse a este gran rey que vendría era “Mesías” que significa “ungido” o “elegido”.

El retorno

El imperio de los babilonios (o caldeos) alcanzó su mayor extensión y fuerza bajo el Rey Nabucodonosor, que reinó entre 605 y 562 a.C. Sin embargo, se debilitó muy rápido, y surgió otra potencia, la de los Medas y Persas. En 539 a.C., el rey persa, Ciro, venció al ejército babilonio, y tomó posesión de su gran imperio.

Mientras los asirios habían sido muy crueles con los pueblos que habían vencido, y el trato de los babilonios había sido bastante mejor, los persas eran los más benévulos de todos los pueblos vencedores. Esperaban obtener la sumisión de otros pueblos, no por medio de la opresión cruel,

sino por medio de los favores y el buen trato. No arrasaban ni destruían las ciudades conquistadas, ni les quitaban sus tesoros, ni deportaban a los pueblos. Permitían la libertad casi absoluta de las diversas religiones, en lugar de imponer la suya, como hacían los asirios y los babilonios.

Los judíos del exilio también fueron objeto de este trato amable. Apenas un año después de conquistar Babilonia, Ciro emitió un decreto diciendo que los judíos podían volver a Judá. No sólo les daba su permiso para volver, sino también para llevar los utensilios del templo que Nabucodonosor les había quitado y para reconstruir su templo y su ciudad de Jerusalén. Así mismo, les proveyó de recursos para hacer todo esto. El exilio de los judíos había terminado.

Según la profecía de Jeremías (29:10), el exilio de los judíos iba a durar 70 años. En realidad, el tiempo entre la primera deportación (597 a.C.) y el retorno del primer grupo (538 a.C.) fue menos de 60 años. Aunque el número de 70 sólo representaba un período de tiempo aproximado, el tiempo entre la destrucción del templo 587 a.C. y su re-dedicación en 515 a.C. sí fue unos 70 años.

En lugar de volver a Palestina, la mayoría de los judíos prefirieron quedarse en Babilonia. Allí habían nacido; tenían allí sus negocios y sus casas. En Judá, ya no había casi nada; las ciudades habían sido incendiadas y arrasadas, y estaban en ruinas. No había muros para proteger a los habitantes de sus vecinos. El viaje de regreso era de casi 1.500 kilómetros. No es de sorprenderse de que la mayoría de los judíos no quisieron volver.

Esdras y Nehemías

Los dos libros históricos que nos cuentan del regreso de los judíos a la tierra de Canaán son Esdras y Nehemías. Se cree que en la antigüedad, estos dos libros formaban uno solo. También se cree que los dos libros tienen un mismo autor (posiblemente Esdras o el mismo autor de 1 y 2 Crónicas). Esdras es uno de dos libros (junto con Daniel) que tiene pasajes escritos (o por lo menos preservados) en arameo, en lugar de hebreo. Durante el exilio, los judíos aprendieron a hablar arameo (un idioma muy parecido al hebreo), pues era uno de los idiomas más usados en Babilonia. Durante el imperio persa, el arameo llegó a ser la “lengua franca” de la región. Los judíos que regresaron a Palestina seguían hablando arameo, y sólo se usaba el hebreo en las sinagogas y las escuelas.

El Libro de Esdras empieza citando los decretos de Ciro en cuanto a los cautivos y los utensilios del templo. El capítulo 2 contiene los nombres del primer grupo de exiliados que regresaron bajo la dirección de Zorobabel (un descendiente de David); su número era unos 45.000. Lo primero que hicieron fue edificar el altar y echar los cimientos del templo de Jerusalén, después de lo cual hubo una gran celebración. Sin embargo, los pueblos vecinos (particularmente los samaritanos y edomitas) les pusieron muchos obstáculos a los judíos y lograron que el nuevo rey persa prohibiera más obras.

Bajo el rey Darío (que reinó entre 522 y 486 a.C.), los judíos lograron superar estos obstáculos y recibir el apoyo del rey para terminar su obra del templo. Por fin, en el año 515 a.C., el templo fue terminado, y el pueblo celebró la fiesta de Pascua. Hubo también una dedicación del templo,

con mucho regocijo. Este nuevo templo generalmente es llamado el “segundo templo”, para distinguirlo del primer templo, construido por Salomón y destruido completamente por el rey Nabucodonosor. No fue tan esplendoroso como el templo de Salomón, pues los judíos de esta época no tenían los mismos recursos económicos que Salomón (más tarde, unos años antes de Jesucristo, el rey Herodes renovó y reconstruyó partes del templo, y entonces sí recuperó la belleza que había tenido en días de Salomón). Había otras diferencias, también: el arca del pacto se había perdido (o fue destruido), y sólo quedaba en el lugar santísimo una piedra. Así mismo, se puso un gran velo (o cortina) para separar el lugar santísimo del lugar santo (el mismo que se rompió al morir Jesús).

Esdras se trasladó a Judá en el año 458, o sea 57 años después de la construcción del segundo templo y pronto se convirtió en la figura religiosa más importante de su época. Se opuso a los matrimonios entre judíos y gentiles, porque temía que las mujeres influyeran en sus maridos para que se extendieran prácticas idólatras, y muchos judíos despidieron a sus mujeres extranjeras.

El libro de Nehemías empieza narrando como Nehemías servía como copero del rey Artajerjes. Supo que los judíos en Jerusalén estaban sufriendo por no tener un muro alrededor de la ciudad, y pidió permiso del rey para ir a Jerusalén y construir el muro, y nuevamente los judíos tuvieron que luchar contra los pueblos vecinos; en una mano tenían su espada, y con la otra trabajaban. Bajo la dirección de Nehemías, pudieron levantar el muro en 52 días. Esto fue en el año 444 a.C.

La segunda mitad del libro de Nehemías narra más que nada las actividades de Esdras. Bajo su dirección, el pueblo juró guardar la Ley de Moisés y contribuir con lo necesario para el culto. Más tarde, cuando Nehemías fue nombrado gobernador de Judea, llevó a cabo varias reformas e hizo que el pueblo cumpliera con su juramento.

El libro de Ester

Un libro más o menos contemporáneo de Esdras y Nehemías es el libro de Ester. Este libro narra cómo Ester, una mujer judía, llegó a ser reina al casarse con el rey persa Asuero (que reinó entre 486-465 a.C.). Su tío y padre adoptivo, Mardoqueo, se ganó la enemistad de uno de los príncipes de mucha honra, llamado Amán. Amán le ofreció al rey una gran cantidad de dinero a cambio de un permiso para destruir a Mardoqueo y a todos los demás judíos, y el rey aceptó. Sin embargo, Ester intervino y logró que Asuero ahorcara a Amán. Asuero también les dio permiso a los judíos para defenderse, y de esta manera, mataron a todos sus enemigos.

Para conmemorar este acontecimiento, los judíos establecieron la fiesta de Purim, una fiesta que celebran hasta la fecha. Esa fiesta es de gran regocijo y celebración, y ese día leen todo el libro de Ester. Este libro, posiblemente escrito entre los años 330-300 a.C., ha llegado a ser uno de los más populares entre los judíos por la forma en que presenta su victoria sobre sus enemigos. Este es el único libro de la Biblia que no menciona a Dios en ninguna parte. Fue el último libro en ser aceptado como canónico por los judíos en Jamnia alrededor del año 98 d.C. El Nuevo Testamento no contiene ninguna referencia a este libro, y nunca ha gozado de tanta popularidad entre los cristianos como entre los judíos.

Los libros de Crónicas

Antes de terminar nuestra consideración de los libros históricos del Antiguo Testamento, debemos notar brevemente los dos libros de Crónicas (que eran un solo libro en la antigüedad, pero que fueron divididos porque no cabían en un solo rollo). Algunos creen que el autor de Crónicas fue Esdras; otros creen que Crónicas tuvo otro autor, el cual también escribió los libros de Esdras y Nehemías. Casi todos los eruditos concuerdan en que los cuatro libros (1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías) fueron escritos por el mismo autor, ya que presentan muchas similitudes de ideas y de lenguaje. Aunque los dos libros de Crónicas contienen muchas de las mismas historias de los libros de 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes, Crónicas fue escrito más tarde que éstos (entre los años 400 y 300 a.C.), y es muy probable que el autor de Crónicas haya usado los libros de Samuel y Reyes como fuente.

Los primeros 9 capítulos de 1 Crónicas contienen una lista de genealogías, que tenía gran importancia para los judíos antiguos, pues les hablaba de sus raíces. Casi todo el resto de 1 Crónicas narra la vida de David. Sobre todo, lo que le interesa es la manera en que David organizó la vida religiosa de Israel: el culto, el orden de los sacerdotes y de los levitas, la música y la vida litúrgica. Dice que David también hizo todos los planos para el templo que después construyó Salomón, y que inclusive había preparado todo el material para el templo antes de su muerte (metales preciosos, madera, etc.). El primer libro de Crónicas termina con una preciosa oración de David antes del inicio de la construcción del templo. En fin, este libro afirma que la gran preocupación del rey David fue la construcción del templo de Jerusalén y su buen funcionamiento, para dar gloria a Dios.

El segundo libro de Crónicas empieza narrando la construcción y dedicación del templo bajo Salomón. No dice nada malo de Salomón, sino solamente ensalza sus virtudes y su gran sabiduría. El resto del libro narra la historia de los reyes de Judá, para mostrar que cuando éstos seguían a Dios y promovían la adoración en el templo, todo les salía bien; pero cuando permitían la idolatría no obedecían a Dios, todo les salía mal. Apenas menciona el reino del norte, enfocando su atención en el reino de Judá en el sur. Básicamente presenta las mismas historias que aparecen en 1 y 2 Reyes, pero dedica más atención a los dos mejores reyes de ese período, Ezequías y Josías, los cuales reformaron la vida religiosa de Israel e hicieron que los israelitas volvieran a Dios.

En fin, aunque los dos libros de Crónicas son históricos, su propósito no es narrar, sino comunicarles a los judíos que vivían en Judá después del exilio que la grandeza de la nación judía dependía de la forma en que adoraban a Dios. David y Salomón fueron grandes porque se habían preocupado más que nada por rendirle la debida adoración a Dios, y la nación sólo prosperaba cuando el pueblo era fiel a Jehová. Por eso, era necesario que se ordenara el culto a Dios siguiendo todas las pautas establecidas en el pasado bajo los grandes reyes israelitas.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿Cuánto sabemos del tiempo en que los judíos estuvieron exiliados en Babilonia?
2. ¿De qué privilegios gozaban los judíos en Babilonia?
3. ¿Cuáles fueron los cinco cambios más importantes ocurridos durante y después del exilio?
4. ¿Qué diferencia hubo entre los asirios, los babilonios y los persas en cuanto a la manera en que trataban a los pueblos vencidos?
5. ¿Por qué no querían volver a Judá muchos de los judíos que ya vivían en Babilonia?
6. ¿Qué idioma hablaban los judíos después del exilio?
7. ¿Cuánto tiempo duró el exilio babilónico?
8. ¿Qué es el “segundo templo”?
9. ¿Qué mandó Esdras en cuanto a las mujeres extranjeras?
10. ¿Qué narra la historia de Ester?
11. ¿Quién es la figura más importante en 1 Crónicas, y qué hizo, según ese libro?
12. ¿Qué narra el segundo libro de Crónicas?

PASAJES BÍBLICOS PARA LEER Y ANALIZAR

1. Lean 2 Reyes 18:17-19, 26:30. ¿En qué idioma habló Rabsaces a los habitantes de Jerusalén? ¿Qué idioma querían que hablara Elianquin, Sebna y Joa, para que los habitantes de Jerusalén no entendieran? ¿Cómo había cambiado esta situación algunos siglos después?
2. Lean Esdras 4:9-17 y Hechos 4:1-2. ¿Qué pueblo se opuso a que los judíos volvieran a construir el templo y los muros de Jerusalén? ¿Por qué sentían los judíos tanto odio por ese pueblo?
3. Lean 1 Crónicas 28:1-11. Según este pasaje, ¿qué hizo David para preparar el camino para Salomón y para la construcción del templo?
4. Lean Levítico 25:1-4; 2 Crónicas 36:21 y Jeremías 25:11. ¿Qué sentido teológico hay en el hecho de que la tierra de Judá estuvo deshabitada por los judíos durante 70 años?
5. Lean Sofonías 3:11-13. ¿Se cumplieron estas palabras de Sofonías?

TRABAJO DE MAPA

Busquen en su mapa el Imperio Persa, el territorio de los samaritanos y el territorio de los edomitas. Posiblemente tienen en sus manos planos del templo en la época de Salomón, Zorobabel y Herodes.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Qué diferencias pueden notarse entre la religión practicada por los israelitas antes del exilio y el “judaísmo” posterior, como en los tiempos del Nuevo Testamento? ¿Qué grupos y costumbres había en el Nuevo Testamento que no existían antes del exilio?
2. En su opinión, ¿cuál de las tres maneras de tratar a los pueblos vencidos era el mejor para seguir manteniendo el dominio sobre ellos y tener una sociedad próspera: la de los asirios, la de los babilonios, o la de los persas?
3. Después del exilio, muchos decían que el nuevo templo que fue construido bajo Esdras no era legítimo, porque no tenía el arca del pacto en el lugar santísimo, y por lo tanto, no era posible seguir las prescripciones de la Ley de Moisés en cuanto a los sacrificios. ¿Qué opina usted al respecto?
4. ¿Hizo bien Esdras en prohibir que los judíos se casaran con mujeres extranjeras? ¿Por qué lo hizo? ¿Pudo haber logrado el mismo objetivo de otra manera menos severa?
5. Desde la antigüedad, algunos han afirmado que el libro de Ester no debe estar incluido en el canon bíblico, porque no menciona a Dios y porque presenta a los judíos tomando venganza de sus enemigos, en lugar de perdonarlos. ¿Qué opina usted? ¿Debemos aprender a tomar venganza de nuestros enemigos, de este libro, o qué debemos aprender de él?

EXAMEN

Presente el examen sobre las lecciones 5-8.

TRABAJO EN CASA

Lea los siguientes pasajes bíblicos. Al lado de cada pasaje, puede anotar algún comentario si así lo desea. Su comentario puede responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué cosa nueva aprendió del pasaje? ¿Qué importancia tiene el pasaje para entender mejor otras partes de la Biblia? ¿Qué aplicación tiene el pasaje para su vida cristiana?

Si tiene interés, puede leer otras porciones de los libros de Esdras, Nehemías, Ester y 1 y 2 Crónicas, escogiendo las que no conoce bien o las que le llamen más la atención.

1. Esdras 4:1-24, 6:1-12
2. Esdras 9:1 al 10:17

3. Nehemías 2:1-20

4. Ester 9:1-32

5. 1 Crónicas 29:1-30

APLICACIÓN

1. ¿Qué aprendió Ud. en estas últimas lecciones?

2. ¿Cómo piensa poner en práctica todo lo aprendido?

3. ¿Cómo piensa compartir con otras personas el conocimiento que ha recibido en estas lecciones?

LECCIÓN 10 LOS LIBROS POÉTICOS

TRABAJO EN CLASE

Repasen brevemente las tareas que hicieron en casa, compartiendo lo que les pareció más importante o interesante. Luego lean entre todos el siguiente texto de clase y contesten las preguntas que aparecen al final.

TEXTO DE CLASE

En las primeras 9 lecciones de nuestro curso, hemos considerado lo que los libros históricos del Antiguo Testamento dicen de la historia del pueblo de Israel desde sus inicios hasta el tiempo después del exilio. En estas últimas 4 lecciones, queremos considerar los demás libros del Antiguo Testamento: los libros poéticos y los libros proféticos. El hecho de que hemos dedicado la mayor parte de nuestro curso a los libros históricos no quiere decir que los demás libros eran menos importantes. En realidad, los libros poéticos y proféticos constituyen una parte muy significativa del Antiguo Testamento, y lo ideal sería dedicarles más de 4 lecciones. Sin embargo, para entender el Antiguo Testamento, lo más importante es entender la historia de Israel. Si hemos entendido las varias etapas y los eventos más significativos de esta historia, es mucho más fácil entender lo que dicen los libros poéticos y proféticos, porque ya habremos comprendido su trasfondo y su contexto.

Introducción a los libros poéticos

Aunque hay poesía en casi todos los libros del Antiguo Testamento, hay algunos libros que consisten casi exclusivamente de poesía. El más conocido es el de Salmos; sin embargo, también incluiremos aquí los libros de Cantar de los Cantares, Job, Proverbios y Eclesiastés. Los últimos tres libros (Job, Proverbios y Eclesiastés) también son llamados libros de sabiduría; y posiblemente no es del todo correcto incluir a Eclesiastés entre los libros poéticos, pues la mayor parte del libro no está escrito en poesía. El libro de Lamentaciones también está escrito como poesía, pero consideraremos ese libro más tarde.

La poesía hebraica es distinta a la poesía que conocemos en nuestra cultura occidental. No está basada en la rima, y aunque en algunos momentos parece seguir cierto metro rítmico, no hay uniformidad en esto. En realidad, parece que la poesía hebraica está basada en ideas más que en sonidos. Una de las características principales de esta poesía es el “paralelismo”. Hay dos clases principales de paralelismo: sintético y antitético. La manera más fácil de explicar esto es ver algunos ejemplos. Primero, aquí hay dos ejemplos de paralelismo sintético: “(Jehová) no ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados” (Salmo 103:10). “Porque no abandonará Jehová a su pueblo, ni desampará su heredad” (Salmo 94:14).

Podemos ver en estos dos ejemplos que la segunda parte del versículo repite la misma idea de la primera parte, pero con otras palabras. Este es el paralelismo sintético. En el paralelismo

antitético, ocurre lo contrario: “Lo sabios heredarán honra, más los necios llevarán ignominia” (Proverbios 3:35).

Hay otras formas de paralelismo, también, y muchas variaciones. Por ejemplo, a veces la segunda línea completa el pensamiento de la primera. A veces, en lugar de dos partes paralelas, hay tres. El paralelismo, entonces, es una característica muy importante de la poesía bíblica.

El libro de Salmos

Sin duda, el libro poético mejor conocido es el de Salmos. Es un libro tan importante que muchas ediciones contienen únicamente el Nuevo Testamento y el libro de Salmos. La gran mayoría de Salmos realmente eran himnos y cantos. En hebreo, el nombre de este libro es “libro de alabanzas”. El nombre “Salmos” viene del griego, posiblemente del instrumento que se empleaba llamado “salterio”. Los judíos tenían muchos instrumentos distintos a los que usamos en la actualidad; el Salmo 150 menciona la bocina, el salterio, el arpa, el pandero, las cuerdas, las flautas y los címbalos como algunos de los instrumentos más comunes de aquella época.

Al pensar en los Salmos y la música, la figura principal que recordamos del Antiguo Testamento es sin duda el rey David, el cual tocaba su arpa para el rey Saúl y en otros momentos. Alrededor de la mitad de los Salmos contienen el encabezado “Salmos de David”, aunque el significado de estos encabezados no es muy claro, pues la misma preposición hebrea que se traduce “de David” también puede significar “para David”, “acerca de David” o “a la manera de David”. Es posible, entonces, que no todos estos Salmos hayan sido compuestos por David.

El libro de Salmos es una colección de 150 cantos, y está dividido en 5 individuales; las divisiones son:

Libro I	Salmos 1-41
Libro II	Salmos 42-72
Libro III	Salmos 73-89
Libro IV	Salmos 90-106
Libro V	Salmos 107-150

Cada libro termina con una doxología. Hay ciertos Salmos repetidos en parte (ver Salmos 14 y 53) y tomados de otras partes de la Biblia (ver 1 Crónicas 16:7-36; 2 Samuel 22). La enumeración de los Salmos varía en algunas Biblias. En muchas Biblias (tanto Católicas como Protestantes), se incluyen los encabezados (como) como el primer versículo; entre otras (como la Reina-Valera), no. Las Biblias Católicas siguen una tradición antigua al combinar los Salmos 9 y 10 en una, y luego dividen el Salmo 147 en dos, de modo que los Salmos entre esos dos números varían por un número en las Biblias Católicas (versiones como contienen ambos números).

Los Salmos contienen algunas palabras hebreas que los traductores no saben traducir bien; por ejemplo, los Salmos 52-55 dicen en su encabezado “Masquil de David”, mientras los Salmos 56-60 dicen “Mictam de David”. Probablemente estos eran algunos nombres de algunos tipos particulares de cantos. Otra palabra que aparece con frecuencia es “Selah”, cuyo significado se

ignora. Posiblemente indicaba que se cantaba un refrán o que había un cambio de tono o de volumen.

Hay muchos tipos de Salmos. El más común es el Salmo de Lamento Individual, en el cual el salmista pide protección o ayuda. Así es, por ejemplo, el Salmo 22, citado por Jesús en la cruz, que dice: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo” (nótese los paralelismos).

Otros Salmos son de Lamento Colectivo; así es por ejemplo, el Salmo 83, que pide ayuda, no para un individuo, sino para todo el pueblo. Por supuesto, también hay Salmos de alabanza y gratitud, que también pueden dividirse en individuales y colectivos, en los que un individuo o todo el pueblo alaba a Dios por sus favores. Existen algunos Salmos penitenciales, en los cuales el individuo implora el perdón de Dios; el mejor conocido de éstos es el Salmo 51.

Algunos Salmos se refieren al Rey Mesías, como los Salmos 2, 100 y 101, que fueron aplicados a Jesús en el Nuevo Testamento. Los Salmos 120-134 son llamados “Salmos Graduales”, ya que probablemente se usaban en los escalones del templo y cuando se hacían peregrinaciones a Jerusalén. Hay unos Salmos llamados de “aleluya”, que son los números 104-106, 111-113, 115, 117, 135, y 146-150. Esto es porque repiten mucho la palabra “aleluya”, que significa, “alabad a Jehová” (hay que notar que “Yah” o “Jah” era una abreviación para “Yavé” o “Jehová”, el nombre de Dios; hallamos también la frase “Yah” en todos los nombres que en español terminan en “ías”, como “Jeremías”. “Isaías”, “Zacarías”, “Elías”, etc.). Salmos como los números 46, 48, 76 y 87 son llamados “Salmos de Sión”, porque hablan de las glorias del Monte Sión, sobre el cual estaba construida Jerusalén. Otros Salmos hablan de las maravillas de Dios en la naturaleza (como el Salmo 104) o en la historia de Israel (como el Salmo 105, que presenta en forma de cántico un resumen de todo lo que Dios había hecho por los israelitas). En fin, hay muchos tipos de Salmos, y muchas maneras de clasificarlos.

Aunque no tenemos el espacio para dedicarle más atención aquí a los Salmos, cabría mencionar un punto más que a veces inquieta a los creyentes. Algunas palabras de los Salmos son muy vengativos, como, por ejemplo, Salmo 137:8-9 que dice acerca de los babilonios: “Dichosos el que tomare y estrellare tus niños contra la peña”. Al leer palabras como éstas, debemos recordar que en estos salmos, los salmistas están pidiéndole a Dios salvación de sus enemigos, que los han oprimido y les han hecho muchos males. El salmista estaba en una situación en la que, o moría él (o su pueblo), o morían sus enemigos; por eso pide la muerte de sus enemigos. El lenguaje fuerte que a veces usaban simplemente era típico de aquella época, aunque hoy suena demasiado fuerte para nosotros.

Cantar de los Cantares

De los cinco libros que estamos considerando en esta lección, 3 son atribuidos al Rey Salomón: Cantar de los Cantares, Proverbios y Eclesiastés (aunque Proverbios sólo en parte). El más difícil de estos 3, es el Cantar de los Cantares, ya que no parece ser más que un poema acerca del amor carnal. Desde la antigüedad, muchos rabinos judíos decían que este libro no debía formar parte del canon; ¡también prohibían su lectura a cualquier joven de menos de 30 años, debido a su

erotismo! Algunos de los primeros cristianos también cuestionaban su inclusión por los mismos motivos. No hay ninguna referencia a este libro en el Nuevo Testamento, de manera que no figuraba entre los libros más importantes para los cristianos.

El libro habla de una relación amorosa entre una sulamita y su amado (aparentemente el rey Salomón). Cada uno expresa su amor y su deseo por el otro. El libro no menciona a Dios, y no parece ser más que un canto de amor entre dos seres humanos.

Sin embargo, desde la antigüedad, la mayoría de los intérpretes de este libro lo han interpretado en sentido figurado o alegórico. El amor del rey por la sulamita es como el amor de Dios por su pueblo Israel, o después el pueblo cristiano. Probablemente ésta no fue la intención original del autor, pero ya que el amor humano (incluyendo el amor sensual) es un don de Dios y procede de él, es aceptable comparar el amor entre hombre y mujer con el amor de Dios por nosotros, y hablar de ese amor en términos poéticos.

Proverbios

El libro de Proverbios, junto con los libros de Eclesiastés y Job, es considerado un libro de “sabiduría”. Los libros de sabiduría hablan más que nada del individuo y cómo debe vivir en relación con Dios, los demás, y el mundo. Contienen consejos prácticos que el individuo “sabio” debe seguir. Cabe mencionar que también hay algunos Salmos que pueden incluirse entre la literatura de la sabiduría, como el Salmo 1.

Aunque el libro de Proverbios es atribuido en parte a Salomón, otros autores también están mencionados en el libro, como Agur hijo de Jaqué, Lemuel y otros sabios (como en 22:17). Se cree que la mayor parte de los primeros 9 capítulos no son de Salomón. Por lo tanto, Proverbios es una colección de diferentes dichos y pensamientos que fueron coleccionados de diferentes fuentes y editados en un solo libro. Aún así, es difícil presentar un bosquejo del libro, porque muchas veces los dichos y proverbios no tienen relación entre sí, ya que tratan diferentes temas en un solo capítulo o pasaje.

Hay diferentes tipos de Proverbios en el libro. Algunos ensalzan la sabiduría en sí: “Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino” (3:13-14).

Nótese nuevamente los paralelismos. Otros hablan de la relación con Dios, y en particular, de la importancia de seguir su ley, para que le vaya bien a uno: “Hacer justicia y juicio es a Jehová más agradable que sacrificio” (21:3).

“El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable” (28:9).

Algunos proverbios hablan de cómo tratar a otros: “No robes al pobre, porque es pobre, ni quebrantes en la puerta al afligido” (22:22).

Dan consejos en cuanto a las mujeres (hay que recordar que sólo a los varones se les permitía estudiar las Escrituras entre los judíos, y por eso no da consejos a las mujeres): “La mujer insensata es alborotadora; es simple e ignorante” (9:13).

Hay consejos en cuanto a cómo educar a los hijos: “Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él” (22:6).

Y en cuanto al uso de la propiedad: “Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños” (27:23).

En fin, hallamos proverbios sobre muchos aspectos de la vida del ser humano.

Una de las características más comunes del libro es la distinción que hace entre el sabio y el necio: “El sabio de corazón recibirá los mandamientos, más el necio de labios caerá” (10:8).

“El que anda con sabios, sabio será; más el que se junta con necios será quebrantado” (13:20).

“El que confía en su propio corazón es necio; más el que camina en sabiduría será librado” (28:26).

En fin, el libro de Proverbios contiene muchas enseñanzas que son aplicables a la vida de todos los seres humanos en todo tiempo y lugar. Por eso, es un libro que tiene mucho que decirnos en cuanto a cómo vivir como hijos de Dios.

Eclesiastés

El libro de Eclesiastés no menciona el nombre de su autor; sólo dice que es “hijo de David, rey en Jerusalén”. El único hijo inmediato de David que reinó en Jerusalén fue Salomón, y por lo general a él se le ha atribuido el libro. Sin embargo, la palabra “hijo” puede significar también “descendiente” (como cuando Jesús es llamado “hijo de David”), de modo que pudo haber sido otro rey, también. Como el cantar de los Cantares, el libro de Eclesiastés no fue aceptado como canónico por muchos rabinos, y no hay pasajes del Nuevo Testamento que hagan referencia directa a Eclesiastés.

“Vanidad de vanidades, todo es vanidad”. Este es el tema principal de Eclesiastés. El libro de Eclesiastés parece ser muy pesimista. Nos recuerda las palabras de la canción popular, “la vida no vale nada”. Para el autor, nada de este mundo realmente vale la pena: ni la sabiduría, ni las riquezas, ni el trabajo, ni los placeres- todo es vanidad, porque siempre hay sufrimiento, y al fin de todo, hay muerte. Inclusive llega a decir que mejor sería ni nacer, y ser abortado (6:3).

Sin embargo, no todo el libro es tan negativo. Aunque la vida es vana, podemos tener ciertas alegrías y satisfacciones; así mismo, aún en los momentos más negros, podemos y debemos alabar a Dios. Termina diciendo: “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (12:13). Debemos también recordar que sin Jesús, el cual todavía no había venido al escribirse este libro, todo es vanidad, y la vida no

tiene sentido ni esperanza. Gracias a él, ahora tenemos una razón para vivir, y sabemos que la vida no termina con la muerte si vivimos unidos a Jesucristo.

Job

El libro de Job presenta muchas incógnitas. No dice quién es su autor. No dice quién fue Job realmente ni sabemos si era un israelita o un gentil. El libro no da ninguna pista en cuanto al período de tiempo en que fue escrito, ni el período de tiempo en que vivió Job. Dice que Job vivía en la tierra de Uz, pero nadie sabe dónde queda tal tierra (aunque muchos creen que quedaba al sureste de Judá). Aunque se menciona a Job en otros pasajes de la Biblia (Ezequiel 14:14, 20; Santiago 5:11), estos pasajes no nos dan más detalles acerca de él. El hecho de que se le menciona a Job en esos pasajes da a entender que Job fue una figura histórica, aunque muchos han creído que el libro es más bien una parábola que una historia verdadera. Hay muchas cosas que no sabemos bien de Job.

Job es un libro bastante largo (42 capítulos); la mayor parte presenta diálogos entre Job, sus amigos y Dios. La historia empieza narrando como Satanás recibe permiso de Dios para probar a Job y enviarle males todo el tiempo (fuera de este libro sólo hay tres pasajes en el Antiguo Testamento que mencionan a Satanás, que significa “adversario” o “acusador”; ver 1 Crónicas 21:1; Salmo 109:6; Zacarías 3:1-2). Al principio, Job se muestra paciente y lo soporta todo; sin embargo, en otros momentos, maldice el día en que nació, y hasta maldice a Dios y se queja contra él. A través del libro, Job le pide a Dios que se presente para darle una razón por lo que le había pasado, pues no encuentra justificación para su sufrimiento. Finalmente, Dios se le aparece, y después de convencerle que ni Job ni nadie puede entender sus caminos, le restituyó sus bienes.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿Cuáles son algunas características de la poesía hebraica?
2. En hebreo, ¿qué otros significados puede tener la frase “de David”?
3. ¿Cuántos de salmos hay? ¿Cómo termina cada uno?
4. ¿Cuáles son algunos tipos de Salmos?
5. ¿Qué significa la palabra, “Aleluya”?
6. ¿Cuál es el tema del Cantar de los Cantares?
7. ¿Qué interpretaciones se le han dado al libro de los Cantares?
8. ¿De qué habla la literatura de la sabiduría?
9. ¿Quiénes escribieron el libro de Proverbios?

10. ¿De qué hablan los diferentes proverbios?
11. ¿De qué habla el libro de Eclesiastés?
12. ¿Qué incógnitas nos presenta el libro de Job?
13. ¿Cuál es el mensaje del libro de Job?

PASAJES BÍBLICOS PARA LEER Y ANALIZAR

1. Lean Job 38:1-7. ¿Qué dicen estos pasajes de Dios y el hombre?
2. Lean los siguientes pasajes, y digan si contiene paralelismo sintético o antitético:
Salmo 1:6, 27:11, 33:10, 36:5, 37:9, 119:105, 132:18.
3. Lean Salmo 41:13, 72:19, 89:52, 106:48 y 105:6. ¿Qué tienen todos estos versículos en común? (Si necesita ayuda, vea lo que sigue después de cada uno).
4. Lean Eclesiastés 1:1-11. ¿Qué actitud expresan estas palabras ante la vida?
5. Lean Cantares 5:10-16 y 7:10-13. ¿Por qué creen que este libro se presta para interpretarse de manera alegórica? ¿Podría relacionar estas palabras con la relación entre Dios (o Jesús) y nosotros?

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. Habiendo leído un pasaje de Eclesiastés, y conociendo un poco ya su contenido en general, ¿cree que este libro tiene algo positivo que decirnos? Explique su respuesta.
2. En su opinión, ¿cree que el libro de Job es una historia verdadera o una parábola?
3. Habiendo leído un poco el libro de Cantares, contraste su actitud hacia el sexo con la actitud que existe actualmente entre los cristianos acerca del sexo.

TRABAJO EN CASA

Lea los siguientes pasajes bíblicos. Al lado de cada pasaje, puede anotar algún comentario si así lo desea. Su comentario puede responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué cosa nueva aprendió del pasaje? ¿Qué importancia tiene el pasaje para entender mejor otras partes de la Biblia? ¿Qué aplicación tiene el pasaje para su vida cristiana?

Si tiene tiempo e interés, puede leer otras porciones de los libros de Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares, escogiendo las que no conoce bien o las que le llamen más la atención.

1. Job 1:1 al 2:13

- 2. Job 40:1-18
- 3. Salmo 106:1-48
- 4. Proverbios 30:1-33
- 5. Eclesiastés 1:1-11, 12:1-14
- 6. Cantares 1:1-17

APLICACIÓN

1. ¿Qué aprendió Ud. en esta lección?

2. ¿Cómo piensa poner en práctica todo lo aprendido?

3. ¿Cómo piensa compartir con otras personas el conocimiento que ha recibido en esta lección?

LECCIÓN 11

LOS PROFETAS DE ISRAEL

TRABAJO EN CLASE

Repasen brevemente las tareas que hicieron en casa, compartiendo lo que les pareció más importante o interesante. Luego lean entre todos el siguiente texto de clase y contesten las preguntas que aparecen al final.

TEXTO DE CLASE

Cuando consideramos que más de la tercera parte de los libros del Antiguo Testamento son clasificados como libros proféticos, nos damos cuenta de la gran importancia de los profetas en la historia de Israel. En las últimas tres lecciones de nuestro curso, queremos considerar más a fondo el papel de los profetas y sus escritos en Israel.

¿Qué es un profeta?

¿En qué pensamos al escuchar la palabra? Generalmente, la primera característica que asociamos con un profeta es la capacidad de predecir el futuro. El profeta es el que sabe decir lo que va a suceder, y lo anuncia a los demás.

Sin embargo, en el Antiguo Testamento, el concepto de lo que era un profeta era un poco diferente. La palabra “profeta” en hebreo (“nabí”) significa algo como “portavoz”, o el que anuncia algo. Lo que anunciaba el profeta era algo que Dios le había comunicado. Las frases que leemos con mucha frecuencia en los libros proféticos subrayan esta idea: los profetas dicen, “Así ha dicho Jehová...”, “Oíd ahora lo que dice Jehová...”, “Vino palabra de Jehová a mí...”. El profeta entonces, era el portavoz de Dios; hablaba las palabras que Dios mismo le había hablado primero a él. Sin duda, muchas veces lo que decía Dios a través del profeta tenía que ver con algún evento futuro; pero a veces tenía que ver con el presente o el pasado, también.

¿Quién fue el profeta más grande del Antiguo Testamento? Para los judíos, no fue ni Elías, ni Isaías ni Jeremías, sino Moisés. En Deuteronomio 34:10, leemos: “Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara”. Moisés fue el portavoz por excelencia, pues vino y escuchó a Dios de manera muy íntima, y luego comunicó lo que había recibido de Dios al pueblo. El hecho de que Moisés casi no predijo el futuro, también demuestra que lo esencial del trabajo del profeta no era predecir el futuro, sino hablar a los hombres de parte de Dios.

Generalmente, se divide a los profetas en dos clases: “profetas literarios” (los que dejaron algo escrito, como Isaías, Jeremías, etc.) y “profetas no-literarios” (como Elías, Eliseo, Natán y otros). Aunque los profetas literarios pronunciaron sus profecías verbalmente, también las dejaron por escrito. En algunos casos, el mismo profeta las escribió; en otros, parece que algunos de los seguidores de los profetas pusieron sus profecías por escrito.

Aparentemente, hubo muchos profetas en Israel, particularmente durante la época de los reyes. Algunos eran profetas profesionales, que recibían el dinero al emitir sus profecías. Sin duda muchos de estos profetas eran “falsos profetas”, que decían hablar de parte de Dios, aunque no era verdad. Había escuelas de profetas, pues casi todos los profetas tenían sus seguidores y discípulos. Algunos de los profetas servían de tiempo completo en el palacio de los reyes, y los reyes los consultaban en determinados momentos cuando querían recibir dirección de parte de Dios.

No sabemos cómo venía la Palabra de Dios a los profetas. En algunos casos, el profeta recibía una visión de parte de Dios. Posiblemente Dios les hablaba también en sueños. Generalmente los profetas simplemente decían: “Vino la palabra de Jehová a mí...”, sin decir cómo Dios les había hablado. Como cristianos, creemos que Dios les hablaba a través de su Espíritu Santo para comunicarles en su corazón lo que debían decir.

El mensaje de los profetas

¿Qué decían los profetas? Hay que recordar que su mensaje, sobre todo, no era para generaciones posteriores, sino para sus contemporáneos. Más que nada, pedían que la gente cambiara, para obedecer la voluntad de Dios. Por esta razón, a veces su mensaje parece bastante negativo, pues hablaban mucho del juicio de Dios y la condenación. Por supuesto, no era siempre así. De hecho, todos los libros proféticos sin excepción contienen palabras de esperanza y consuelo.

Cuando los profetas hablaban del futuro, generalmente sus profecías eran condicionales: “Así dice Jehová: Si te convirtieres, yo restauraré, y delante de mí estarás” (Jeremías 15:19).

“Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina” (Ezequiel 18:30).

En pasajes como estos, vemos que los profetas no anunciaban un futuro inevitable, sino condicional: el futuro del pueblo dependería de lo que el pueblo hiciera. Si cambiaban, Dios no tendría que castigarlos; si no cambiaban, Dios tendría que actuar en su contra para corregirlos o destruirlos.

Un buen ejemplo de esto es la profecía pronunciada por Jonás sobre Nínive: “De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida” (3:4). Aunque este anuncio parecía predecir un futuro irreversible, ya que Jonás no puso ninguna condición a los ninivitas para evitar su destrucción, vemos que no fue así. Los ninivitas se arrepintieron, y como consecuencia no se cumplió la profecía de Jonás: la ciudad no fue destruida por Dios. Es claro, entonces, que las profecías no siempre eran visiones de un futuro inevitable.

En general, había dos cosas principales que denunciaban los profetas: la idolatría y la maldad. Insistían en que los israelitas volvieran a Jehová, el único Dios, y que no sirvieran a otros dioses. Así mismo, denunciaban todas las maldades e injusticias del pueblo, particularmente de los reyes, los ricos y los poderosos. Por lo tanto, el mensaje continuo de los profetas era que la gente abandonara sus malos caminos y volviera a Dios.

El juicio de Dios

El hecho de que los profetas hablaban mucho del juicio divino ha llevado a algunas personas a pensar que el Dios del Antiguo Testamento es cruel y vengativo. Sin embargo, siempre tenemos que ver estas palabras de juicio en su contexto. En el libro de Jeremías, por ejemplo, Dios le recuerda al pueblo: “Os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar; pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres” (7:24-26).

Dios le había hablado continuamente a los israelitas para hacerlos cambiar; los había castigado de muchas maneras, y había hecho todo en su poder para cambiar sus corazones; pero el pueblo no había escuchado. ¿Qué más podía hacer Dios? Con razón, estaba muy enojado.

Este contexto nos ayuda a entender pasajes como Isaías 6:9-10, donde Dios le dice a Isaías: “Anda y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis, ved por cierto, más no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad”.

Según estas palabras, parecería que Dios no quería que los israelitas se arrepintieran. Sin embargo, tenemos que recordar que muchas veces en el pasado los israelitas se habían arrepentido sólo de manera temporal, y no de manera profunda y permanente. Dios estaba cansado de con los israelitas, que en un día se arrepentían y al otro día volvían a sus maldades. Por eso, ya no quería que se arrepintieran sino que ya quería descargar su juicio sobre ellos.

También es importante recordar que cuando Dios juzgaba, condenaba y destruía al pueblo, sus intenciones nunca eran vengativas, sino pretendía corregirlos. Cuando sus esfuerzos no tenían éxito, Dios tuvo que tomar medidas más drásticas. Si a pesar de esos esfuerzos, el pueblo no volvía a él, tendría que conformarse con una parte del pueblo. Por eso, destruyó una parte del pueblo de Israel, enviando a las 10 tribus al exilio. Su esperanza era que las dos tribus restantes vieran lo que Dios había hecho, y que se arrepintieran. El término que se usa para referirse a este grupo que quedaba es “remanente”. Sin embargo, este remanente no se arrepintió, y por eso Dios tuvo que castigar a Judá, enviándolos al exilio. Su propósito en todo esto no era castigar por castigar, sino hacer que el pueblo, o por lo menos una pequeña parte del pueblo, volviera a él. Tenía dos opciones: dejar que todo el pueblo se perdiera a causa de su maldad e idolatría, o destruir una parte del pueblo, para que el resto del pueblo sí se convirtiera. Obviamente, eligió la segunda opción, aunque para hacerlo, tenía que destruir parte de su pueblo.

Una gran parte de las profecías de los libros proféticos no están dirigidas a Israel, sino a otras naciones. De hecho, tres de los profetas (Nahum, Jonás y Abdías) profetizaron casi exclusivamente a otras naciones. Esto nos demuestra que a Dios también le importaban las otras naciones, y quería que cambiaran y se salvaran. Si no le hubieran importado, no se hubiera preocupado por enviarles profetas para tratar de hacerlos cambiar.

En fin, aunque hay muchas palabras muy duras y amenazantes en los libros proféticos, esto no quiere decir que el Dios del Antiguo Testamento sea cruel o vengativo. Tuvo que hablar palabras muy duras al pueblo porque el pueblo era tan sordo y no le quería hacer caso, y a veces, luego

tenía que cumplir con sus amenazas para mostrarles que él les hablaba en serio. Pero como ya hemos mencionado, siempre había también palabras de amor, consuelo y esperanza, pues Dios seguía amando a su pueblo, y todo lo que hacía, lo hacía por su propio bien.

Oseas

En lo que resta de esta lección, queremos considerar a tres de los profetas menores, que profetizaron durante la época del Reino del Norte. El nombre de “profetas menores” ha sido dado a los 12 profetas cuyos libros son más cortos; los dos libros más largos son Oseas y Zacarías, cuyos libros tienen 14 capítulos, mientras Isaías, Jeremías y Ezequiel son mucho más largos (Ezequiel es el más corto con 48 capítulos). En la Biblia Hebrea, los doce profetas menores formaban un solo libro; sin embargo, en las traducciones griegas y antiguas, cada uno de los 12 apareció como un libro independiente.

Oseas es el primero de los 12 profetas menores, y probablemente el único que nació y vivió siempre en el Reino del Norte. Profetizó durante el tiempo de los últimos reyes del Reino del Norte. El mensaje principal de su libro es que el pueblo de Dios se ha comportado como una mujer adúltera o una ramera frente a su «marido - Jehová. En los primeros tres capítulos de Oseas, leemos cómo Dios mandó a Oseas casarse con una mujer infiel, como señal de cómo Israel ha con otros dioses. Aunque el pueblo seguía adorando a Jehová por medio de su culto y sus sacrificios, al mismo tiempo adoraba a otros dioses, de modo que Dios no aceptaba el culto que le rendían. Oseas también protesta en contra de la injusticia de Israel. Dice: “Hijos de Israel, ¡oigan la palabra del Señor! El Señor ha entablado un pleito contra los habitantes de la tierra, porque ya no hay en la tierra verdad ni misericordia, ni conocimiento de Dios; en cambio, abundan el perjurio, la mentira, las muertes, los robos, los adulterios, y homicidio tras homicidio” (4:1-2 RVC).

Dios no quería recibir la adoración hipócrita de un pueblo desobediente. Les dijo: “Misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos (6:6).

Por eso Dios promete destruir a Israel, a menos de que dejen sus malos caminos.

En varios pasajes vemos el amor de Dios por el pueblo de Israel, y que Israel no correspondió ese amor. Dios dice: “¡Ay de ellos, porque se apartaron de mí! ¡Les sobrevendrá la destrucción, porque se rebelaron contra mí! Yo los redimí, y ellos dijeron de mí puras mentiras” (7:13 RVC). “Israel olvidó a su Creador y edificó templos, y Judá construyó muchas ciudades fortificadas, pero yo voy a prenderles fuego a sus ciudades, y sus palacios serán consumidos” (8:14 RVC).

En uno de los pasajes más hermosos de la Biblia, Dios afirma: “Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumeros. Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le amaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor... ¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboím? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión” (11:1-4, 8).

Cabe recordar que “Efraín” se refiere al Reino del Norte; y en este pasaje, Adma y Zeboím son otros nombres para las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Oseas termina con una súplica de Dios al pueblo, seguida por palabras de esperanza: “Vuelve, oh Israel, a Jehová, tu Dios... Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová... Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos. Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano” (14:1-2, 4-5). Dios seguía amando a su pueblo por “pura gracia”, aún cuando por su infidelidad tenía que castigarlos duramente.

Amós

De los 12 profetas menores, Amós es el que llevó a cabo su actividad profética primero. No era profeta de profesión; según el capítulo 7, era un campesino que cuidaba a su ganado y recogía higos en el Reino del Sur. Sin embargo, Dios lo llamó para ir al Reino del Norte y profetizar contra Jeroboam. El reinado de Jeroboam fue uno de los más prósperos de Israel; sin embargo, como sucede en nuestros días, a veces la prosperidad de algunos se obtiene sacrificando y oprimiendo a los pobres: “Vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos. Pisotean el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes” (2:6-7).

El capítulo 4 de Amós nos dice que todas las dificultades que Dios había mandado sobre los israelitas tenían un solo fin: hacerlos volver a él: “Hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; más no os volvisteis a mí... Os herí con viento solano y con oruga... pero nunca os volvisteis a mí... Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto... e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; más no os volvisteis a mí... Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra... más no os volvisteis a mí, dice Jehová” (4:6-11).

Dios les pide a través de Amós: “Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís. Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José” (5:14-15).

Como Oseas, Amós dice que el culto que Israel le rinde a Dios no le agrada, porque aunque lo adoran de palabra, en el fondo lo desobedecen y lo deshonran: “Si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo” (5:22-24).

Pero también como Oseas, Amós termina ofreciendo palabras de esperanza de parte de Dios para el pueblo, a pesar de su maldad: “Cuando llegue el día, yo volveré a levantar el tabernáculo de David, que ahora está derribado, y repararé sus grietas y reedificaré sus ruinas. Volveré a edificarlo, como en el pasado... Haré volver del cautiverio a mi pueblo Israel, y ellos reconstruirán las ciudades destruidas y volverán a habitarlas; plantarán viñas, y de ellas beberán el vino, y plantarán huertos, y de ellos comerán su fruto” (9:11, 14 RVC).

Jonás

Casi todos conocemos la historia de Jonás: enviado por Dios a Nínive, la capital asiria, Jonás trató de huir. En medio de una tormenta, los que viajaban con Jonás en una nave descubren que él es el culpable de la tormenta, y cuando lo avientan al mar, un pez grande lo traga. Después de pasar 3 días y noches en el vientre del pez, el pez lo vomitó a la tierra. Aceptó ir a Nínive y los ninivitas se arrepintieron al oír su mensaje. Pero esto desagradó a Jonás, que no quería a los ninivitas (pues eran los grandes enemigos y opresores de su pueblo), pero Dios le reprendió por no querer que los ninivitas alcanzaran misericordia.

Mucho se ha discutido sobre la veracidad de esta historia. No sólo es difícil para muchos creer que un hombre pudiera sobrevivir dentro de un pez por tres días, sino también que los ninivitas hayan llegado a creer en Jehová como único Dios en algún momento de su historia. Jonás no presenta mayores datos históricos, de modo que no sabemos ni siquiera en qué siglo está situado el relato. Frente a esto, algunos autores (como Harrison, 1969) han citado casos de individuos que han sido tragados por ballenas y han sobrevivido, de modo que no es imposible que tal cosa sucediera. Aparentemente, también hubo algunas reformas religiosas en Asiria alrededor del año 800 a.C., en que posiblemente hubo ciertas tendencias al monoteísmo. De modo que no debemos rechazar la historicidad de este relato tan fácilmente.

Sin embargo, lo más importante es el mensaje que comunica el libro: Dios no sólo ama a Israel, sino también a otros pueblos, como los asirios, y quiere que se vuelvan a él. En lugar de desear la destrucción de las demás naciones, como hizo Jonás, los israelitas debían buscar su salvación y alegrarse cuando otros se arrepienten.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿Qué era un profeta en tiempos bíblicos? ¿Cómo ha cambiado nuestro concepto moderno de lo que es un profeta?
2. ¿Quién fue el profeta más grande del Antiguo Testamento? ¿Por qué?
3. ¿Cuáles son algunos de los profetas que no son considerados “profetas literarios”?
4. ¿Qué anunciaban los profetas?
5. ¿Qué dos cosas denunciaban los profetas?
6. ¿Por qué piensan algunos que el Dios del Antiguo Testamento es cruel y vengativo? ¿Cómo respondemos a esto?
7. ¿Qué nos dice el hecho de que muchas de las profecías están dirigidas a otras naciones, y no a Israel?
8. ¿Por qué están clasificados 12 de los libros proféticos como “profetas menores”?

9. ¿Cuáles son algunos de los temas principales de Oseas?
10. ¿Cuál fue el mensaje de Amós?
11. ¿Cuál es el mensaje principal del libro de Jonás?

PASAJES BÍBLICOS PARA LEER Y ANALIZAR

1. Lean Jeremías 2:1; Joel 1:1; Abdías 1; Habacuc 1:1. Según estos pasajes, ¿qué le daba autoridad a un hombre para ser profecía?
2. Lean 2 Reyes 2:7, 15, 4:38. ¿A qué se refiere este pasaje?
3. Lean 1 Crónicas 29:29. ¿Qué profetas son mencionados aquí? ¿De cuál de estos tres profetas tenemos algo escrito? ¿Fueron los del Antiguo Testamento los únicos que dejaron libros escritos?
4. Lean 1 Samuel 8:4-10. ¿Por qué era considerado Samuel como profeta?
5. Lean Esdras 9:13-15; Ezequiel 14:22; Abdías 17. ¿De qué hablan estos pasajes? ¿Qué importancia tiene este concepto?

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cómo cree usted que Dios les hablaba a los profetas? ¿Habla hoy de la misma manera?
2. Si los profetas hablaban a situaciones concretas dentro de la vida del Israel antiguo, ¿hasta qué punto podemos decir que sus profecías fueron para la gente de aquel entonces, y no para nosotros hoy? ¿De qué manera podemos aplicar lo que dicen a nuestra vida actual?
3. ¿Por qué afirman algunos que Jonás es más una parábola que una historia verdadera? Usted, ¿qué opina al respecto?

TRABAJO EN CASA

Lea los siguientes pasajes bíblicos. Al lado de cada pasaje, puede anotar algún comentario si así lo desea. Su comentario puede responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué cosa nueva aprendió del pasaje? ¿Qué importancia tiene el pasaje para entender mejor otras partes de la Biblia? ¿Qué aplicación tiene el pasaje para su vida cristiana?

Si tiene tiempo e interés, puede leer otras porciones de los libros de Oseas, Amós y Jonás, escogiendo las que no conoce bien o las que le llamen más la atención.

1. Ezequiel 2:1 al 3:4
2. Oseas 7:1-16

3. Oseas 10:1 al 11:12

4. Amós 5:1-27

5. Amós 9:1-15

6. Jonás 3:1 al 4:11

APLICACIÓN

1. ¿Qué aprendió Ud. en esta lección?

2. ¿Cómo piensa poner en práctica todo lo aprendido?

3. ¿Qué conocimiento que ha recibido en esta lección piensa compartir con otras personas?

LECCIÓN 12

LOS PROFETAS EN JUDÁ

TRABAJO EN CLASE

Repasen brevemente las tareas que hicieron en casa, compartiendo lo que les pareció más importante o interesante. Luego lean entre todos, el siguiente texto de clase y después contesten las preguntas que aparecen al final.

TEXTO DE CLASE

Los profetas Isaías, Jeremías, Miqueas, Nahum y Sofonías tienen en común el hecho de que todos profetizaron en Judá antes de su caída. Por eso, los consideramos juntos en esta lección.

Isaías

El libro de Isaías es el más largo de los libros proféticos. Indica que Isaías comenzó a profetizar en el año en que murió Uzías (742 a.C.). Vio al Señor sentado en su trono, rodeado de serafines con 6 alas cada uno, que cantaban: “Santo. Santo, santo, Jehová de los ejércitos, toda la tierra está llena de su gloria”.

La primera parte de este canto forma parte del “*Sanctus*” que cantamos en nuestra liturgia, aunque usamos a veces la frase “Señor de Sabaoth” (“*Sabaot*” significa “ejército” o “multitudes”, y se refiere a todos los seres que hay, tanto en la tierra como en cielo). Ante tal escena, Isaías reaccionó con gran temor, pues los judíos creían que cualquiera que viera a Dios moriría; pero uno de los ángeles tocó sus labios para purificarlo. Cuando el Señor dijo: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?, Isaías respondió: Heme aquí, envíame a mí”.

Isaías profetizó durante el reinado de Jotam, Acaz y Ezequías. Este fue un período muy difícil para los israelitas; durante este tiempo, los asirios llevaron cautivos a los israelitas del Reino del Norte, y amenazaban con destruir a Judá y Jerusalén. Isaías habló en contra de las alianzas políticas con otras naciones como Egipto, advirtiéndoles a los reyes y al pueblo a no poner su confianza en esas alianzas, sino sólo en Dios: “los egipcios hombres son, y no Dios” (31:3). Según el capítulo 10, Dios estaba usando a los asirios como su instrumento para castigar a las naciones incrédulas, incluyendo a los israelitas, pero luego Dios mismo castigará también a los asirios. El libro contiene muchas profecías en contra de los pueblos vecinos de Israel, como Filistea, Moab, Damasco, Etiopía, Egipto y otros (13-23), aunque la mayor parte de las profecías tienen que ver con Judá.

El libro de Isaías comienza acusando a los israelitas de haber abandonado a Dios, rebelándose contra él y negándose a reconocer a Dios como su dueño (1:2-3). Isaías llama a los israelitas, “gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados” (1:4), y usa otras palabras muy fuertes para señalar el pecado de Israel. Al mismo tiempo invita a los israelitas a cambiar, abandonando sus malos caminos para volver al Señor.

En medio de todas las palabras de condenación, hay palabras de gran esperanza en el libro de Isaías, también. Dios prometía purificar a Jerusalén de todos sus males, y dejar un remanente fiel. Varios pasajes hablan del Gran Rey, el Mesías, a quien Dios enviaría para salvar a su pueblo; muchos de estos pasajes son citados en el Nuevo Testamento, refiriéndose a Jesús: que habla de la virgen que dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel (7:14). Describe al “niño que nos es dado” como “Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (9:1-7) y también habla de los 7 espíritus (plenitud de vida con Dios) que Dios pondrá sobre su elegido (11:1-5). Algunos capítulos hablan de este reino mesiánico en términos muy hermosos, en particular los capítulos 11 y 35. Leemos, por ejemplo: “Volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (2:4). “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará” (11:6). “Los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo... El lugar seco se convertirá en estanque” (35:5-7).

Después de los capítulos 36-39, que narran la invasión de los asirios y la liberación de Jerusalén bajo Ezequías (lo cual se narra también en los libros de 2 Reyes y 2 Crónicas), empieza una nueva sección del libro (capítulos 40-66). La mayor parte de los eruditos afirman que esta sección del libro no fue escrita por Isaías (posiblemente por los miembros de la escuela profética que había fundado, lo cual explicaría por qué lleva su nombre). Por eso, lo llaman “el segundo Isaías” (algunos hasta hablan de los capítulos 56-66 como “el tercer Isaías”). Aunque los intérpretes más conservadores no aceptan la teoría de que otra persona (o personas) hayan escrito esta sección, sí reconocen que esta sección está dirigida a los cautivos en Babilonia; inclusive algunos de éstos también usan la designación “segundo Isaías”, no para referirse a un autor distinto, sino a una parte del libro muy distinta a la primera.

Esta sección empieza con estas palabras dirigidas a los cautivos: “El Dios de ustedes dice: Consuelen a mi pueblo; ¡consuélenlo! ¡Hablen al corazón de Jerusalén! Díganle a voz en cuello que ya se ha cumplido su tiempo, que su pecado ya ha sido perdonado; que ya ha recibido de manos del Señor el doble por todos sus pecados” (40:1-2 RVC).

Algunos pasajes hablan de Ciro, el rey persa que venció a los babilonios y permitió a los judíos regresar a Judá (44:28, 45:1). Hay palabras de juicio contra los babilonios (capítulos 46-47). Esto y otras cosas muestran claramente que esta sección está dirigida a los exiliados en Babilonia. A través de estos capítulos, hay muchos pasajes muy hermosos que hablan del amor de Dios por Israel y su promesa de bendecirlos. Isaías dice repetidamente que Dios ha perdonado a los israelitas y les enseñará su gran misericordia. Describe a Dios en términos del Creador y Redentor de Israel (43:1-3 y otros), como el Padre de los israelitas (63:16), como su madre (49:15), e inclusive como su marido (54:5-6): “tu marido es tu Hacedor”. Dios expresa su amor por los israelitas en términos muy conmovedores: “A mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé” (43:4). Promete que creará cielos nuevos y tierra nueva (65:17), y que Judá y Jerusalén gozarán de gran prosperidad.

Esta segunda parte de Isaías contiene algunos pasajes conocidos como “Cánticos del Siervo”, ya que hablan del “Siervo del Señor” (principalmente 42:1-6, 49:1-7, 50:4-11, y 52:13-53:12, aunque otros pasajes también hablan en términos del siervo). A veces se da a entender que este es el pueblo de Israel; pero el Nuevo Testamento muestra que algunos de estos pasajes se

referían claramente a Jesús. El más notorio de éstos es el capítulo 53, que habla de Jesús como: “Herido por nuestras rebeliones... Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero”.

Este texto del profeta Isaías contiene muchas otras palabras (profecías) que se cumplieron en la vida de Jesús.

Probablemente ninguna otra sección de la Biblia contiene palabras tan ricas, hermosas y conmovedoras como la segunda parte de Isaías. Por eso, el libro de Isaías siempre ha sido de los favoritos entre judíos y cristianos.

Miqueas

El profeta Miqueas fue contemporáneo de Isaías, profetizando bajo los mismos reyes Jotam, Acaz y Ezequías. Por lo tanto, no es sorprendente que hay muchos paralelos entre los libros de Isaías y Miqueas. Sin embargo, su libro es mucho más corto, consistiendo en solamente 7 capítulos.

Como Isaías, Miqueas reprendió a los israelitas, y particularmente a los dirigentes, por oprimir a los pobres y cometer toda forma de injusticia (capítulos 2-3). Les dijo: “Escuchen ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que aborrecen la justicia y pervierten todo lo recto; que edifican a Sión con sangre, y a Jerusalén con injusticia. Sus jefes dictan sentencia a cambio del soborno; sus sacerdotes cobran por impartir sus enseñanzas, y sus profetas adivinan a cambio de dinero, y se apoyan en el Señor cuando dicen: ¿No es verdad que el Señor está entre nosotros? ¡Ningún mal nos sobrevendrá! (3:9-11 RVC).

Criticó fuertemente a los israelitas por pensar que Dios nunca permitiría que les pasara nada, porque eran su “pueblo elegido” y porque el templo de Jerusalén era el lugar de su morada. Les dijo: “Sión será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas”. Miqueas dice que aunque el pueblo le ofrecía a Dios sus sacrificios fielmente, estos no agradaban a Dios: “¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite?... Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (6:7-8).

Al mismo tiempo que Miqueas profetiza la destrucción de Israel y el exilio en Babilonia, como Isaías, también tiene palabras de esperanza y consuelo para los israelitas de parte de Dios. Vemos estas dos cosas, por ejemplo, en un solo versículo: “Pues sufre y llora, hija de Sión, con dolores de parturienta, porque ahora vas a salir de la ciudad, y vivirás en el campo, y llegarás hasta Babilonia. Allí serás liberada; allí el Señor te salvará del poder de tus enemigos” (4:10 RVC).

Uno de los pasajes más conocidos de Miqueas habla del nacimiento del Mesías: “Tú, Belén Efrata, eres pequeña para estar entre las familias de Judá; pero de ti me saldrá el que será Señor en Israel. Sus orígenes se remontan al principio mismo, a los días de la eternidad” (5:2 RVC).

Nahum

Un libro aún más breve que el de Miqueas es el de Nahum que consta de sólo 3 capítulos. Nahum profetizó un poco después de Isaías y Miqueas, probablemente en algún período breve entre los años 663-612 a.C. La profecía de Nahum tiene que ver, más que nada, con la destrucción de Nínive, capital de los asirios, lo cual de hecho ocurrió en el año 612 a.C.

Aunque es uno de los libros proféticos más cortos, los eruditos concuerdan que su estilo literario es tal vez de mayor calidad. Emplea un lenguaje muy fuerte, con imágenes muy impactantes: “Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies” (1:3).

Dice de Nínive: “¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje! Chasquido de látigo, y fragor de rueda, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; cadáveres sin fin, y en sus cadáveres tropezarán, a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones” (3:1-4).

Tal vez en ningún otro libro de la Biblia encontramos lenguaje más fuerte que el de Nahum; pero este libro nos recuerda que Dios trata duramente a todos los que se oponen a sus designios amorosos.

Sofonías

Como el libro de Nahum, el libro de Sofonías sólo consiste de 3 capítulos. Sofonías profetizó durante el reinado de Josías (640-609 a.C.), durante el cual el rey y el pueblo volvieron a Dios para servirle. Sin embargo, lo que profetiza es la destrucción de Judá, debido a sus muchos pecados. Posiblemente profetizó antes de las reformas de Josías; otra posibilidad es que las reformas de Josías no fueron tan completas como muchos piensan, ya que seguía habiendo mucha maldad. Sabemos que a pesar de las reformas de Josías, Dios ya había dicho que iba a destruir a Jerusalén debido a toda la maldad que había en ella (ver 2 Reyes 21:11-16).

Sofonías habló mucho del “día de la ira del Señor”, en el que castigaría con gran furor tanto a Judá como a las naciones vecinas: “En el día de la ira del Señor, nada podrá librarlos. Ni su plata ni su oro, porque toda la tierra será consumida por el fuego de su enojo. En un abrir y cerrar de ojos, el Señor destruirá a todos los habitantes de la tierra” (1:18 RVC).

Enfatiza que Dios había tratado repetidamente de corregir a los israelitas, pero no le habían hecho caso, y por eso iba a derramar sobre ellos su enojo. Sin embargo, al mismo tiempo, promete que Dios dejaría un remanente, “un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre del Señor” (3:12), y por lo tanto dice: “Canta, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón” (3:14).

A pesar de su gran ira por la extrema maldad de su pueblo, Dios le mostraría misericordia y bendeciría en gran manera a su pueblo amado.

Jeremías y Lamentaciones

La actividad profética de Jeremías duró alrededor de 40 años, entre el año 627 (el año 13 del rey Josías) y 587 a.C., cuando fue llevado a Egipto contra su voluntad después de la destrucción de Jerusalén. En su libro, que consta de 52 capítulos, Jeremías le dice al pueblo que debido a su pecado sería castigado yendo al exilio en Babilonia, aunque después del castigo vendría la bendición.

A diferencia de Isaías, que se ofreció voluntariamente para hablar la Palabra de Dios a Israel, Jeremías se opuso al llamado que Dios le hizo; no quería ser profeta. A través de toda su actividad, Jeremías constantemente se quejaba, pues tal vez sufrió más persecución que ningún otro profeta. En diversos momentos lo trataron de matar, porque profetizaba en contra de Jerusalén. Fue encarcelado (capítulo 37) y echado en una cisterna (capítulo 38). El sufrimiento de Jeremías fue tal que éste acusó a Dios: “Tú, Señor, me sedujiste, y yo me dejé seducir. Fuiste más fuerte que yo, y me venciste. Todos los días se me ofende; todo el mundo se burla de mí” (20:7 RVC).

Y también dice: “¡Pero maldito sea el día en que nací! ¡Maldito el día en que mi madre me dio a luz! ¡Maldito aquel que le anunció a mi padre, ¡Felicidades! ¡Ya tienes un varoncito! ¡Que sea ese hombre como las ciudades que el Señor destruyó sin misericordia! ¡Que en la mañana y al mediodía oiga gritos que le anuncien el peligro! Si el Señor no me hubiera dejado nacer, mi madre habría sido mi sepulcro; ¡me habría quedado en su vientre para siempre! ¿Para qué salí del vientre? ¿Sólo para ver trabajos y penurias, y para pasar mi vida en medio de afrentas? (20:14-18 RVC).

La vida de Jeremías fue muy dura; Dios no le permitió casarse, su familia y sus amigos no lo querían, y siempre se sentía muy solo. Al mismo tiempo, Dios quería comunicarles a los israelitas un mensaje a través de todo esto: así como Jeremías había sufrido persecuciones, violencia y abandono, el pueblo de Judá sufriría lo mismo.

Dios usó de otras señales para comunicar su palabra a través de Jeremías, también. Un cinto podrido enterrado al lado del Río Éufrates simbolizaba lo que sucedería a Judá (13:1-11); el pueblo era como una vasija que Dios, como alfarero, había hecho, pero esa vasija sería rota porque no servía (capítulos 18 y 19); los yugos que se ponía Jeremías simbolizaban el yugo que el rey de Babilonia pondría sobre los israelitas (capítulo 27). Todo el libro está lleno de este tipo de comparaciones muy gráficas e impactantes.

A través de Jeremías, Dios acusaba a los israelitas de haberlo abandonado sin tener ningún motivo para hacerlo: “¿Qué de malo hallaron en mí los padres de ustedes, que se alejaron de mí y se fueron en pos de la vanidad, con lo que se hicieron vanos? (2:5 RVC).

Dios habla de todo el bien que le había hecho a Israel. Cuando se apartaban de él, les enviaba sus profetas “desde temprano y sin cesar” (7:25 y otros), “pero no me oyen ni inclinaron su oído” (7:26). Les dice que ellos estaban trayendo males sobre sí mismos: “Son dos los males en que ha incurrido mi pueblo: Me han dejado a mí, que soy fuente de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, ¡tan agrietadas que no retienen el agua!” (2:13 RVC).

“Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán. ¡Date cuenta! Ve cuán malo y amargo ha sido el que hayas dejado al Señor tu Dios, y el no tener temor de mí” (2:19 RVC).

Aunque Jeremías habla mucho del castigo de Dios por los muchos pecados de Israel, también hallamos muchísimas palabras llenas de amor y misericordia. Jeremías, junto con Dios, llora por Judá: “La ruina de la hija de mi pueblo me tiene destrozado. Me siento apesadumbrado, ¡sobrecogido de terror!... ¡Cómo quisiera yo que mi cabeza fuera un mar, y mis ojos un manantial de lágrimas! ¡Así podría llorar día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo!” (8:21; 9:1 RVC).

Diferentes pasajes prometen que los cautivos volverían (capítulos 23, 30 y otros), y que Dios por fin tendría el pueblo fiel y obediente que siempre había querido: “Yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (31:33). Con este fin, les daría un nuevo pacto, dando su ley en su mente y escribiéndola en su corazón (31:31-34). Les perdonaría todas sus maldades, y les bendeciría en gran manera.

Así como Isaías nos conmueve por la belleza de su lenguaje, Jeremías nos conmueve por los sentimientos tan profundos que expresa, como amor, consternación, dolor, frustración, misericordia y esperanza. Aquí encontramos a un Dios que sufre con su pueblo, que siente dolor y frustración cuando su pueblo amado lo abandona, que intenta de muchísimas maneras hacer que su pueblo vuelva a él, y que promete cosas muy hermosas al pueblo a pesar de toda la maldad que han cometido.

Aunque el libro de Lamentaciones no dice en ninguna parte quién fue su autor, la tradición ha enseñado que fue escrito por Jeremías. Como dice su título, es un libro de lamentos; el motivo de esos lamentos es la destrucción. Como el libro de Jeremías, es un libro lleno de sentimientos de dolor y sufrimiento, pero que también tiene palabras de esperanza.

Lamentaciones consiste de 7 acrósticos en hebreo. El alfabeto hebraico contiene 22 letras, y por eso cada uno de los 5 capítulos consiste en 22 versículos, con la excepción del capítulo 3, que consiste de 66 (o sea, 3 veces 22). Describe en lenguaje muy gráfico todo el dolor del pueblo judío al ver destruida su ciudad y ser llevados en cautiverio. Es obvio que el que escribió el libro fue testigo de la destrucción (como lo fue Jeremías). El libro afirma claramente cuál fue la razón de la destrucción: el gran pecado de Judá. Termina diciendo: “¿Por qué te has olvidado de nosotros? ¿Por qué nos has abandonado tanto tiempo? ¡Restáuranos, Señor, y nos volveremos a ti! ¡Haz de nuestra vida un nuevo comienzo! Lo cierto es que nos has desechado; ¡muy grande ha sido tu enojo contra nosotros!” (5:20-22 RVC).

Los libros que hemos visto en esta lección son de los más hermosos de la Biblia. Es una lástima que no tenemos más espacio en nuestro curso para verlos más a fondo. Sin embargo, esperamos que el alumno tome el tiempo necesario para leerlos y estudiarlos, porque no cabe duda de que serán de mucha inspiración y bendición.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿Qué nos dice el libro de Isaías acerca del llamado del profeta Isaías?
2. ¿Cuáles son algunos de los temas principales de la primera parte de Isaías?
3. ¿Qué opinan los eruditos acerca de los capítulos 40-66 de Isaías?
4. ¿Cuáles son algunos de los temas principales de la segunda parte de Isaías? ¿A quién está dirigida esta sección del libro?
5. ¿Qué son los “Cánticos del Siervo”?
6. ¿De qué reprendió Miqueas a los israelitas?
7. ¿Por qué ya no quería Dios los sacrificios de los israelitas?
8. ¿Contra quién profetizó Nahum?
9. ¿Cuáles son algunas de las características del libro de Nahum?
10. ¿Cuándo profetizó Sofonías? ¿Qué dice su libro?
11. ¿Cómo fue la vida de Jeremías?
12. ¿Cuáles son algunas de las características del libro de Jeremías?
13. ¿Cuáles son algunas de las características del libro de Lamentaciones?

PASAJES BÍBLICOS PARA LEER Y ANALIZAR

1. Lean Isaías 44:28 y 45:12. ¿De quién hablan estos pasajes? ¿Qué saben de esa persona? En su opinión ¿Nos ayudan estos pasajes a ponerle fecha a la segunda parte de Isaías?
2. Al leer Isaías 52:13 al 53:12, vean cuántas profecías cumplidas en Jesús pueden encontrar. ¿Cuántos años antes de la vida de Jesús fueron escritas estas palabras?
3. Lean Jeremías 7:4 y 14, y Miqueas 3:11. ¿Por qué pensaban los habitantes de Jerusalén que nada podía pasarles?
4. Lean Miqueas 6:3-5 y Jeremías 2:5-7. ¿Qué era incomprendible para Dios?
5. Lean Jeremías 4:19, 8:21 y Lamentaciones 2:11. ¿Les parece el pasaje de Lamentaciones escrito por el mismo autor de los primeros dos pasajes de Jeremías? ¿Qué podría indicarnos acerca del autor del libro de Lamentaciones?

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. Algunos cristianos conservadores opinan que no es correcto decir que el libro de Isaías tuvo más que un autor (el mismo Isaías), y que no hay que descartar la posibilidad de que Isaías haya profetizado no sólo para la gente de su época (Siglo 8 a.C.), sino también para la gente que iba a estar en Babilonia 200 años después. Otros cristianos dicen que no daña en nada la autoridad de la Biblia al afirmar que los capítulos 40-66 de Isaías fueron escritos 200 años después de Isaías, posiblemente por algunos seguidores suyos, y que el hecho de que estos capítulos hablan de una situación muy distinta a la que vivió Isaías en el Siglo 8 a.C. demuestra que fueron escritos después. Usted, ¿qué opina al respecto?
2. Contraste las maneras en que Isaías y Jeremías reaccionaron al llamado de Dios. En su opinión, dado que la vida de Jeremías fue de sufrimiento casi continuo, ¿tenía él razón al sentirse así y oponerse al llamado de Dios?
3. ¿Qué temas comunes encuentra usted en todos los libros proféticos que hemos visto hasta ahora?

TRABAJO EN CASA

Lea los siguientes pasajes bíblicos. Al lado de cada pasaje, puede anotar algún comentario si así lo desea. Su comentario puede responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué cosa nueva aprendió del pasaje? ¿Qué importancia tiene el pasaje para entender mejor otras partes de la Biblia? ¿Qué aplicación tiene el pasaje para su vida cristiana?

Si tiene tiempo e interés, puede leer otras opciones de los libros de Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Miqueas, Nahum y Sofonías, escogiendo las que no conoce bien o las que le llamen más la atención.

1. Isaías 9:1 al 10:14
2. Isaías 43:1 al 44:28
3. Jeremías 2:1 al 3:5
4. Jeremías 18:1-23
5. Miqueas 2:1 al 4:5
6. Nahum 3:1-10
7. Sofonías 3:1-30

LECCIÓN 13

LOS PROFETAS POSTERIORES EN JUDÁ

TRABAJO EN CLASE

Repasen brevemente las tareas que hicieron en casa, compartiendo lo que les pareció más importante o interesante. Luego lean entre todos, el siguiente texto de clase y contesten las preguntas que aparecen al final.

TEXTO DE CLASE

En esta última lección, queremos considerar los libros proféticos que nos faltan: Ezequiel, Joel, Abdías, Habacuc, Hageo, Zacarías y Malaquías, junto con el libro de Daniel. Algunos de estos profetas profetizaron antes de la primera caída de Jerusalén en 597 a.C., pero en general, la mayor parte de su actividad profética ocurrió después de ese evento.

Habacuc

Del profeta Habacuc no sabemos casi nada, ni se le menciona en otra parte del Antiguo Testamento. Del contenido de su libro, se deduce que probablemente profetizó poco antes de la caída de Jerusalén. Su libro es muy corto, constando de sólo 3 capítulos, el último de los cuales está escrito en forma poética.

Habacuc consiste en un diálogo entre el profeta y Dios. El profeta le pregunta a Dios por qué permite que los israelitas sufran tanto bajo el poder de otras naciones, que son más injustas que Israel. Dios responde diciendo que usará a los caldeos, o babilonios, para ejecutar su voluntad. Por un tiempo, los israelitas tendrán que sufrir por sus injusticias y su idolatría; pero al final, Dios castigará a todas las naciones opresoras y salvará a Israel, llenando la tierra de su gloria. El pasaje más conocido de Habacuc es Habacuc 2:4, “El justo por la fe vivirá”. Este pasaje aparece citado tres veces en el Nuevo Testamento (dos en San Pablo), para demostrar que la fe es lo que nos justifica delante de Dios.

Abdías

El libro más corto del Antiguo Testamento es el de Abdías, que consiste de un solo capítulo.

Abdías habla de la manera en que los edomitas (descendientes de Esaú, y por lo tanto “hermanos” de los israelitas), se alegraron al ver la destrucción de Judá, ayudando a los vencedores a matar a los israelitas y saquear a Jerusalén. Abdías promete que Dios castigará a los edomitas por esta maldad, y que no podrán escaparse de él. No se sabe con seguridad a qué invasión de Judá se refiere Abdías, pero es muy posible que haya tenido en mente la destrucción llevada a cabo por los babilonios. Es interesante notar que lo que profetizó Abdías se cumplió, pues en el año 70 d.C., los últimos remanentes de los edomitas fueron destruidos por los romanos.

Joel

Como el libro de Habacuc, el libro de Joel consiste de sólo 3 capítulos, y no sabemos casi nada de su autor. Algunos estiman que Joel fue escrito en el Siglo 8 a.C., mientras otros consideran que fue escrito alrededor del año 440 a.C. El contenido de su libro no nos ayuda a precisar una fecha, pues sólo menciona una plaga de langostas y la desolación que venía sobre Judá. Es importante notar en este respecto que las son una especie de insecto volador, parecidos a los chapulines, que llegan en multitudes enormes y devoran todo. Como Sofonías, Joel habló del “día del Señor”, diciendo que sería, “Día de tinieblas y oscuridad, día de nube y sombra” (2:1).

Dios exhortó al pueblo por medio de Joel: “Convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos” (2:12-13).

Luego Joel agrega: “¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él?” (2:14).

Una de las profecías más importantes de Joel tiene que ver con la promesa de Dios de derramar su Espíritu “sobre toda carne”, profecía que los discípulos de Jesús vieron cumplida el día de Pentecostés (2:28-32). Joel emplea un poco el lenguaje apocalíptico (ver en seguida) para hablar del final de los tiempos, hablando, por ejemplo, de prodigios en el cielo, la tierra y el sol, y el juicio final cuando todas las naciones serán reunidas ante Dios.

La literatura apocalíptica

Aunque el libro de Joel incluye un poco de “lenguaje apocalíptico”, los libros de Ezequiel, Daniel y Zacarías emplean mucho más este estilo de lenguaje. ¿En qué consiste la literatura apocalíptica?

La literatura apocalíptica nació entre los israelitas durante tiempos de gran sufrimiento y persecución. Mientras los profetas advertían a los israelitas de los males que vendría si el pueblo no se arrepentía, la literatura apocalíptica se situaba en tiempos en los que el pueblo ya estaba sufriendo muchos males. La palabra “apocalipsis” significa “revelación”. Generalmente, el autor veía una serie de visiones muy simbólicas y extrañas, a las que había que dar una interpretación. Veía animales, bestias, seres extraños, ángeles y demonios, prodigios en el cielo y la tierra, y usaba números y nombres simbólicamente.

El mensaje de la literatura apocalíptica generalmente era que Dios estaba permitiendo el sufrimiento y la persecución, porque formaba parte de un gran plan. En un momento determinado, Dios vendría con gran poder a destruir a los opresores y salvar a su pueblo. Habría un juicio final, en el que todos los malos serían destruidos, y el pueblo de Israel sería salvo para siempre. La edad presente vendría a un fin, y el mundo sería destruido; comenzaría una nueva en la que Dios establecería un nuevo mundo.

Los cristianos conocemos la escritura apocalíptica por medio del Nuevo Testamento. El libro de Apocalipsis pertenece a este género de literatura; así mismo, Jesús empleó lenguaje apocalíptico para hablar del fin del mundo (como en Mateo 24, por ejemplo). Es importante notar que el resto

del Antiguo Testamento generalmente no emplea este tipo de lenguaje. No habla tanto de poderes sobrenaturales haciendo guerra entre sí, ni usa símbolos como bestias, imágenes y números. La literatura apocalíptica se hizo muy popular entre los judíos en los siglos anteriores a Jesucristo, y muchos de los libros apócrifos usan este lenguaje. Cabe mencionar que muchos cristianos (particularmente los pentecostales) les gusta mucho leer y tratar de interpretar la literatura apocalíptica, no sólo del libro de Apocalipsis, sino también Ezequiel, Daniel y Zacarías.

Ezequiel

La actividad profética de Ezequiel comenzó antes de la caída de Jerusalén, y continuó en Babilonia, a donde fue llevado junto con los israelitas desterrados. Su libro es bastante largo, con 48 capítulos. Debido a su lenguaje apocalíptico, y el gran número de acciones simbólicas realizadas por él, Ezequiel tiene la reputación de ser un libro muy extraño. El libro comienza con una visión de tipo apocalíptico, en la que Ezequiel ve a seres con cuatro caras y cuatro alas que vuelan, junto con unas ruedas y otras cosas extrañas. En medio de la visión, Dios le habla, poniendo su Espíritu sobre él y enviándolo a hablar a los hijos de Israel. Dios le da un rollo que comer, que sabe muy dulce, que representa su Palabra. Al hablar con Ezequiel a través del libro, Dios se dirige a él como “hijo del hombre”, lo cual le recordaba a Ezequiel que era un pequeño mortal delante de Dios.

Dios le pidió a Ezequiel realizar actos simbólicos, como acostarse sobre su lado izquierdo por 390 días, y luego sobre su lado derecho por 40 días (lo cual probablemente no hizo Ezequiel continuamente (4:1-6) y rasurarse la cabeza y la barba (5:1). En muchos pasajes, se habla de la fidelidad de Dios y la infidelidad de Israel. A veces emplea parábolas, como en el capítulo 16, donde Ezequiel compara el amor de Dios por Israel con el amor de un hombre que recoge a una huérfana, la cuida con mucho amor, le da todo lo mejor, y se casa con ella; pero luego esta mujer (Israel) se prostituye con otros hombres (dioses) y hace muchas abominaciones. Por lo tanto, Dios prometía poner a Israel en vergüenza delante de todos (llevándolo al cautiverio), aunque después de esto restauraría a Israel y perdonaría sus pecados.

Aparte de la visión que aparece en los primeros 2 capítulos, hay muchas otras visiones en el libro. Una de las más importantes se encuentra en el capítulo 10, donde Ezequiel observa la manera en que la gloria de Dios abandona el templo. Con esto, Ezequiel quería comunicarles a los israelitas que Dios ya no habitaría en su templo a causa de la maldad de ellos, y ya no podrían contar con su protección y bendición. Otra visión muy importante y muy conocida es la visión de los huesos secos en el capítulo 37, donde Dios vuelve a ponerles carne y darles vida a los huesos. La visión más extensa ocurre en los últimos 9 capítulos, donde Ezequiel contempla el nuevo templo que sería construido en Jerusalén.

Daniel

Aunque en la actualidad generalmente consideramos el libro de Daniel como un libro profético (por eso está incluido entre los libros de ese género), los judíos no lo consideraban así. Daniel no fue profeta como fueron los demás profetas, sino más bien una figura heroica del tiempo del exilio. La mayor parte de eruditos creen que este libro fue el último libro escrito del Antiguo

Testamento, asignándole una fecha aproximada de 165 a.C. (durante el tiempo de persecuciones muy severas de Antíoco IV Epifanio y la revuelta de los Macabeos), pero los cristianos más conservadores creen que fue escrito durante el exilio en Babilonia. Al leer Daniel, podemos notar un estilo y un contenido muy diferentes al estilo y el contenido de los libros proféticos.

El libro de Daniel se divide en dos partes. En la primera parte, que abarca los capítulos 1-6 tenemos algunas historias. Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor (capítulo 2), Sadrac, Mesac y Abed-nego en el horno de fuego (capítulo 3), la locura de Nabucodonosor (capítulo 4), la escritura en la pared (capítulo 5), y Daniel en el foso de los leones (capítulo 6). Todas estas historias son bastante bien conocidas por la mayoría de nosotros.

A partir del capítulo 7, leemos de la visiones apocalípticas que tuvo Daniel. En estas visiones, Daniel vio diferentes estatuas, que según casi todos los eruditos, representaban las diferentes potencias antiguas, como Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Hay también diversas bestias con cuernos y números simbólicos que representan las potencias antiguas. Dentro de estas visiones, hay dos pasajes que merecen una atención especial: el primero de ellos es en el capítulo 7, donde Daniel ve a Dios como un “anciano de días”, glorioso y sentado en su trono. Delante de él aparece un “hijo del hombre”, a quien le es dado “dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas” le sirvan, y cuyo dominio es eterno. Como cristianos, creemos que estas palabras se refieren a Jesucristo, el Mesías prometido, que reinará para siempre.

El otro pasaje de mucha importancia es Daniel 12:2 (RVC), donde leemos: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”.

Este es el pasaje del Antiguo Testamento que habla más claramente de la resurrección de los muertos.

Es probable que mucho de lo que describe Daniel se refiere a la época en que los israelitas sufrían bajo el rey Antíoco IV Epifanes, que quiso abolir la religión judía en el segundo Siglo antes de Jesucristo. Sin duda, muchos pasajes son muy difíciles de interpretar, igual como muchos pasajes del Apocalipsis de San Juan. Sin embargo, es un libro muy significativo que recibió mucha atención por parte de los autores del Nuevo Testamento.

Zacarías

El libro de Zacarías es el otro libro del Antiguo Testamento que contiene mucho lenguaje apocalíptico. Zacarías presenta visiones de caballos, cuernos, un rollo volante, carros simbólicos y muchas otras cosas. Sin embargo, también tiene material más parecido a lo que encontramos en los demás libros proféticos: el profeta llama al arrepentimiento, y promete tanto destrucción como salvación.

El libro de Zacarías, que consta de 14 capítulos, fue escrito para los exiliados en Babilonia. Zacarías les explicó que la causa de su cautiverio fue su pecado (7:8-14), pero promete que Dios restaurará a los judíos a su tierra. El pueblo de Israel volvería a ser muy grande y glorioso, y alcanzaría la victoria sobre todos sus enemigos.

Este libro contiene algunos pasajes proféticos importantes que se vieron cumplidos en el Nuevo Testamento. Habla del rey que vendría humilde, sentado en un asno (9:9), las 30 piezas de plata que fueron echadas a la tesorería del templo (11:12-13), el pastor que Dios daría a su pueblo y que sería herido (13:7), y el hecho de que los moradores de Jerusalén mirarían al que habían traspasado (12:10). Así mismo, el libro de Apocalipsis contiene muchas referencias a este libro.

Hageo

El profeta Hageo es mencionado en Esdras 5:1 y 6:14, junto con Zacarías, como uno de los profetas que estuvo activo después del retorno de Babilonia. Su gran obra consistió en exhortar a los judíos, encabezados por Zorobabel, a reconstruir el templo de Jerusalén. Hageo les reprendió por esta negligencia diciendo que por eso Dios no les había bendecido. Los judíos le hicieron caso y terminaron el templo, y Dios les prometió llenar el templo y la tierra de su gloria.

El libro, que sólo contiene 2 capítulos, para Zorobabel, que fue descendiente de David. Aunque Zorobabel nunca llegó a ser rey, preservó el linaje real de David, lo cual permitió que Jesús naciera del linaje de David. Por eso, se le menciona a Zorobabel en las genealogías de Jesús que aparecen en Mateo 1 y Lucas 3.

Malaquías

Malaquías es el último libro del Antiguo Testamento, y el último libro profético, escrito alrededor del año 400 a.C. “Malaquías” significa “mi mensajero”, no se sabe si realmente fue nombre del profeta, o si simplemente se trata de algún profeta anónimo a quien Dios llamó “mi mensajero”. El contenido del libro nos indica que el pueblo de Israel nuevamente había caído en el pecado un Siglo después del retorno a Babilonia. Aunque no adoraban a ídolos, nuevamente estaban practicando la injusticia y la maldad. Estaban presentándole a Dios animales defectuosos en el altar. Malaquías les dice que igual como un príncipe no aceptaría animales cojos, ciegos y enfermos de sus súbditos, Dios tampoco los acepta. Los judíos también debían ofrecer sus diezmos (2:6-12) y poner en práctica lo que Moisés había mandado. Dios prometía que si los israelitas le servían fielmente, les bendeciría en gran manera.

Aparte de esto, Malaquías habla del día de juicio, en que Dios vendrá a salvar a su pueblo y juzgar a las naciones (capítulos 3 y 4). Como un fuego purificador, Dios iba a limpiar y purificar a su pueblo. En este libro, también encontramos la promesa de Dios de enviar al profeta Elías antes del fin para hacer volver los corazones del pueblo a Dios, la cual se cumplió, según el Nuevo Testamento, en la persona de Juan el Bautista.

El tiempo entre los dos Testamentos

Aunque, con la posible excepción de Daniel, los últimos escritos del Antiguo Testamento (Malaquías, 1 y 2 Crónicas y Ester) probablemente fueron compuestos unos 4 siglos antes de Jesucristo, esto no quiere decir que no hubo actividad literaria durante estos siglos. De hecho, hubo muchísimos otros escritos que circularon entre los judíos. No tenemos el espacio para

considerar estos libros a fondo, pero podemos notar algunas características y tendencias de esta literatura.

Los libros deuterocanónicos pueden clasificarse de la misma manera que los libros canónicos del Antiguo Testamento: hay libros históricos, como los 4 libros de Macabeos, Tobit y Judit (aunque de estos, sólo 1 y 2 Macabeos son aceptados por la mayoría de los eruditos como verdaderamente históricos); libros poéticos y de sabiduría, como Eclesiástico (un libro de alta calidad) y Salmos de Salomón; y literatura apocalíptica, que se hizo muy popular en esta época. Hay un buen número de referencias a algunos de estos libros en el Nuevo Testamento, aunque no se citan pasajes específicos de ellos. Por ejemplo, cuando San Pablo enseña que la ley fue entregada a Moisés por medio de ángeles (Gálatas 3:19), o cuando Judas enseña que los ángeles que no guardaron su dignidad están guardados bajo oscuridad en prisiones eternas (Judas 6), los dos estaban refiriéndose a cosas que el Antiguo Testamento no dice, pero que la literatura de esta época sí enseñaba.

Junto con las ideas apocalípticas, muchas otras enseñanzas llegaron a cobrar gran importancia y popularidad durante este período, como la doctrina de la resurrección y las creencias en cuanto al Mesías. Así mismo, el Antiguo Testamento no habla del cielo y el infierno como lugares a donde van los hombres al morir, pero esta enseñanza llegó a ser muy común en esta época.

Cabe recordar que muchos de los primeros cristianos aceptaban algunos de estos libros como canónicos, y que tanto la Iglesia Ortodoxa como la Iglesia Católica Romana aceptan algunos de estos libros como inspirados. Los Cristianos Protestantes no los aceptamos como tal, pero como dijo el Dr. Martín Lutero, vale la pena leerlos y conocerlos.

PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿Qué sabemos de Habacuc? ¿Qué dice su libro?
2. ¿Qué dice el libro de Abdías?
3. ¿Qué incógnitas existen con respecto al libro de Joel?
4. ¿Cuáles son algunas características de la literatura apocalíptica?
5. ¿Cuándo profetizó Ezequiel? ¿Qué reputación tiene su libro?
7. ¿Qué cosas contiene el libro de Ezequiel?
8. ¿Era considerado el libro de Daniel como un libro profético por los judíos? Explique su respuesta.
9. ¿Qué contienen las dos partes del libro de Daniel?
10. ¿Qué contiene el libro de Zacarías?

11. ¿Qué animó Hageo al pueblo a hacer?
12. ¿Qué ordenó Malaquías al pueblo judío?
13. ¿Qué tipos de libros fueron escritos en los 4 siglos antes de Jesucristo, pero no fueron aceptados por los judíos posteriormente como canónicos?
14. ¿Qué creencias llegaron a popularizarse entre los judíos durante los 4 siglos antes de Jesucristo?

PASAJES BÍBLICOS PARA LEER Y ANALIZAR

1. Lean Deuteronomio 28:42; Jueces 6:5; Salmos 105:34; Joel 1:4-7. ¿Qué son las langostas? ¿Cree usted que Joel estaba hablando de verdaderas langostas, o simplemente en forma simbólica de un pueblo que venía a destruir a Judá? ¿Qué personaje del Nuevo Testamento comía de estas langostas?
2. Lean los siguientes pares de pasajes, notando los paralelos. Mencione una característica de la literatura apocalíptica para cada par:
 - a. Daniel 7:9-10 y Apocalipsis 1:12-16
 - b. Ezequiel 1:5-10 y Apocalipsis 4:7
 - c. Ezequiel 1:22 y Apocalipsis 4:6
 - d. Ezequiel 32:7; Joel 2:31 y Marcos 13:24-25
 - e. Daniel 7:13 y Marcos 13:26
 - f. Daniel 7:4-7 y Apocalipsis 13:1-2
 - g. Daniel 12:1 y Apocalipsis 12:7, 13:8
 - h. Daniel 9:24-27 y Apocalipsis 11:9-11, 12:14
 - i. Zacarías 1:8, 6:2-3 y Apocalipsis 6:2-8
3. Lean Ezequiel 2:1; Daniel 7:13-14 y 8:17. ¿Qué título usan estos versículos? ¿Por qué cree que Jesús usó este título para referirse a sí mismo?

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. Tomando como base los pasajes de tipo apocalíptico que leímos hace un momento, ¿qué diferencias nota entre la literatura profética más tradicional (como Isaías, Jeremías, etc.) y la literatura apocalíptica?

2. ¿Por qué cree que a mucha gente le gusta mucho la literatura apocalíptica? ¿Qué dificultades presenta esta literatura? ¿Qué males pueden traer el uso inapropiado de esa literatura?
3. ¿Cómo son considerados los libros deuterocanónicos por la mayoría de los cristianos evangélicos? ¿Está usted de acuerdo con Lutero y otros que afirmaban que es muy bueno leerlos? ¿Alguna vez los ha leído? ¿Piensa hacerlo?

EXAMEN

Prepararse para tomar el último examen de este curso sobre las lecciones 9-13, en la última reunión del curso.

TRABAJO EN CASA

Lea los siguientes pasajes bíblicos. Al lado de cada pasaje puede anotar algún comentario si así lo desea. Su comentario puede responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué cosa nueva aprendió del pasaje? ¿Qué importancia tiene el pasaje para entender mejor otras partes de la Biblia? ¿Qué aplicación tiene el pasaje para su vida cristiana?

Si tiene tiempo e interés, puede leer otras porciones de los libros de Ezequiel, Daniel, Joel, Abdías, Habacuc, Hageo, Zacarías y Malaquías, escogiendo las que no conoce bien o las que le llamen más la atención.

1. Ezequiel 10:1-22
2. Ezequiel 18:1-32
3. Daniel 1:1-21
4. Daniel 12:1-13
5. Joel 1:1-20
6. Abdías 1-14
7. Habacuc 1:5 al 2:5
8. Hageo 2:1-19
9. Zacarías 1:18 al 2:13
10. Malaquías 3:13 al 4:6

APLICACIÓN

1. ¿Qué aprendió Ud. en este curso?

2. ¿Cómo piensa poner en práctica todo lo aprendido?

3. ¿Cómo piensa compartir con otras personas el conocimiento que ha recibido en este curso?

INSTRUCCIONES PARA LA ÚLTIMA REUNIÓN

Al reunirse por última vez, los alumnos deben hacer lo siguiente:

1. Repasar brevemente la tarea de lectura que hicieron en casa.
2. Entregar sus tareas escritas a su maestro. El maestro las revisará y en fecha posterior las devolverá a los alumnos.
3. Presentar el último examen. Este podrá ser calificado de inmediato, o el maestro se los puede entregar a los alumnos en una fecha posterior.
4. Llenar el forma de evaluación del curso que viene al final del examen. Pueden hacer esto después de entregar su examen.
5. En una fecha posterior, el maestro le entregará a cada alumno su calificación final. Como se mencionó en la introducción del curso, 50% de esa calificación estará basado en los exámenes y el otros 50% en la preparación, la asistencia y la participación del alumno en la clase.

+ + +

Han concluido este curso **Introducción al Antiguo Testamento**. No se detengan; traten de seguir estudiando otros cursos. Como fieles siervos de Cristo continúen formándose para servirle al comunicar Su Santo Evangelio a otros.

Muchas bendiciones en Cristo al poner en práctica todo lo aprendido. El Espíritu Santo les acompaña en esta importante tarea.

En el precioso nombre de Cristo,
El autor

ANEXOS

Gráfico 1 – los jueces, centro espiritual y nacional en Siquem y después en Silo

Gráfico 2 – los reyes y los profetas (primera parte)

Gráfico 3 – los reyes y los profetas (segunda parte)

Mapa 1 – la época de los patriarcas (Génesis)

Mapa 2 – el Éxodo y el camino a la tierra prometida (Éxodo a Deuteronomio)

Mapa 3 – La conquista y división de Canaán entre las doce tribus (Josué, Jueces y 1 y 2 Samuel)

Mapa 4 – Los reinos de Israel y Judá

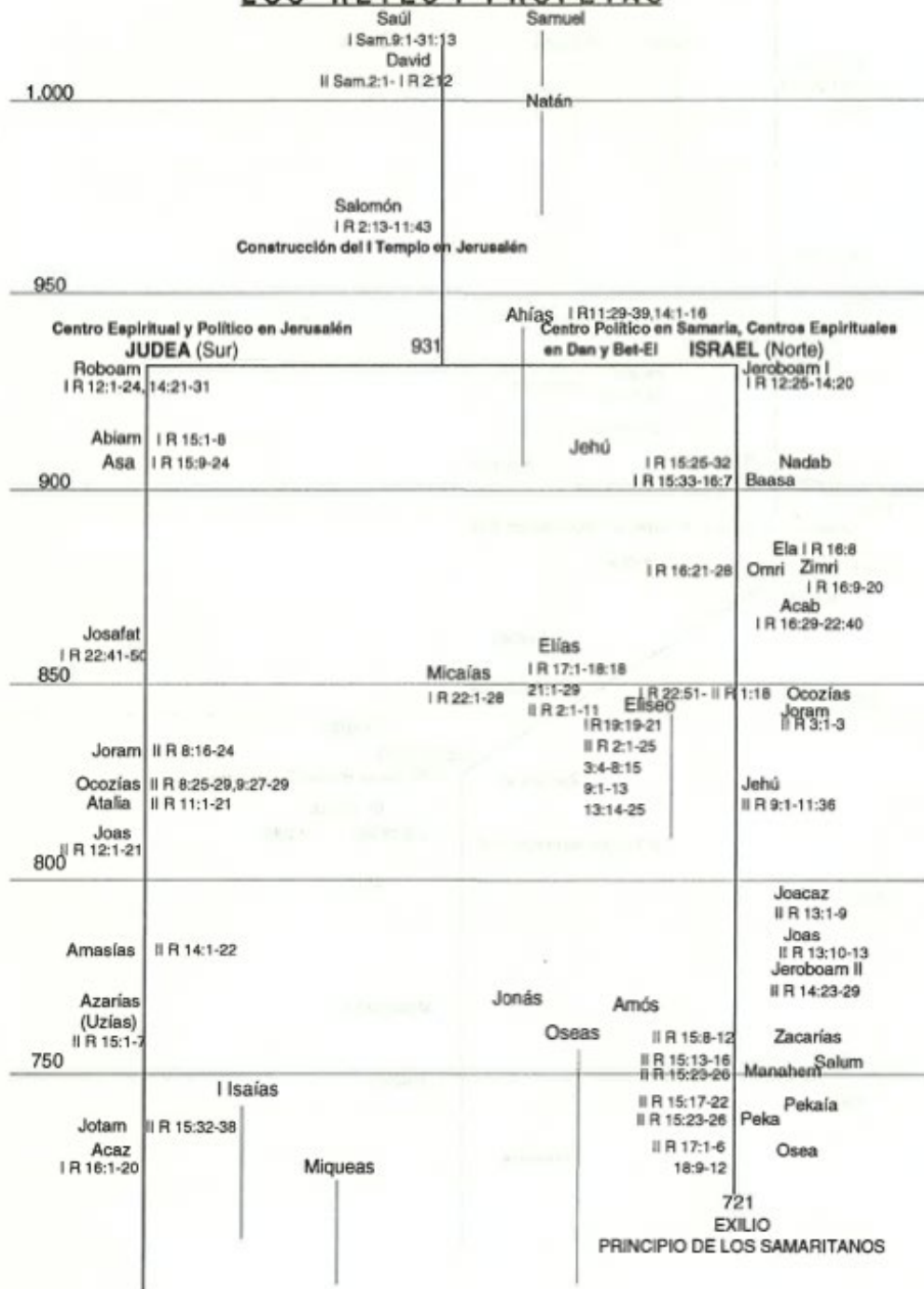
Mapa 5 – El Imperio Asirio (824-612 a.C.)

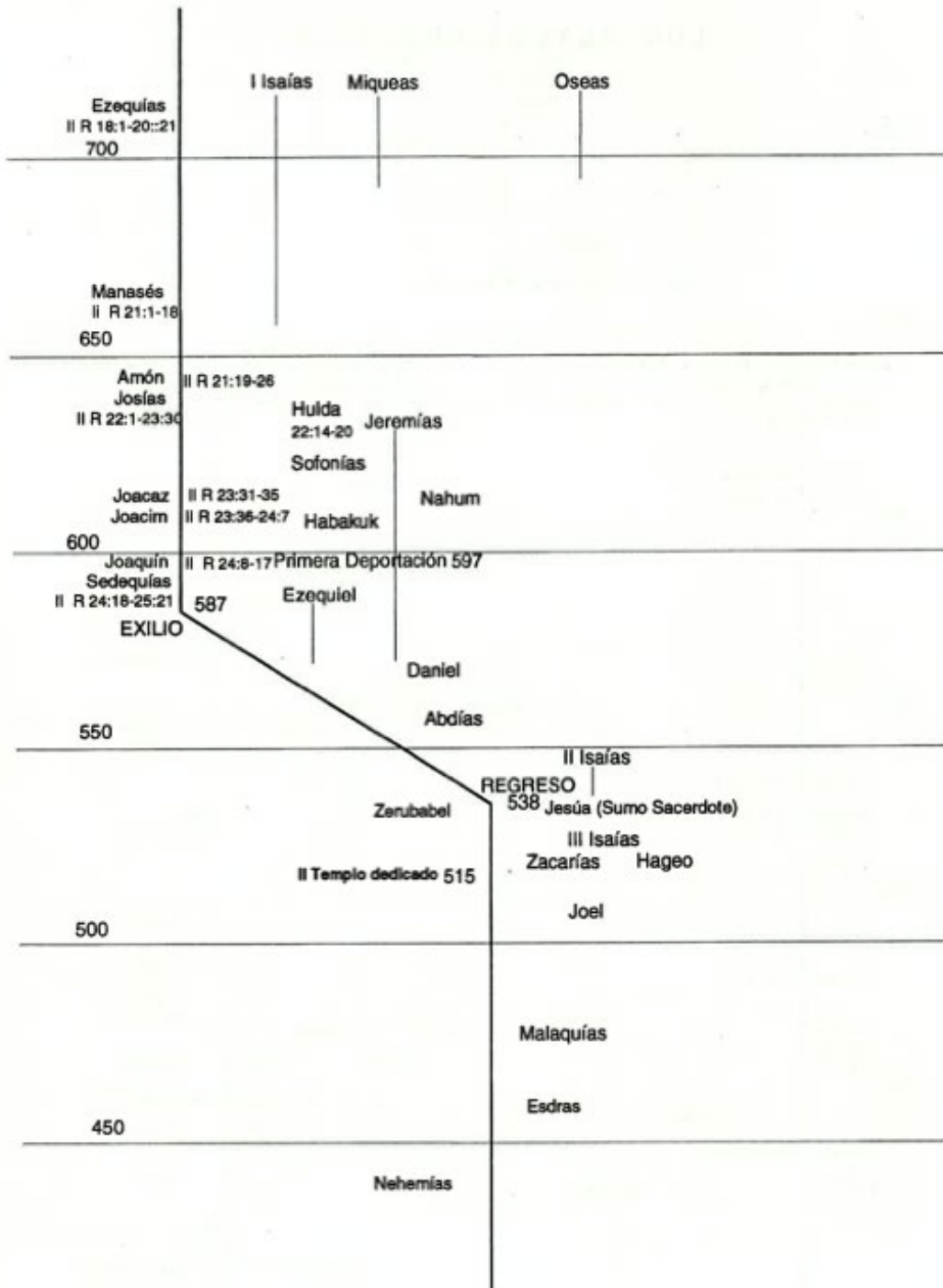
Mapa 6 – El imperio de Babilonia, el Imperio de los Medas y Persas

Bibliografía

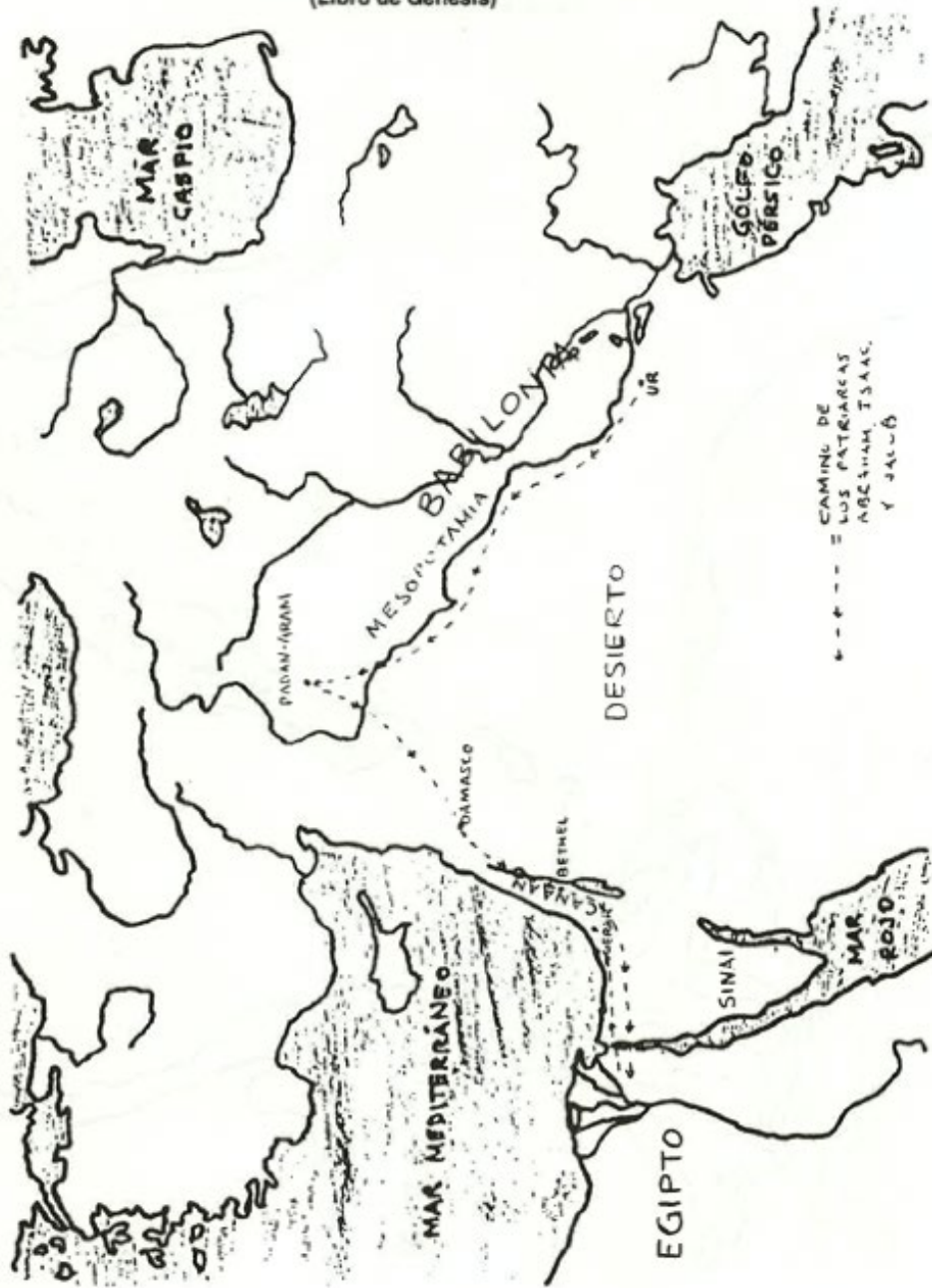
LOS JUECES		
Centro Espiritual y Nacional en Siquem y después en Silo		
EL JUEZ	EL OPRESOR	
1400	<p>Otoniel de Judá (3:7-11)</p> <hr/> <p>Aod de Benjamín (3:12-30)</p> <p>Samgar (3:31)</p>	<p>Cusan-rusataim de Mesopotamia</p> <hr/> <p>Eglon de Moab con amonitas y amalequitas</p> <p>Filisteos</p>
1300	<p>Débora de Efraín (4:1-5:31)</p> <p>Gedeón de Manasés (6:1-8:35)</p>	<p>Jabín y Sísara de Canaán</p> <hr/> <p>Madianitas</p>
1200	<p>Abímalec (9:1-57) (guerra civil)</p> <p>Tola de Isacar (10:1-5)</p> <p>Jaír de Manasés (10:3-5)</p> <p>Jefté de Manasés (10:6-12:7)</p> <p>Izram de Judá (12:8-9)</p> <p>Elón de Zabulón (12:11-12)</p> <p>Abdón de Efraín(?) (12:13-15)</p>	<p>Filisteos y Amonitas</p>
1100	<p>Sansón de Dan (13:1-16:31)</p> <p>Samuel de Efraín (I Samuel 1:1-25:1)</p>	<p>Filisteos</p> <hr/> <p>Filisteos</p>

LOS REYES Y PROFETAS

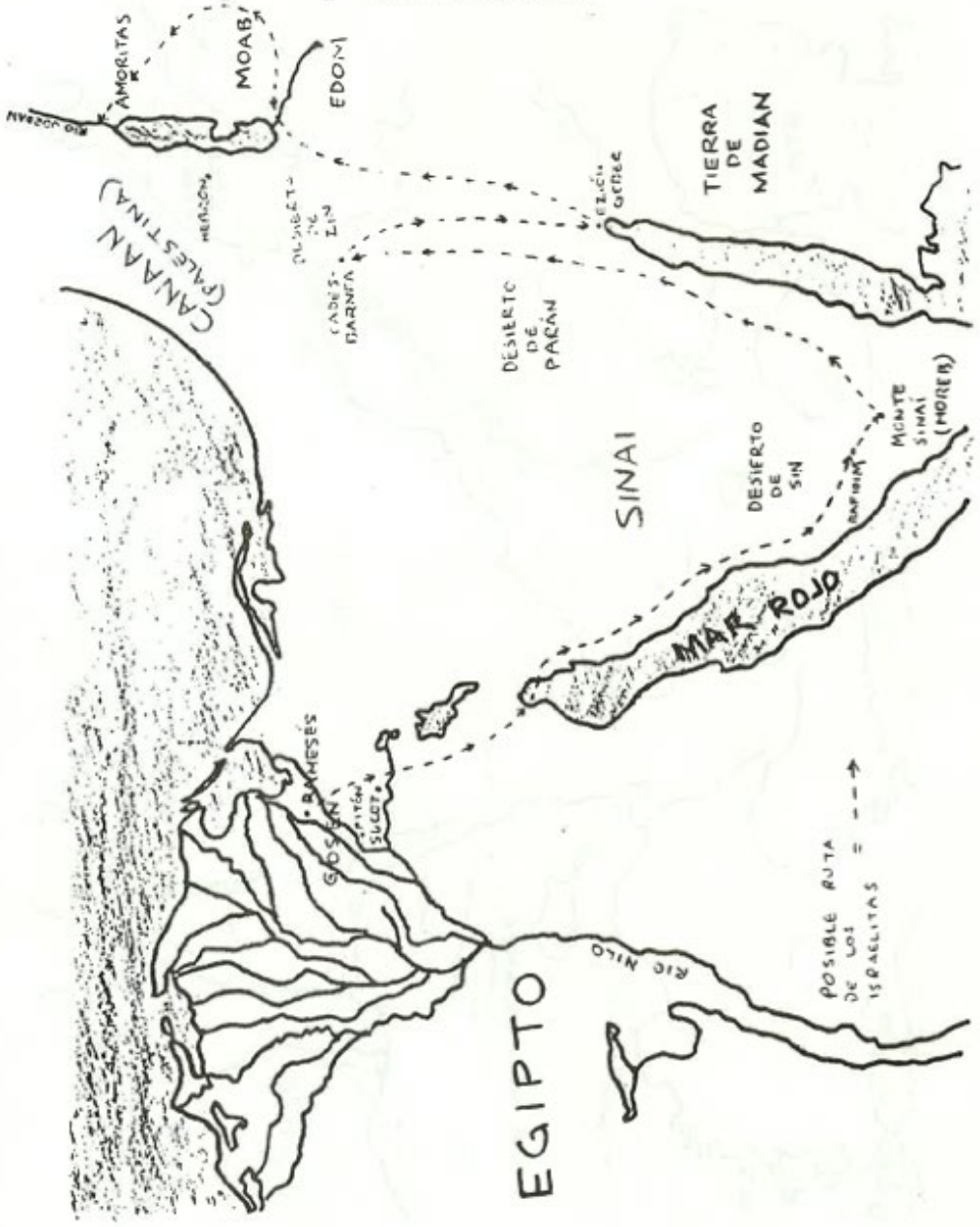




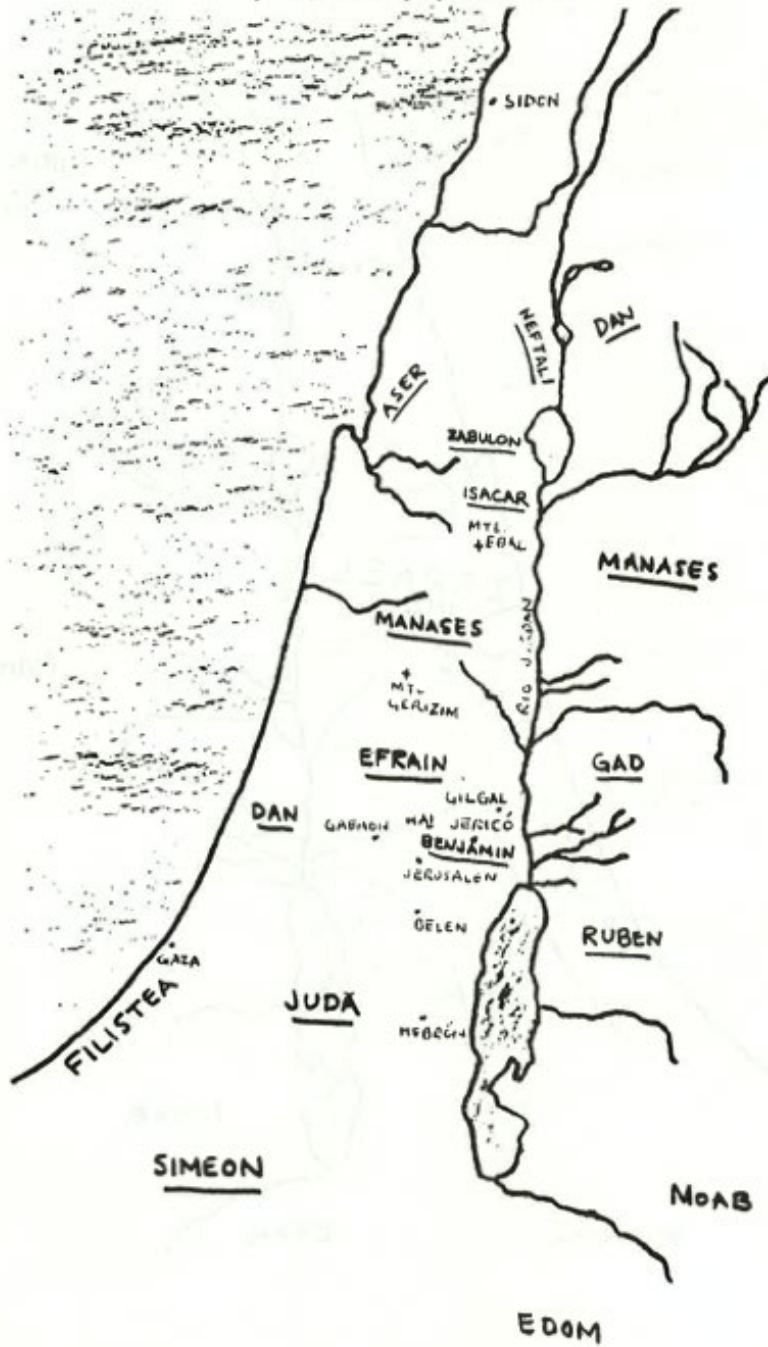
MAPA Nº 1
La Epoca de los Patriarcas
(Libro de Génesis)



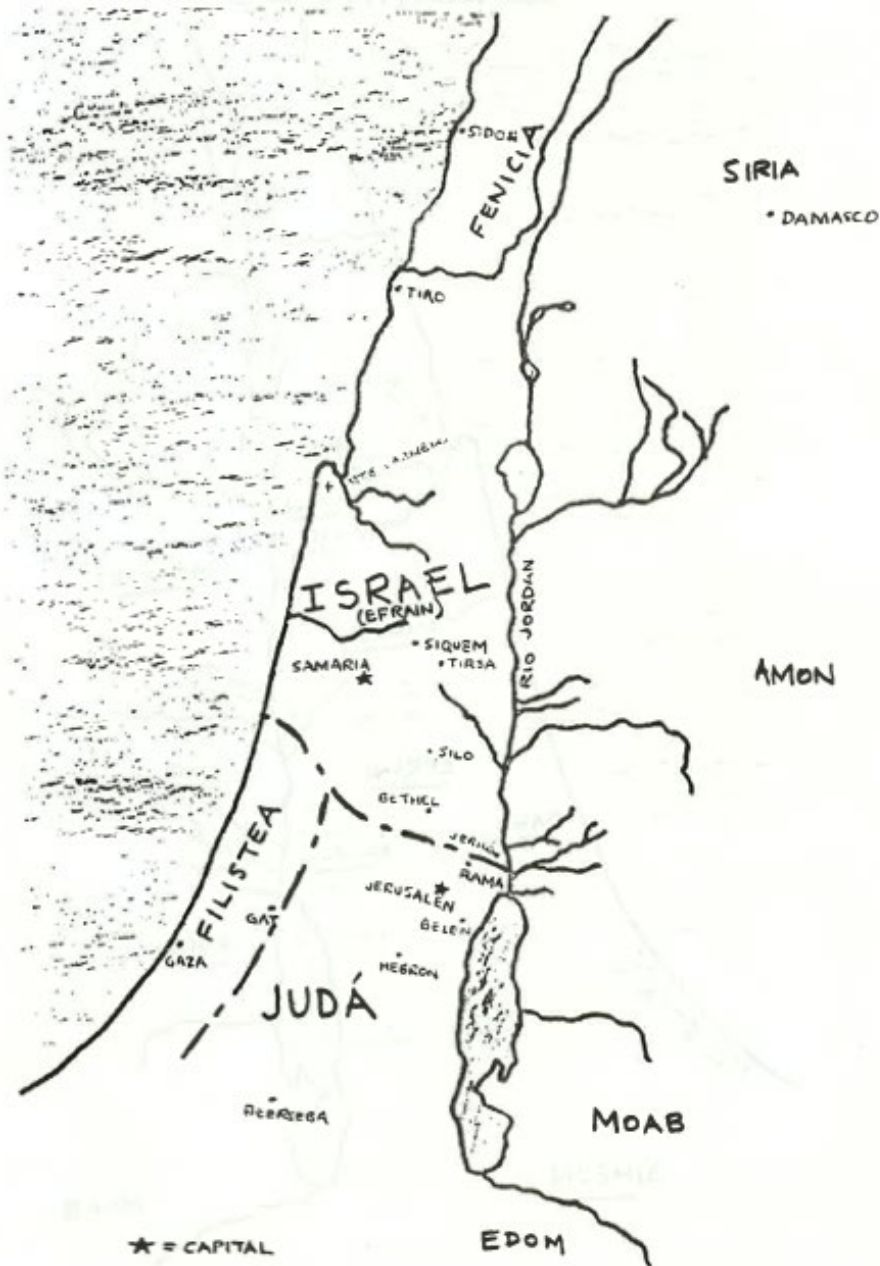
MAPA Nº 2
El Exodo y Camino a la Tierra Prometida
(Exodo a Deuteronomio)



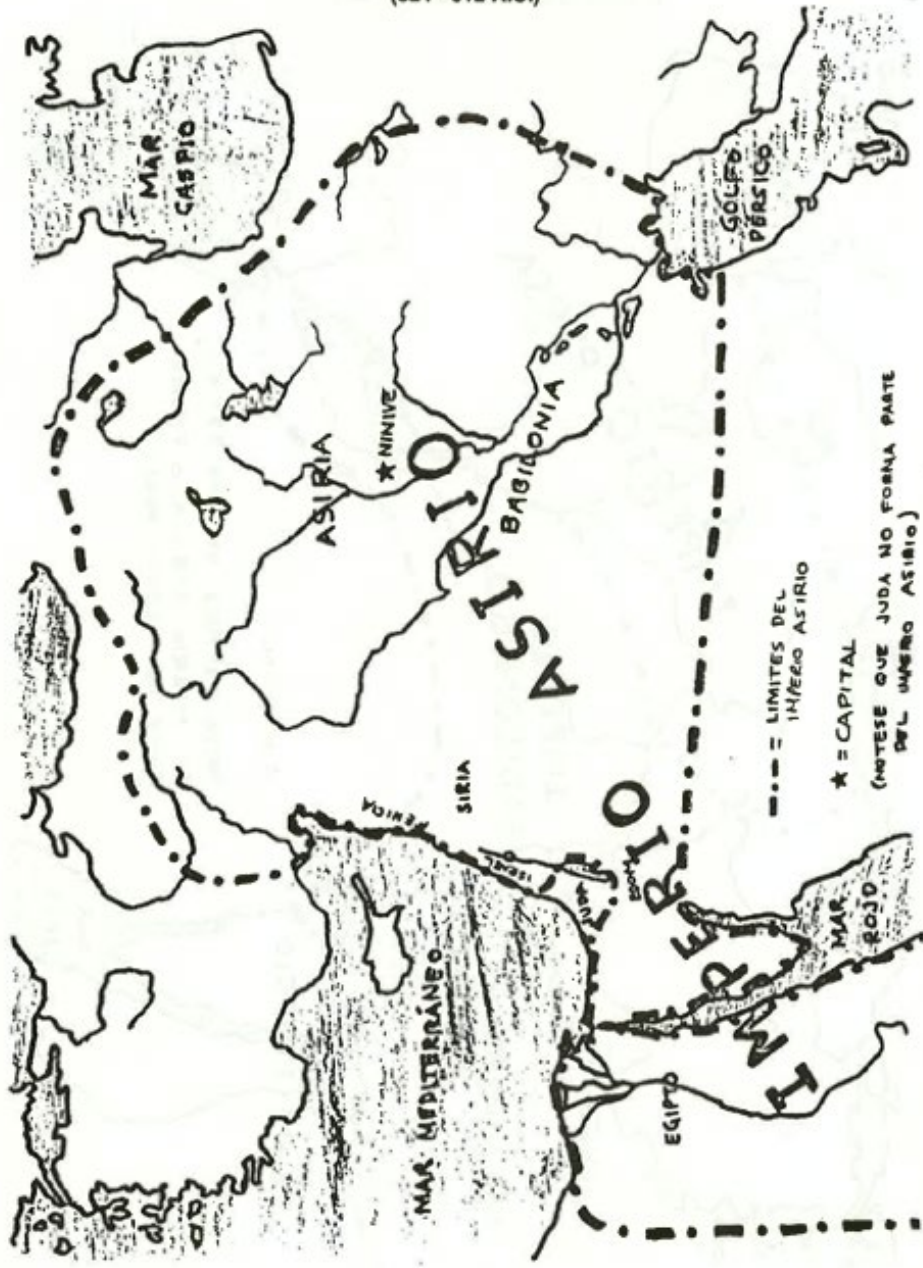
MAPA Nº 3
La Conquista y División de Canaan entre las Doce Tribus
(José, Jueces y I y II de Samuel)



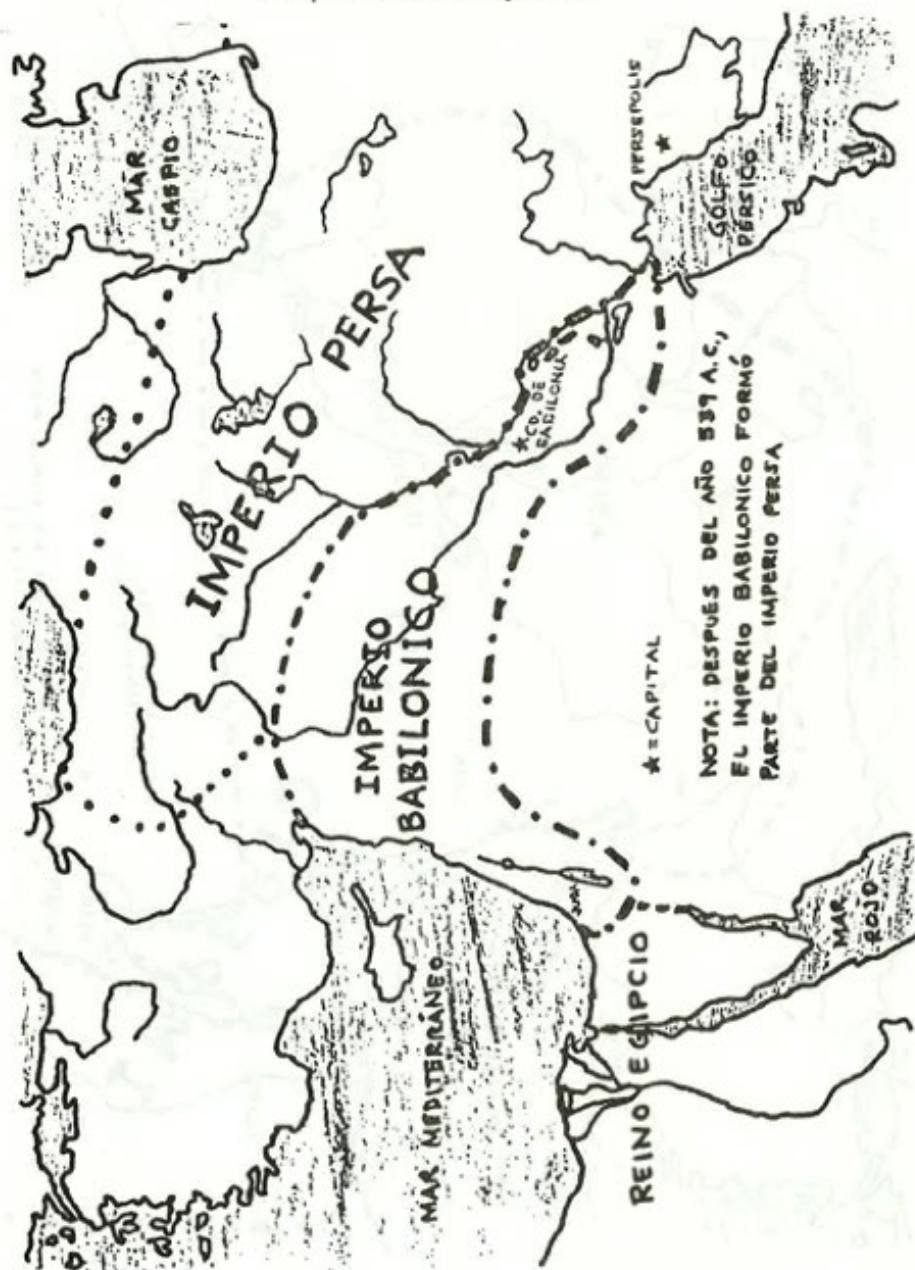
MAPA Nº 4
Los Reinos de Israel y Judá



MAPA Nº 5
El Imperio Asirio
(824 - 612 A.C.)



MAPA Nº 6
El Imperio de Babilonia
El Imperio de los Medas y Persas



BIBLIOGRAFÍA

Los siguientes libros fueron consultados para la preparación de este curso:

Biblia Devocional del Estudio. La Liga Bíblica; no se menciona ni fecha ni lugar de impresión.

Gehman, Henry S., ed. **The New Westminster Dictionary of the Bible.** Philadelphia: Westminster, 1970.

Harrison, R. K. Introduction to the Old Testament. Grand Rapids: Eerdmanns, 1969.

Hummel, Horace D. **The Word Becoming Flesh.** St. Louis: Concordia, 1979.

Richardson, Allan R. **A Theological Word Book of the Bible.** New York: MacMillan, 1950, 1971.

Scott, R.B.Y. **The Relevance of the Prophets.** New York: McMillan, 1944, 1986.

Soggin, J. Alberto. **Introduction to the Old Testament.** Philadelphia: Westminster, 1976.

Wendt, Harry N. **Crossways!** Minneapolis: Crossways International, 1984.